RADAR
29.3.09
N° 658
AÑO 11

POR QUE LEEMOS BIOGRAFIAS DE ESCRITORES
ASYLUM: LOS BLOCKBUSTERS POR 2 PESOS
ANDRES CAICEDO POR ALBERTO FUGUET
ERNESTO BALLESTEROS EN EL RECOLETA



EL PEZ POR LA BOCA MUERE

UNA MIRADA SOBRE LAS FRASES MAS CELEBRES, MAS DESAFORTUNADAS Y MAS AGUDAS DE LA VIDA POLITICA ARGENTINA.



La policía retirando material para una bomba sucia de lo de Cummings.

Los terroristas blancos no venden

Una "bomba sucia" es una bomba que combina explosivos convencionales con material radioactivo, sirviéndose de lo primero para dispersar lo segundo. Nunca explotó ninguna bomba de éstas en ninguna parte del mundo, aunque se encontraron varias sin detonar.
Las "bombas sucias" se convirtieron en el cuco número uno de la administración Bush. Todo tipo de requisa, de paranoia, de persecución, eran justificadas porque había terroristas islámicos, supuestamente, trabajando contrarreloj para fabricar este tipo de bombas. Sin embargo, el primer intento de construir una "dirty bomb" que se descubrió en Estados Unidos fue realizado por un supremacista blanco, que buscaba detonarla el día de la asunción de Obama.
Todo empezó como un caso de abuso doméstico. Amber Cummings mató a su marido de un disparo, luego de lo que según ella fueron años de abusos mentales, físicos y sexuales por parte del finado, James Cummings. Cuando la policía entró para investigar el homicidio, se encontró con material radiactivo (uranio, torio, litio, y más), y un montón de papeles acerca de cómo construir una "bomba sucia". Amber cuenta que su marido estaba "muy alterado" por la victoria de Barack Obama. La bomba, entonces, sería para detonar durante su asunción, en un evento terrorista sin precedentes.
La noticia dentro de la noticia es que ningún medio quiso hablar del tema. Si hubiera sido un terrorista islámico, tal vez habría sido tapa de todos los diarios. Pero, ¿a quién le interesa un terrorista blanco, que recientemente se había afiliado al Partido Nacional Socialista, un grupo nazi?
El reporte del caso se filtró en Wikileaks, un sitio para publicar documentos anónimamente, y luego salió la noticia en el *Bangor Times*, un periódico local. Varios blogs comentaron la noticia, pero ningún diario nacional quiso saber nada. La primera bomba sucia descubierta en territorio norteamericano, construida por un millonario nazi, ¿y no es noticia?

Una sola raza



Edward James Olmos bajo la mirada de Whoopi Goldberg.

"Encuentro increíble que todavía usemos la palabra 'raza' como un determinante cultural. Hay una sola raza, y es la raza humana. Punto." Así habló Edward James Olmos, uno de los protagonistas de la serie *Battlestar Galactica*, en un encuentro en la sede de las Naciones Unidas, el 17 de marzo pasado. *Galactica* era una serie de televisión de 1978. Contaba la historia de un grupo de humanos que, perseguidos por unos robots asesinos llamados *cylons*, buscaban la mítica Tierra original. Duró apenas dos años en el aire, pero eso le alcanzó para convertirse en una serie de culto. Y hace unos años, el canal norteamericano Sci-Fi (parte del grupo NBC Universal) hizo una remake de la serie y la modernizó. Durante las cuatro temporadas de la nueva *Battlestar Galactica* (terminó hace poco), se abordaron temas como la tortura, los derechos humanos, los niños en un conflicto armado, el terrorismo y el fundamentalismo religioso. Fue de las pocas series que se animaron a hablar de la "War on Terror" que Estados Unidos libró durante los últimos años.
Con *Battlestar Galactica* como contexto, entonces, el encuentro en las Naciones Unidas habló sobre todos estos temas humanitarios y actuales. Temas que, aparentemente, están tan lejos de la mente de la mayoría, que hace falta un entorno tan alienígena como la ciencia-ficción para llegar a discutirlos.
Alrededor de cien estudiantes de escuela secundaria fueron invitados al evento. Whoopi Goldberg actuó de moderadora, sorprendiendo a todos con su conocimiento acerca de la serie. Edward James Olmos tomó prestado el personaje del Comandante Adama durante su discurso final, y cuando dijo que sólo hay una raza, remató con "*so say we all*", que es algo así como el "amén" en la religión ficticia de *Galactica* (y vendría a significar "así decimos todos"). Los cien estudiantes, a voz en cuello, corearon "so say we all", y por un segundo la fantasía se tornó absolutamente real.
La cuarta y última temporada de *Battlestar Galactica* se puede ver en el canal de cable Space, los domingos a las tres de la tarde.

Avisos a medida



Un pasatiempo de oficina, o de charla de amigos, es hablar sobre el último aviso de televisión. Al fin y al cabo, para eso es que se esfuerzan los creativos publicitarios: para generar rumores, interés, para que se hable del aviso y del producto.
Cablevision Systems, una compañía norteamericana, anunció un nuevo sistema: avisos personalizados. Esta nueva tecnología no requiere ninguna instalación por parte de los usuarios, que no se darán cuenta de que están recibiendo diferentes avisos que sus vecinos. Para ello, Cablevision cuenta con la asistencia de una compañía llamada Experian, que se dedica exclusivamente a la recolección de datos. De esa forma, las casas con bebés verán los avisos de pañales, las cosas más pudientes verán los avisos de los autos más caros, y las casas con adolescentes verán avisos de consolas de juegos y computadoras. Esto es el sueño dorado de los anunciantes, y se paga más caro que los avisos comunes.
En principio esta tecnología se usará sólo en unos pocos barrios de Nueva York, pero si la cosa va bien, planean expandirlo a todos sus suscriptores.
Las charlas de oficina tomarán otro color. La inocente pregunta de "¿Quién vio el aviso Tal?", que servía para establecer un terreno común, ahora servirá para dividir las aguas. Como si no hubiera suficientes diferencias entre personas así como estábamos.

yo me pregunto: ¿Por qué se llama "gol de chilena"?

Es un castigo divino para aquellos que juegan a ese deporte bárbaro que no saben ni dónde queda Chile.
San Careta de Bella Vista

No cualquierai tei metei'n gol, huevón. Las chilenas de esoi sabemos.
Violeta Parra de Viñas del Mar, previo Tintorelli

En Brasil es "gol de bicicleta", pero para cruzar la cordillera en bici está complicado.
Anamá Pereira, Presidenta del Club social y Anti-deportivo

Porque si fuera por arriba del travesaño sería drop de chilena.
Hugo desde el scrum social y corporativo

Porque te tirás mirando al Atlántico y la pelota va al Pacífico.
El ristreto de la falda

Es el que le metió la Bolocco al innombrable riojano, al adornarlo con cornamenta.
Condorita less

Porque es la forma más fácil de cruzar la cordillera.
Almor Cépimienta

Porque la pelota cruzó los Andes y se posó como un cóndor en el ángulo izquierdo de la portería.
El poeta enamorado

A ver, usemos un poquito la lógica: chileno nacido en Chile hace gol de la puta madre = "gol de chilena". Chino nacido en China que quiere despejar la pelota del área y la clava al ángulo = "gol de chinelo".
Chichichi Lelele

Hay un problema epistemológico en todo este asunto. El gol lo hizo un chileno, por lo tanto lo correcto sería decir: "gol de chileno". Pero cuenta la leyenda que el pibe se fue de noche de juerga a festejar ese golazo y cuando volvió a casa su mujer lo agarró a chinelazos.
El Justiciero Hist(é)órico

Porque el que la pateó no era ningún ojota.
Shileno Salas.

Es simple la respuesta. Un día un relator disléxico dijo: "Gon de chilena", celebrando un golazo de un borracho en chinelas que se patinó, dio una vuelta en el aire y clavó la pelota y la chinela derecha en el ángulo derecho. El tiempo, el pueblo, sus dislexias y borracheras inherentes hicieron el resto.
Maximiniano de Bengrano

Se llama gol de chilena porque hacer uno cuesta más que andar a caballo blanco y llamarse San Martín.
Don José

Porque el primero en hacerlo lo dedicó con un "para vos, loco", que sonó a "para Bolocco".
Pirucho

De espaldas al arco, entra una en un millón... como Máximo.
Carlos Saúl

Porque "gol de La Chechu" quedaba poco serio, huevón.
La Negra Bigotti de Firmat

La pobreza y la destreza futbolística siempre fueron de la mano. El gran jugador Benito Tella Pongo, estrella del primer mundial de la historia, salio a jugar en chancleta, pateó de manera rebuscada y metió el gol más mentado de la historia. Ah, claro, la pelota era made in Chile.
Sabelotudo de Puerto Montt

¿Gol de chilena? No sé, desde que trabajo acá no tengo tiempo, no voy más a jugar al fútbol, ni me entero de los sucesos deportivos, hasta me estoy olvidando lo que ya sabía, sólo puedo pensar en correr con expedientes en la mano.
Un meritorio de un Juzgado de Instrucción

Para la semana que viene: ¿Por qué en los cumpleaños se soplan velitas?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

TRABAJADORES

POR GUILLERMO SACCOMANNO

El Nano, Joaquín, Fabián y yo salimos de Neuquén a las seis de la tarde del jueves 19. Encaramos hacia el norte de la provincia. Todavía pega el sol y hace calor. Las ventanillas cerradas por el polvo. Cada tanto, los recordatorios del Gauchito Gil. Cerca de un puente hay uno menos mágico y más realista, el de Fuentealba, el maestro asesinado en un corte. Como años antes lo había sido Teresa Rodríguez. Esos dos nombres, tan Neuquén. Pronto va a atardecer en la planicie. Pasamos por Plaza Huincul y Cutral-Có. Ciudades con historia petrolera. Cuando la ruta se hace avenida al cruzar, veo una vidriera: "Escuela de Baile del Petrolero", dice. Seguro que pertenece a una época arcádica, cuando el petróleo era todavía nuestro. Joaquín me indica, no lejos, un campamento abandonado. "El campamento uno", aclara. Fabián saca una foto. Anochece cuando hacemos un alto en una YPF a la salida de Zapala.

Viajamos a Chos Malal para dar una charla. El Nano hablará de su pasado como detenido-desaparecido. No se considera una víctima. "La memoria es siempre una proyección de futuro", repite a quien quiera escucharlo. Vamos también a difundir un concurso literario. En verdad el nombre "concurso" no nos convencía ni nos convence todavía mucho. "Había que llamarlo de algún modo", dice el Nano. Es que el nombre importa menos que la movida. Se trata de una convocatoria de alcance nacional organizada por la CTA Neuquén para armar un gran libro con relatos de trabajadores. Hombres y mujeres, viejos y jóvenes, ocupados y desocupados —porque un desocupado no deja de ser un trabajador— podrán participar del "concurso" escribiendo un relato que testimonie una experiencia: puede ser una anécdota de lucha, un accidente de trabajo, un enamoramiento, una alegría o una tristeza. Hasta quien no sabe ni leer ni escribir puede participar. Porque su historia también cuenta. Y puede contársela a quien se la escriba: un hijo, un compañero, un vecino. Si alguien carece de compu o de máquina de escribir, le tipearán el manuscrito los compañeros de la filial más cercana. Porque los relatos pueden entregarse en todas las filiales de la CTA o bien enviarse por correo electrónico o postal. Con todos esos relatos se aspira a un gran libro que llevará por título "El mundo del trabajo". Y sí, este "concurso" tiene la marca del Walsh de la CGT de los Argentinos. Por algo el folleto que lo difunde lleva un texto suyo: "Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las cosas".

Sorprende, por lo menos, encontrarse con militantes sindicales como el Nano, Joaquín y Fabián, interesados en una movida literaria de esta clase. Casi tanto como encontrar militantes de "clase" en este tiempo de sindicalistas empresarios y terratenientes.

En la ruta, entrando en la noche, pasamos Las Lajas y, cruzando el paisaje estepario, el puente sobre el río Agrio y, al costado, parajes como Churriaca. Joaquín señala, a lo lejos, unas lucecitas: una comunidad mapu. Tenemos todavía un buen trecho hasta Chos Malal. Los faros iluminan un ensanche de la ruta cruzando la nada oscura. La ruta se transforma en pista de aterrizaje. De la época de los milicos, dice Joaquín. La ensancharon para usarla como pista.

Son casi las once de la noche cuando llegamos a Chos Malal. Corral Amarillo en lengua mapuche. Debe su nombre a los radales y maitenes que la rodean. En su origen, paso cordillerano fronterizo obligado del arreo, el comercio y el contrabando, fue la primera capital del Neuquén. Al entrar al pueblo, que se modernizó apenas, se ven casas de adobe y el agua fluyendo suavecita por las acequias. Se oyen nítidos los pasos en las calles de tierra y piedra. Esta noche tibia de marzo se tiene la sensación de que no pasa nada. Sin embargo, pasa. Porque desde el 2004 la Liga estudiantil del Norte, que reúne jóvenes de aquí, pero también de Buta Ranquil, Andacollo y otras localidades del norte de Neuquén, empezó a generar una nueva conciencia reclamándole a la Universidad del Comahue un asentamiento permanente en la zona norte. Y ahora, también por esto vinimos, Chos Malal se prepara para celebrar la semana de la memoria. Nos esperan charlas y debates recordando el golpe del 24 de marzo. Y no hace falta decir el año. Porque al decir 24 de marzo siempre es 1976. Trágicamente siempre.

En la casa de la CTA nos recibe la compañera Mari. Orgullosa y contenta nos muestra la casa nueva. Me llama la atención una pared blanca con una sola foto: Osvaldo Bayer en la puerta de esa misma casa, recién estrenada. Bayer estuvo acá el año pasado. Antes, un profesor de literatura había programado *La Patagonia Rebelde* como lectura obligatoria. Después de un diálogo con una audiencia nutrida, las pibas y los pibes se abalanzaron a pedirle que les firmara sus libros. Antes de firmar y dedicar, Bayer les preguntaba a los pibes qué habían leído, hasta qué parte habían llegado. Un compañero lo interrumpió a Bayer: lo esperaba un asado. Pero al escritor no le importaba tanto el agasajo como hablar con los jóvenes, escucharlos, averiguar qué pensaban, cambiar ideas.

Me demoro ante esa foto de Bayer. No hay pueblo de la Patagonia por donde uno pase que antes no haya estado Bayer. Pienso en Tolstoi: quería ser recordado antes como autor de libros de lectura que como el autor de *Ana Karenina* y *Guerra y Paz.* No creo equivocarme: hay algo tolstoiano en Bayer. Mientras en los ámbitos tilingos de lo académico y lo palermitano se discute el sentido de la literatura, sin hacer alharaca, Bayer recorre la Patagonia, anda por los pueblos más chicos, conversa con sus lectores y prueba que la literatura puede ser otra cosa: una causa. Este, me digo, es también el sentido de este "concurso literario" que vinimos a difundir. Que los trabajadores puedan encontrar su voz y, al encontrarla, afirmar su identidad. ®

F. MÉRIDES TRUCHAS

POR DANIEL PAZ

1967. Instituto Tecnológico de Massachusetts. En sus comienzos, el proyecto de los conos naranjas con rayas blancas parecía destinado al fracaso, pero su creador Natanael Baigorrek jamás se dio por vencido

2010. Inglaterra. Todo es dicha y armonia entre los cuatro miembros de la Mesa de Enlace. Sus exitosos cortes de ruta son reconocidos en todo el mundo garca. Aquí se los ve cortando el tránsito en Abbey Road invitados por la Royal Garck Foundation de Londres

Pero la inquebrantable amistad entre los cuatro grandes del agro se va al demonio cuando Buzzi empieza a noviar con Yoko Ono

www.danielpaz.com.ar

"La sangre derramada no será negociada."
Rodolfo Ortega Peña

"Estamos recurrando la provincia de Buenos Aires."
Eduardo Duhalde



"Aquí no necesitamos muchas inteligencias sino muchos corazones, porque el justicialismo se aprende más con el corazón que con la inteligencia."
Eva Perón



"Les hablé con el corazón y me contestaron con el bolsillo."
Juan Carlos Pugliese, ministro de Economía de Alfonsín

"No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos esos salvajes."
Domingo Faustino Sarmiento

"General, si usted quiere que votemos una escoba, nosotros votamos una escoba."
José Ignacio Rucci a Perón en julio del '73

¿cómo dijo?



Dramático, nostálgico, lúcido, solemne, seductor, desfachatado, imprudente, inconsciente, hilarante, florido, arrabalero, chicanero, obsceno: todo eso y mucho más ha sido el estilo de la política argentina para acuñar sus frases más célebres, más desafortunadas y más agudas. Por eso, la edición de *La Historia me juzgará* (Ed. del Nuevo Extremo), una antología que recorre casi dos siglos de palabras públicas, es la excusa perfecta para volver a escucharlas y entender por qué en ellas se cifran las esperanzas y decepciones de todo un país.

POR JUAN PABLO BERTAZZA

"La democracia no consiste sólo en la garantía de la libertad política: entraña a la vez la posibilidad para todos de poder alcanzar un mínimo de felicidad siquiera." De las miles de palabritas que conforman *La Historia me juzgará* (Editorial Del Nuevo Extremo), un libro que recopila las frases más fuertes de los políticos argentinos, tal vez no sea ésta la cita más recordada, la más ingeniosa, ni tampoco la más hábil a la hora de dejar por el piso la imagen de un contrincante político. Pero sí condensa muy bien el sentido de esta obra: en tiempos en que personajes aparentemente despolitizados, pero de mucha repercusión, solicitan sin ningún tipo de ambages la pena de muerte, o incluso la participación del Ejército en las calles para poner orden, olvidándose, entre muchas otras cosas, del concepto de injusticia social, esta frase constituye un grano de cordura entre tanta verborragia irreflexiva. Y es también la que más impactó a Marcela López, autora de este verdadero reservorio verbal con algo de caja de Pandora, y co-autora junto a Gabriela Kogan de *Quiera el pueblo votar*, el libro que rescataba los afiches políticos de la historia argentina: "A mí, particularmente, me sorprendió mucho la actualidad de esta frase, porque no la conocía y no me lo hubiera imaginado a Hipólito Yrigoyen haciendo, en 1920, un análisis tan lúcido acerca de la idea de la democracia como un valor que trasciende los derechos civiles para contemplar también los derechos sociales; lo cual se podría resumir diciendo que con la ciudadanía política no le alcanza a nadie. Otra de las frases que más me impactó, aunque en sentido contrario, es una del ex presidente de facto Reynaldo Bignone, mostrando los límites de su ética a la revista *Siete Días* apenas recuperada la democracia: 'Al subversivo se lo puede matar, pero no se le puede robar el reloj'. Es una frase terrible que no conocía sobre una época en que todas las frases parecen ya bastante cristalizadas", se explaya Marcela López.

La Historia me juzgará –al que sólo cabría criticarle la falta de un índice onomástico– comparte así algunas características con *Quiera el pueblo votar*, en cuanto a la mezcla de una ardua búsqueda histórica y el tono inclusivo de divulgación, aunque aportando dos diferencias fundamentales: en primer lugar que, si en aquel libro de afiches políticos lo hegemónico pasaba por la imagen, acá se le quiso dar toda la preponderancia a la palabra; y, en segundo lugar, la ruptura deliberada de la línea del tiempo. Con una división en secciones que desarma la cronología, muy a tono con el karma circular de nuestra política, todas estas palabras que hicieron cosas junto a esas otras cosas que escondieron las palabras, van desde la civilización de Sarmiento ("Cuando decimos 'pueblo' entendemos los notables, activos, inteligentes: clase gobernante. Somos gente decente. Patricios a cuya clase pertenecemos nosotros, pues, no ha de verse en nuestro Congreso ni gauchos, ni negros, ni pobres. Somos la gente decente, es decir patriota") hasta el actual conflicto del campo que tuvo su noche interminable ("La historia me juzgará, no sé cómo. Pido perdón si me equivoco. Mi voto no es positivo") el 17 de julio del año pasado.

"Sí, cuando estábamos al borde de la imprenta nos dimos cuenta de que no podíamos dejar afuera el conflicto con el campo, que finalmente ocupa una sección breve a la que titulé 'Las penas y las vaquitas'. Me resultó muy complicado: no sólo porque era difícil seleccionar las frases sino también por estar muy pegada al tema", confirma la autora.

Lo cierto es que, en ese arco, hay lugar para aquellas frases que lamentablemente nunca salen del candelero, como grilletes que, cuanto más se oxidan, más aprietan ("Estamos mal, pero vamos bien"), frases proféticas que, increíblemente, no quedaron tan grabadas en la memoria colectiva ("No sé si voy a sacar al país del problema económico, pero seguro que voy a hacer un país más divertido", ambas, por supuesto, marca registrada del mayor hacedor de frases de este libro, Carlos Saúl Menem); frases que fueron debidamente completadas con gestos ("Si querés que me baje los pantalones, me los bajo" le dijo Bernardo Grinspun, ministro de Economía de Alfonsín, a un enviado del FMI, al tiempo que efectivamente se bajaba los pantalones); el discurso psicótico de un primer mandatario que, el 19 de diciembre de 2001, y poco tiempo después de confundirse de puerta en *Videomatch*, pedir que "no nos dejemos vencer por los derrotistas que quieren llenarnos de optimismo", mandarles saludos a Laura y a la gran familia de *Telenoche* y quejarse de la crisis de la merluza en el programa de Susana Giménez, salió a decir que "No hay crisis"; furcios notables como el del candidato a senador Avelino Porto ("Trato de prometer lo que no sé si voy a cumplir"), el de Deolindo Felipe Bittel ("La gran alternativa es liberación o dependencia, y nosotros vamos a optar por la dependencia") y entre los cuales se extraña el de Buzzi ("No desabastecimos ni lo volveremos a hacer"); verdaderas sagas que dialogan en torno de una idea o declaración: "Vamos a lograr la Argentina que nos merecemos y soñamos, aunque algunos mantequitas estén llorando y quejosos" arremete en 1986 Alfonsín contra el líder sindical Saúl Ubaldini, quien no tarda en responderle: "Tiene razón el presidente Alfonsín, a veces me embar-

"Los intelectuales argentinos suben al caballo por la izquierda y bajan por la derecha."
Arturo Jauretche

"Menem es más que Perón. Es el viejo sueño del canillita campeón."
Tata Yofre



"Los buenos policías no tienen legajos limpios."
Aldo Rico



"Quiero utilizar una frase que no me pertenece, que pertenece ya a todo el pueblo argentino: ¡Nunca más!."
Julio Strassera

"Lo dijo él, que es sindicalista, negro y peronista, pero también lo dijo gente como nosotros."
Elisa Carrió

"De la Sota, en Córdoba, es como un monarca: mitad mono, mitad garca."
Luis Juez

"Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad."
Simón Bolívar

gan las lágrimas. Pero llorar es un sentimiento y mentir es un pecado"; muletillas en las que nunca se pudo apoyar el discurso político ("No me atosiguéis", entre ellas); e incluso graffitis que hicieron de una diferencia mínima una denuncia contra los discursos hegemónicos como "los argentinos somos desechos humanos"; "Si lo sabe, cante (un torturador)"; "El Papa usa anticonceptivos por si la santa cede".

Y, si bien resulta más que complicado llevar a cabo un análisis exhaustivo de tanto palabrerío, sí pueden sacarse algunas conclusiones provisorias. En primer lugar, no sería tan arriesgado decir que, en ciertas ocasiones, el oportunismo de una frase puede llegar a ganar una elección: "Con Gabriela Kogan, que puso toda la marca de la edición gráfica de *Quiera el pueblo votar*, vimos cómo en mente, recaía en palabras como "frivolidad", "fiesta" y "diversión" como una suerte de puesta en práctica de aquel dicho según el cual "el que avisa no traiciona" aunque, claro, la traición siempre excedía al aviso: "Yo creo que todos tenemos derecho a una cuota de frivolidad de cuando en cuando", dijo, por ejemplo, María Julia mientras conquistaba a muchos en tiempos en que salía semidesnuda en la tapa de la revista *Noticias*.

Después de todo, leyendo y releyendo y revolviendo todas estas frases, da la impresión de que la historia del país es demasiado breve como para que hayan pasado tantas pero tantas cosas; y, sin embargo, ese mismo impacto temporal está emparentado con uno de los objetivos que buscó seguir la autora de esta obra: "En momentos como éste, en que la sensación térmica de la calle, siempre ago-

A medida que pasan los años ya nadie escucha si no hay inmolación retórica. Ya no hay inocencia auditiva para la retórica campechana de Perón ("¿alguna vez alguien vio un dólar?") ni para la retórica científico-técnica de Frondizi. Los oídos tampoco podrían recepcionar ya la aridez envarada de los militares. Ya nadie escucha, a decir verdad, porque no se tiene ni miedo ni fe. Razones para parar la oreja.

los '80 empieza la profesionalización de la figura del político; de hecho, la figura de Alfonsín puede sintetizarse en un par de frases de campaña muy poderosas", confirma la autora. Por otro lado, la impresionante recurrencia en los discursos de cada época: el fraseo en general rico, complejo e hipotáctico de San Martín, Sarmiento, Perón y Evita, por nombrar algunas de las figuras más rutilantes de nuestra política, en contraposición con el slogan tan efectista como vacío del neoliberalismo de los '90 que, increíblebiante, trágica y quejumbrosa, no te permite pensar que, por ejemplo y sin ir muy lejos, en 2001 la situación era tremenda, y que en la dictadura era terrible, creo yo que este tipo de materiales sirve para tomar conciencia, para redimensionar y poner en perspectiva el presente, para dejar de vivir en el puro presente. Esa idea de que siempre el momento presente es lo peor cuando en realidad hay, en el fondo de la historia, cosas horrendas que a muchos argentinos, por suerte, no les ha tocado vivir". ®

"El poder es impunidad." **Alfredo Yabrán**

La historia hecha verbo

POR MARIO WAINFELD

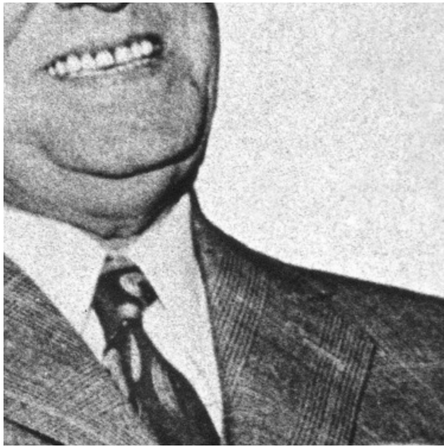
"*Yo no quise ni quiero nada para mí. Mi gloria es y será siempre el escudo de Perón y la bandera de mi pueblo. Y aunque deje en el camino jirones de mi vida yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria",* dijo Eva Perón y la ovación estalló. Me sé de memoria esas palabras, las he repasado a coro con compañeros del alma, puedo remedar las inflexiones de la voz de Evita y cada vez que las evoco, como ahora, se me pone la carne de gallina. Es improbable que las haya escuchado en vivo: no llegaba a los cuatro años cuando las pronunció y yo habitaba en un hogar gorila. Pero forman parte de un glosario íntimo y público a la vez, de un ranking no escrito que uno lleva en la mente tanto como en el corazón. Sí oí de cuerpo presente las Felices Pascuas, aquello de "las más maravillosa música", el "le daremos batalla" de Galtieri. Y vi por la tele la promesa de Duhalde a los ahorristas dolarizados, cien bravatas y asertos ingeniosos de Menem, tamaño seductor, converso y psicópata. Aunque he confesado que tengo mis años, juro que no había nacido cuando San Martín instó a la lucha y a asumirla hasta "en pelota como nuestros hermanos los indios", pero créame que me banqué esa arenga y hasta la hice propia en algún panfleto o artículo militante del que nadie tiene ya memoria. Releo esas frases y no revivo ya la vida los protagonistas, sino la mía propia, desazones, fervores, la historia hecha verbo.

Es que la palabra política nos convoca, nos rodea, nos define, incita, arroba, deprime, encona. López evita una tentación que está de moda, la de compilar sólo el lado oscuro de los discursos: la mentira, los lapsus evidentes, la amenaza de los dictadores, la falsa promesa de los líderes democráticos. Esa mercadería abunda, hay arrobas, en *La Historia me juzgará*, pero no agota el inventario. También hay voces que conmovieron buenamente multitudes, diagnósticos certeros sobre la dependencia o sobre la soberanía popular, pequeñas bromas de ocasión a algún gordito al que le no le iba tan mal... La oratoria de masas, la chicana en reportajes, los grafiti, hasta alguna creación literaria de Andrés Rivera se entremezclan y la alquimia se las trae.

El placer está en la compilación y en la agregación, dignamente editadas. Puestos a encontrarle un pelito en la leche, uno piensa que los epígrafes no tienen cómo estar a la altura del material trabajado: poco agregan a quien conoce las citas, quizá no se basten para quien las ignora. Y acaso la corrección política le juegue alguna mala pasada a la autora. Su ambición temática la lleva del siglo XIX hasta el voto no positivo. Así y todo, ya se va perdiendo un puñado de menciones que justificarán una secuela en un par de años.

Si se hila un poco fino, son mucho más abundantes las citas de los últimos 25 años que las de toda la historia argentina previa. Acaso sea una elección consciente, acaso sea una consecuencia de la creciente importancia de los medios masivos de difusión, que llenan el éter y el aire de "cruces", intervenciones y reiteraciones. Como fuera, ni Sarmiento ni Alberdi, ni Alvear ni el parco Yrigoyen se quedan afuera.

Los pueblos, como las personas, son dueños de lo que dicen y esclavos de lo que callan. El fresco que propone López es un abordaje fragmentario, pintoresco, agradable para transitar y recomendar. El aluvión de frases gratifica al lector, que seguramente puede agotarlo en una sentada. El libro invita a ser hojeado cerca de alguien, cosa de ir comentando y enhebrando memorias. Sígalo, no lo va a defraudar. ®



"Me llevo en mis oídos la más maravillosa música, que es para mí la palabra del pueblo argentino."
Juan Domingo Perón



"Con la democracia se come, se educa, se cura."
Raúl Alfonsín

Por favor, rebobinar

POR MIGUEL RODRIGUEZ ARIAS

Este año se cumplen 19 años de la presentación pública del formato de *Las patas de la mentira* como experiencia de comunicación. En realidad comenzó a gestarse siete años antes: en septiembre de 1983, cuando el escribano Deolindo Felipe Bittel, entonces candidato a vicepresidente de la Nación por el Partido Justicialista, en un discurso de campaña pronunciado en el estadio de Vélez ante 60.000 personas, dijo enfáticamente: "La alternativa de la hora es liberación o dependencia y el justicialismo va a optar por la dependencia...".

El acto fallido verbal o *lapsus linguae* y su inmediata rectificación fue utilizado en la literatura por William Shakespeare, Friedrich Schiller y tantos otros genios, para dar a conocer al lector el verdadero pensamiento de algún personaje.

Sigmund Freud supo explicar que "los actos fallidos expresan algo que, por regla general, la persona no se propone comunicar sino guardar para sí". Sin embargo, aflora la íntima convicción del hablante, sin que su conciencia pueda evitarlo.

En una primera etapa del trabajo, el hallazgo en el archivo de decenas de lapsus representó un recurso comunicacional muy efectivo, el fallido confirma lo que el televidente-ciudadano sabe o sospecha. En 1989 Augusto Alasino ratifica lo que todos suponíamos respecto de la motivación para ampliar a nueve los miembros de la Corte Suprema: "Bueno, para lograr una mejor funcionalidad, un mejor funcionamiento del Poder Ejecutivo... (*se corrige sobresaltado*) del Poder Judicial".

En los comienzos, un texto de Umberto Eco disparó interesantes reflexiones acerca del objetivo del trabajo: "Considero un deber político invitar a mis lectores a que adopten frente a los discursos cotidianos una sospecha permanente, de la que ciertamente los semióticos profesionales sabrán hablar muy bien, pero que no requiere competencias científicas para ejercerse".

Poco tiempo después, al realizar *Protección al mayor* comprobamos que los discursos dichos con plena conciencia resultaban aún más reveladores y menos opinables que los lapsus. ¿Cómo no creerle a Raúl Granillo Ocampo cuando afirma: "Los corruptos los tenemos sentados a nuestra mesa y son amigos de nuestros amigos y amigos de nosotros mismos"?

El investigador que aspire a comprender la década del '90 en Argentina encontrará un material revelador en los programas de televisión y en los discursos: los principales dirigentes opinaban y debatían sobre la corrupción y la mentira en primera persona.

En noviembre de 1989 Luis Barrionuevo inauguraba, sin saberlo, un singular estilo de comunicación política. Ni Menem ni ninguno de sus funcionarios se inquietaron por el exabrupto. Barrionuevo podía decir impunemente en *Hora Clave*, junto al conductor y los sorprendidos Guerino Andreoni y Juan Manuel Palacios: "Tenemos que tratar de no robar por lo menos por dos años para sacar este país adelante...".

Para no dejar dudas, en un diálogo sorprendente con Néstor Ibarra en el noticiero de Canal 13, Barrionuevo reconoció: "Y, cuando yo manifestaba fundamentalmente un tema que es lícito porque es trabajo, cuando vos le das a cualquier estudio jurídico y éste es el caso de mi organización —-que es mi gremio–, tiene muchísimos casos... eh... eh... judiciales, y el abogado cobra, ese estudio jurídico cobra y vos le estás dando trabajo, es lícito que te den un porcentaje", afirmó impertérrito.

Poco después su emblemática frase trascendió nuestras fronteras y alcanzó fama mundial, ocupando las páginas de *The New York Times*, *El País* de España, *Los Angeles Times,* y varios canales internacionales, como la NBC, CNN, TVE y TV Globo se hicieron eco del sincericidio.

Barrionuevo se convierte entonces en el emergente y vocero de los integrantes de aquel gobierno que gritaba a los cuatro vientos cuál era el destino de buena parte de los dineros públicos. La política económica de aquel período necesitaba un correlato discursivo.

Y lo tuvo. Se desconocen las razones para que Alvaro Alsogaray haya reconocido que "las empresas había que venderlas y a medida que se iban vendiendo iba subiendo el precio y nos convenía venderlas al precio más bajo posible". La frase, que no dejaba espacio a la ambigüedad, tampoco fue publicada en los diarios ni revistas de los días siguientes, en esa época no se acostumbraba reproducir frases de la televisión en lo medios gráficos.

Distintas teorías pueden desarrollarse para intentar comprender las motivaciones de una política comunicacional basada en el reconocimiento de la corrupción, en el alarde de la hipocresía y de la frivolidad.

"Yo no admito esa esquizofrenia, no admito el doble discurso. Considero perjudicial para los intereses nacionales esa incoherencia que habla de una cosa y hace otra cosa totalmente distinta", afirmaba al comienzo de su mandato el ex presidente Menem.

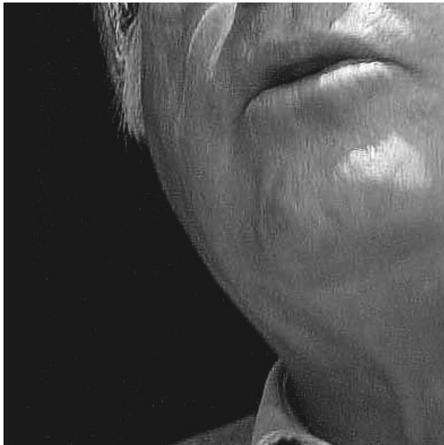
Por la regularidad y por los efectos en la sociedad un modelo de comunicación es observable. Un modelo que intenta legitimar conductas condenables, social y jurídicamente, haciéndolas públicas, alardeando impunidad y gozando de la fascinación que provoca la explicitación de la obscenidad.

"Tengo muchos más amigos gracias a Dios –le confesaba Menem a Neustadt en *Tiempo Nuevo*–. Siempre se van incorporando nuevos amigos, ahora si esa amistad es producto de los sentimientos o producto de la conveniencia yo no me pongo a analizar. Son amigos y punto."

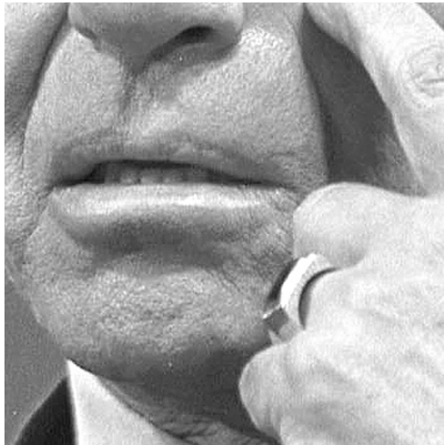
La forma de ver televisión ha cambiado para siempre. Ya no es un momento único e irrepetible porque hoy varios programas repiten los fragmentos que ya fueron difundidos y son responsables del subgénero denominado "televisión autorreferencial". Aunque el objetivo sea diferente al de *Las patas de la mentira*, porque han desvirtuado el discurso como herramienta de conocimiento, el formato es el mismo. Y se observa, al menos, otra transformación importante en la actitud de los políticos: al saberse observados, al menos cuidan las formas. Ⓡ

"Si querés que me baje los pantalones, me los bajo."
Bernardo Grinspun, ministro de Economía de Alfonsín ante Joaquín Ferrán, enviado del FMI. Apenas le dijo esta frase, se dio vuelta y se los bajó.

Miguel Rodríguez Arias es el responsable de los documentales *Las patas de la mentira*, *Protección al mayor* y *Séptimo mandamiento*, en el que brilla en todo su esplendor lo que llegó a ser denominado "un nuevo género periodístico". Las 36 mil horas de grabaciones constituyen una suerte de archivo político del país y contiene prácticamente todos los discursos y acontecimientos socio-políticos significativos de los últimos 35 años. Se puede consultar en www.rodriguezaries.com



"Gobernar Catamarca es más fácil que dirigir Chacarita."
Luis Barrionuevo



"Declaro a la corrupción delito de traición a la patria."
Carlos Saúl Menem



“Los desaparecidos son eso, desaparecidos; no están ni vivos, ni muertos; están desaparecidos.”
Jorge Rafael Videla



“Yo robo para la corona.”
José Luis Manzano

Tiempo de palabras

POR CLAUDIO ZEIGER

¿Te acordás, hermano, qué tiempos aquéllos? Conmigo o sinmigo. No me atosiguéis. Estamos mal pero vamos bien. Ciertos políticos, desde la primera campaña en democracia hasta el menemismo, habían desarrollado esa capacidad epifánico-humorística (humor que, en su reverso, dice la verdad, cuando no la grita o la inventa) del graffiti; habían movilizado para el pueblo siempre chusco y proclive al chascarrillo disolvente esa energía propia de la cultura joven. Y eso, al parecer, sin siquiera darse cuenta. En paralelo hacían lo suyo la conciencia desnuda (“La lucha es entre liberación o dependencia, nosotros vamos a optar por la dependencia”, Bittel ‘83), el exabrupto (“Robo para la corona”, Manzano años ’90), la melancolía radicaloidea (“Les hablé con el corazón y me contestaron con el bolsillo”, Pugliese Juan Carlos, no Osvaldo el maestro), y la enajenación en helicóptero: “No hay crisis”, De la Rúa, 19 de diciembre de 2001. Fundido a negro.

Sea como fuere, la imagen de un político lanzado al espacio intergaláctico, hablando en la soledad del vacío cósmico, pronunciando la frase tan salvadora como traicionera, condensará en los últimos veinte años lo que un poco antes habían hablado las paredes, las revistas, los graffiti, el humor popular. Pero a medida que fueron pasando esos años ya nadie escucha si no hay inmolación retórica. Ya no hay inocencia auditiva para la retórica campechana de Perón (“¿alguna vez alguien vio un dólar?” supo decir, cuando desde los ’80 todos correrían a refugiarse en la verde divisa) ni para la retórica científico-técnica de Frondizi. Los oídos tampoco podrían recepcionar ya la aridez envarada de los militares. Ya nadie escucha, a decir verdad, porque no se tiene ni miedo ni fe. Razones para parar la oreja.

Primero, creo recordar, fueron los cantitos. Ellos hablaban. Expresaban algo del inconsciente colectivo, de la capacidad de resistencia, y lo iban elevando del murmullo al grito.
Indudablemente el más emotivo fue: “*Milicos, muy mal paridos, qué es lo que han hecho con los desaparecidos/ la deuda external/ la corrupción/ son la peor mierda que ha tenido la nación/ qué pasó con las Malvinas/ esos chicos ya no están/ no debemos olvidarnos y por eso hay que luchar*”. Expresaba de un tirón y en unos pocos versos lo que había sido la dictadura hasta los días en que estaba por irse pero aún persistía en el poder.

No hay que restarle mérito al consignismo eficaz de los primeros tiempos de Alfonsín y los muchachos radicales captando el giro en el aire frente a la mística peronista que no enamoraba como antes. El “con la democracia se come, se educa, se cura” era pro, y además trazaba una línea fuerte entre democracia y autoritarismo que el peronismo no podía trazar con tanta firmeza de pulso como don Raúl. Los jóvenes radicales contestarían la reaparición del “Somos la rabia” de la JP en las paredes del conurbano con un sintético y luminoso “Somos la vida”, más que oportuno después de tanta muerte. El peronismo de izquierda a derecha no podía desprenderse de tanta oscuridad, de tanto muerto, porque, a decir verdad, había protagonizado la tragedia (y no haría su catarsis hasta –me atrevo a decir– el presente). Empezaba a expandirse una onda light, new age, aunque no se la llamara así. Tánatos, atrás, el pueblo pide paz. Los socialistas se volvían rosados, los demócratas cristianos parecían Heidis, los radicales eran jóvenes. Entre ambas fuerzas, entre primavera y verano, avanzaba en forma subterránea el corrosivo y dulce veneno del desencanto.

Hablaron las paredes. Con ese humor que hoy llamaríamos expresión de una antipolítica y que por entonces era parte del aire, parte de la resistencia. Y era ingenioso. Un furcio es un furcio. Un lapsus es un lapsus. Nace, se reproduce y muere. Un chiste bien puesto vale.

Los argentinos somos deshechos humanos.
Si lo sabe, cante (un torturador).
El Reino Unido jamás será vencido.
Argentina tiene una salida: Ezeiza.
En mi casa tengo el póster de todos ustedes (El Che Guevara).
Este verano la pasé bomba (Saddam Hussein).

Mientras hablaban las paredes, bajaban las tasas de participación en las elecciones de centro de estudiantes y sindicatos, las encuestas empezaban a reflejar no una nostalgia por la dictadura pero sí un fuerte escepticismo acerca de las posibilidades de la democracia para resolver los problemas económicos y sociales. 1985 fue el año-epicentro del desencanto. Sólo habían transcurrido dos años desde la apertura democrática.

Y AHORA TODO CAMBIO

El clima cambió. El clima social y discursivo de estos años ya no tiene que ver con el escepticismo desencantado de la incipiente democracia sino que se retrotrae a tiempos antinómicos. Vivimos, diría, un clima *espeso*. Las retóricas políticas –las opositoras pero también la de oficialistas– son serias, tienen densidad y poco humor. La diferencia es que los opositores suelen ser bastante primitivos e infantiles cuando hablan (salvo Carrió, que apela a una sofisticación conceptual que amenaza con enroscarla en su propia retórica de la negatividad). Son infantiles porque todos se quejan, en el fondo, de que el Gobierno no les regale graciosamente el poder que no pudieron conseguir y por lo tanto son dictatoriales. Están encaprichados e iracundos. Creen tener la razón pero no son razonables. Por su parte, Cristina habla bien y apela a la razón política. Es pragmática pero tiene un discurso argumentativo. Hago tal cosa por tal otra. Y aunque digan que los Kirchner están locos (quizá sea cierto), parecen gente bastante sensata si se toman en cuenta las políticas públicas que aplican.

Los medios –televisión y radios– son primitivos, directos, ahistóricos y desmemoriados. La gente que sale por los medios parece hablada, constituida por los mismos medios (“Hola, habla Cachito de Floresta”, dice el oyente utilizando la identidad escueta que el propio medio le construyó). Todos están muy enojados, crispados y básicos. Nunca se dice la verdad. No se puede analizar ni razonar ni dudar en cámara.

En este clima de hoy en día, el humor político de paredes, cantitos y otras joyitas del museo de la memoria de la democracia sobrevive en la revista *Barcelona*, que expresa la tendencia anti-política de la gente pero lo hace a través de un humor corrosivo e inteligente sumamente crítico de las fintas discursivas y retóricas que ocultan intereses reales por detrás. Pero la verdad es que a veces tanta corrosión cansa porque nos pone frente al abismo de lo disuelto, el centro de nada que reside en la nada.

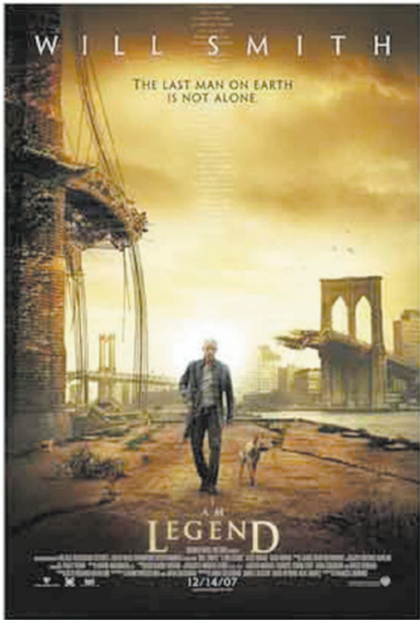
Pero, en fin, la historia continúa. Alguna frase, algún exabrupto, alguna iluminación aunque más no sea momentánea tiene que volver a emocionar, a enamorar, a hacer pensar o hacer reír. Si no ya no será ni siquiera tiempo de palabras. Detrás de las capas de indignación y crispación, sobrevive un espíritu autoritario genuino, una agitación que horada la piedra y tiene una hipótesis de conflicto donde el enemigo interno ahora es menor y lleva como nombre de guerra Paco. Bastará un gesto como bajar un dedo o pasar el filo de la mano por el cuello para hacer política, o todo lo contrario. R

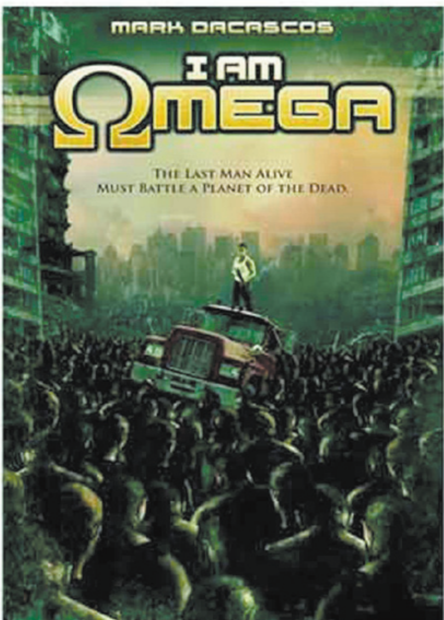


“Si hubiera usado más el cerebro y un poco menos las piernas, no estaría en esta situación.”
María Julia Alsogaray



“La Argentina es un país condenado al éxito.”
Eduardo Duhalde









I Am Omega Atención a la habilidad del titulador, que combinó el nombre original de la fascinante novela de Richard Matheson (*Soy leyenda*) con el de una de sus varias versiones cinematográficas, *The Omega Man* (la de Charlton Heston, dirigida por Boris Sagal en 1971), para que todo estuviera a punto. A punto de ganarle de mano a *Soy leyenda*, la de Will Smith, que necesitó un presupuesto ciento cincuenta veces mayor para contar una historia parecida sobre el último sobreviviente de la Tierra. El director de *I Am Omega*, un tal Griff Furst, es un tipo de 27 año que ya carga en su prontuario con, entre otras producciones de Asylum, algo llamado *Soldados universales* (como el clásico de ciencia ficción con Jean-Claude Van Damme, pero en plural) y está dándole los toques finales, en el año de la película del X-Men *Wolverine*, a *Wolvesbayne*.

Transmorphers Parece que el nombre lo dice todo pero no, esto es ver para creer. Sí, hay robots que vienen del espacio y cambian de forma para convertirse en algún cacharro distinto, como los Transformers de la juguetera Hasbro, y también ponen bajo amenaza a toda la humanidad, pero además tienen algo que la película dirigida por Michael Bay con producción de Spielberg no se animó a poner: una subtrama con lesbianas. Como suele suceder, el cine con onda aparece sólo cuando se revuelve el fondo del canasto de las ofertas. Para cuando el próximo 25 de junio llegue a los cines del mundo *Transformers 2: Revenge of the Fallen*, *Transmorphers 2* ya va a llevar dos días en los videoclubes norteamericanos.

B de berreta

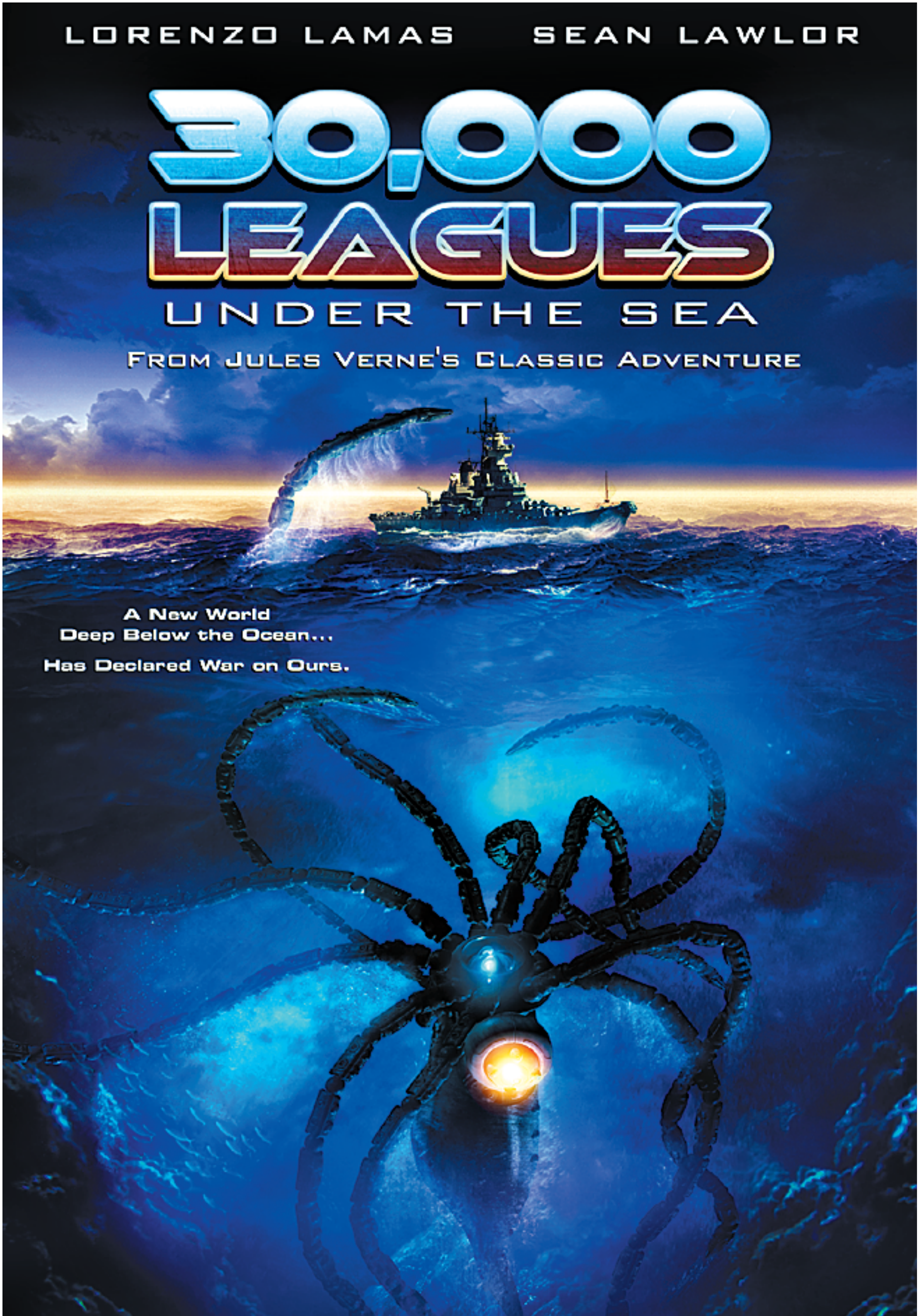
Desde los años ’40 que, a la sombra de las grandes producciones, proliferaron pequeñas productoras dispuestas a filmar con mucho menos presupuesto, pero mucho más corazón, películas muy parecidas a los éxitos de los estudios. Roger Corman quizá sea el rey indiscutido de ese cine clase B que dio vida a monstruos de goma, asesinos terroríficos y víctimas que chorreaban salsa de tomate. Vivas durante décadas en las salas de barrio, en los ’80 esas producciones se refugiaron en los videoclubes. Ahora, la productora The Asylum vuelve a ponerlas en el centro de la escena. *Transformers*, *La guerra de los mundos*, *El Código Da Vinci* y hasta *Alien*: nada los detiene y todo lo vuelven a filmar por monedas.

POR MARIANO KAIRUZ

Dos años atrás, en plena temporada de estrenos multimillonarios, Universal lanzó *Transformers*, la película que recuperaba el viejo pero recordado fenómeno de los juguetes mutantes de los ‘80, ahora con producción de Steven Spielberg. El mismo día de su estreno, llegaba a los videoclubes de Estados Unidos, directo al dvd y con un afiche llamativamente parecido, una película bautizada sin sutilezas *Transmorphers*. Un par de años antes, también en simultáneo con otro estreno de Spielberg esta vez como director: *La guerra de los mundos*, un film de perfil considerablemente más bajo pero llamado *La guerra de los mundos de H.G. Wells*, había desembarcado en el mercado del film hogareño. En el medio, mientras una popular superproducción con Tom Hanks basada en un best seller de Dan Brown que ni hace falta nombrar copaba los multicines de todo el mundo, hacía su entrada la algo más modesta *The Da Vinci Treasure*: “El tesoro de Da Vinci”. ¿Qué tienen en común estos tres títulos (capitales de una lista mucho más larga que amenaza con no terminar nunca)? Su productora, una empresa del más flagrante cine *de explotación*, animada por el mejor espíritu de tiempos pasados, llamada *The Asylum*. El asilo. Para algunos fanáticos del cine fantástico, una auténtica locura. Para los ejecutivos de los estudios cuyos títulos son “versionados”, el proyecto de un par de tipos a los que les gustaría ver encerrados.

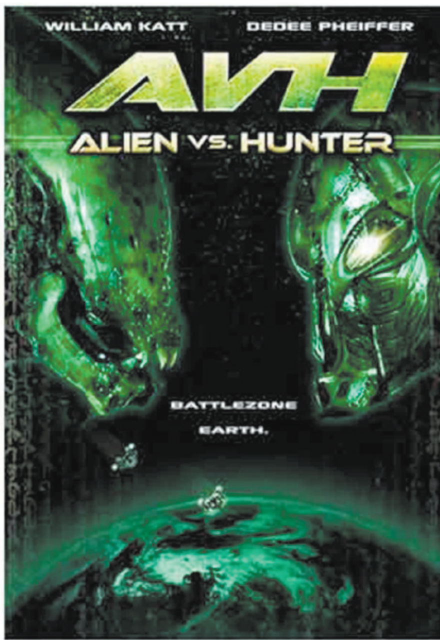
The Asylum fue creada en 1997 por dos tipos con larga experiencia en cine chatarra de bajo costo: David Michael Latt y David Rimawi. Es decir, la compañía ya tiene once años, pero hasta que uno de sus estrenos coincidió con una de Spielberg, eran casi exclusivamente una productora y distribuidora de películas baratas de terror y fantasía. La superposición de ambos estrenos les dio una publicidad extra, y Latt y Rimawi descubrieron su filón: algo que llaman un “*tie in*” (indicando un producto que viene “pegado” a otro, en este caso una película más grande y comercialmente más masiva), Más informal y sugestivamente, se los llama también “mockbusters”, algo así como “parodias de *blockbusters*, o tanques comerciales”. Pero la verdad es que no se trata de parodias, sino que son más bien imitaciones de bajo presupuesto de superproducciones, de las que copian algunas premisas argumentales, generando además campañas publicitarias muy similares. Si la publicidad suele vendernos buzones de colores brillantes, nadie lo hace tan agraciadamente como el cine clase B. El afiche de *Transmorphers* es muy obvio en este sentido, por título y “arte” promocional, y si en la película hay robots alienígenas (como en *Transformers*), hasta ahí llegan las semejanzas con su “hermana” famosa, además de que no tiene ni un actor conocido, y los efectos especiales son bastante menos sofisticados. Esta “estrategia” se ha repetido en numerosos títulos creados para el mercado del directo-a-video, que The Asylum ha estado distribuyendo a lo largo de los últimos cuatro años. Si New Line Cinema estrenaba ese pequeño fenómeno comercial que fue *Snakes on a Plane* (que acá se llamó *Terror a bordo*), la productora de Latt y Rimawi sacó *Snakes on a Train* (“Serpientes en un tren”); y si la Fox anuncia *Alien versus Depredador*, Asylum saca adelante en tiempo record *Alien vs Cazador*. Universal podrá estrenar el *King Kong* de Peter Jackson, pero ¿cuánto dinero menos costó *King of the Lost World*? A diferencia de sus referentes más masivos, se trata en todos los casos de películas con presupuestos de menos de un millón de dólares (contra los 100 a 200 de las otras) y esquemas de producción breves, con rodajes ajustadísimos de un par de semanas, y un plan de lanzamientos de una al mes. La más que elocuente lista sigue, y ahí están *Piratas de la Isla del Tesoro*; *I am Omega* (explotación trash de *Soy leyenda*, de la Warner), *666: The Child* (¿y quién necesita la remake oficial de *La profecía*?); *Street Racer* (entre *Meteoro: Speed Racer* y *Rápido y furioso*). Además, Asylum ya ha lanzado *La guerra de los mundos 2*, así que, Spielberg, ¿para cuándo? Ocasionalmente, algún estudio amenaza con demandarlos por plagio, como ocurrió a fines del año pasado con *El día que la Tierra paró*, pero eso es sólo porque en la Fox saben que ése es tan buen título como *El día que la Tierra se detuvo*.

Si hay que buscarle un antepasado al ci-



30 mil leguas de viaje submarino La película del director Gabriel Bologna protagonizada por Lorenzo Lamas (un clase Z) de ley no sólo no reniega del aporte que les hizo Julio Verne en materia argumental, sino que sube la apuesta ya desde el título. Un actor irlandés desconocido, Sean Lawlor, compone un capitán Nemo rematadamente psicópata, y las cosas derivan hacia una suerte de thriller político contemporáneo.



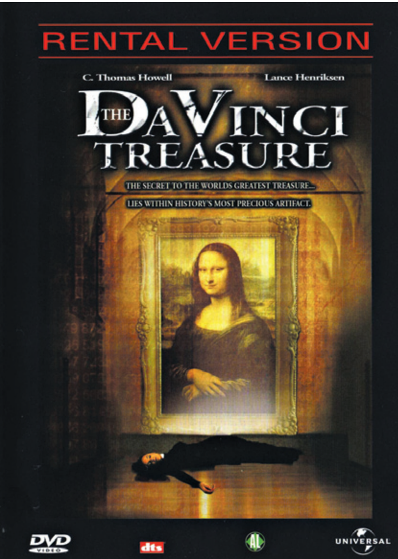


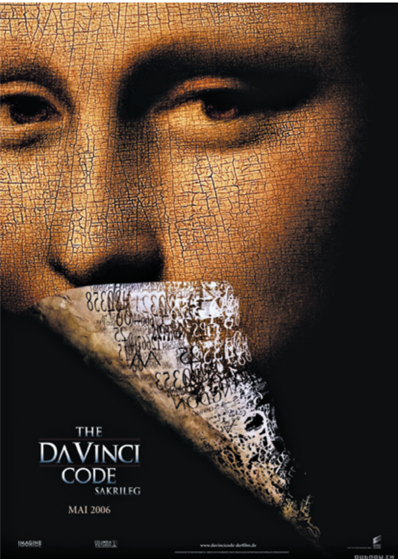
Alien vs. Hunter Tras muchos años de dar vueltas con la idea, finalmente dos de las franquicias más potentes del cine de extraterrestres asesinos se juntaron en una película rara, sin estrellas (ni siquiera un cameo de Sigourney Weaver como la recordada teniente Ripley): *Alien vs. Depredador* (2004). Los muchachos de The Asylum, inspirados, también filmaron una películas sobre el enfrentamiento de dos bichos que parecen provenir de sendas sagas previas, pero no. Lanzada en el 2007, a tiempo para alimentarse de la promoción de *Alien vs. Depredador 2: Réquiem*, *Alien vs. Hunter* tampoco tiene estrellas, aunque la protagonizan William Katt, que alguna vez, hace muchos años, trabajó con Brian DePalma y fue considerado toda una promesa, y Dedee Pfeiffer, la hermana de Michelle, que sí es famosa. Algo es algo.

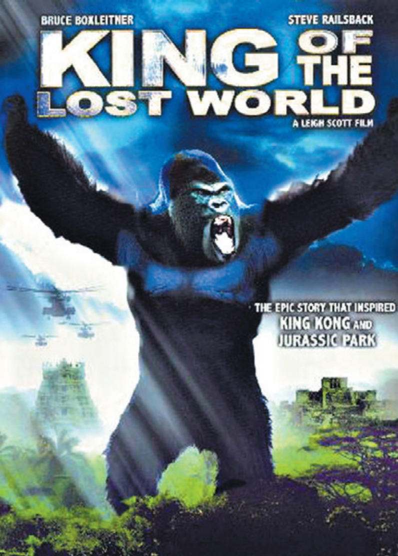
ne que produce Asylum, el fantasma más prestigioso que ronda a la productora es el del gran Roger Corman de los años ‘60. Un fantasma bien vivo: el tipo tiene 82 años y mantiene una productora de berretadas con títulos como *Saurian*, *Dinocroc* y *Barbarian: The Last Warrior King*. Sólo que tal vez sus películas ya no expresan la urgencia de otros tiempos, de épocas en las que los estudios más grandes producían “pequeñas” películas de complemento (para sus dobles programas, cuando todavía existía tal cosa), mientras los estudios y las productoras independientes salían a emular los éxitos del momento, a costos –tiempos de rodaje, “nivel” del casting, reciclaje de sets y vestuarios– mucho más eficientes. Y a veces con resultados muy superiores –más imaginativos, cuando menos, y arriesgados– a los de sus compañeras más caras. Una vez cada tanto, el cine clase B además hacía puro “exploitation” hecho y derecho: *agarraba* el título o el fenómeno cinematográfico del momento, y ofrecía una réplica más modesta y más trash y muchas veces más divertida. Por poner un ejemplo Corman de los ‘70 bien evidente: mientras el *Tiburón* de un Spielberg sub-30 permanecía, un par de temporadas después de su estreno como una de las tres películas más taquilleras de todos los tiempos, la compañía New World apuraba la máquina para tener lista *Piraña*, de Joe Dante. Y para que a nadie le quedara alguna duda de que se trataba de un pescadito salido de la misma laguna, la estrenaba con un afiche cuyo concepto visual estaba entre el homenaje y el robo flagrante. A principios de los ‘80, con parte del negocio de la clase B en merma, Corman vendió su productora, pero siguió haciendo de las suyas con otra compañía, Concorde, y para cuando una década más tarde Spielberg estrenó *Jurassic Park*, él no tardó en pergeñar *Carnosaur*, cuya bestia prehistórica habrá sido algo más gomosa y torpe en sus movimientos, pero engendró sus secuelas mucho más rápido que la adaptación del best-seller de Michael Crichton.

Lo cierto es que cine de terror y ciencia ficción de bajo presupuesto no dejó de haber nunca, sólo que mientras que de los ‘40 a los ‘70 fue un gran programa B para las salas barriales del mundo, a partir de los ‘80 buena parte de esa producción quedó confinada al videoclub. Fue el caso de la productora Full Moon, creada por el veterano Charles Band a fines de los ‘80, factoría de la que salieron sagas como las de *Puppet Master* y *Subspecies* (que sí, sólo son famosas entre los visitantes habituales de ese submundo). Y también, aunque en un nicho algo más específico, el de Troma, la compañía fundada por Lloyd Kaufman y Michael Herz a mediados de los ‘70, que dio a luz obras magnas del trash como la serie de *El Vengador Tóxico*, y *Tromeo y Julieta*. Pero The Asylum parece haber reabierto, al menos desde sus ingeniosas campañas, un territorio largamente olvidado: el de un cine de explotación directo que basa su operación de marketing en que no sólo no disimula su condición de “robo”, sino que se regodea en ella, abrazando a los fanáticos consumidores de todo tipo de cachivaches de género, y al mismo tiempo aproximándose con humor a los aún no convertidos. Desde este año, las películas de la compañía están llegando al dvd local: LK-Tel ya editó *30.000 leguas de viaje submarino* y *La masacre del sanguinario*; para abril anuncia títulos como *King of Ants* (*Asesino por naturaleza*) y *Alien Apocalypse* (*Apocalipsis*, con el actor de culto Bruce Campbell).

La pregunta del millón –o menos– de dólares es: ¿son buenas las películas de The Asylum? Emmmm... uhmmm... algunas tienen su encanto. Aunque hay que decir que buena parte del encanto de sus títulos más fuertes reside justamente en que lo único fuerte que tienen es su título. Por lo demás, adolecen de algunos de los defectos más comunes de la vieja ciencia ficción barata, que prometían desde sus hábiles afiches toneladas de acción y docenas de criaturas extravagantes y bellas doncellas, que después aparecían en pantalla –si es que aparecían– sólo en dosis muy módicas, haciéndose esperar la mayor parte de las veces por largos, inconducentes, absurdos diálogos. Pero no dejan de tener lo suyo, y no hay que olvidar que hasta Corman, que filmó obras maestras como el ciclo de Poe con guiones adaptados por Richard Matheson, tenía días malos en sus años buenos. The Asylum es un pequeño triunfo comercial que sigue al menos una lección del octogenario maestro que los ejecutivos de los estudios millonarios jamás se molestaron en aprender. Una lección sucinta pero fundamental que quedó encapsulada para la posteridad en el genial, soberbio, incontestable título de la autobiografía del rey indiscutido de la serie B: “Cómo hice cien películas en Hollywood, y nunca perdí un centavo”.







Da Vinci da para todo: *El código* (la original) y *El tesoro* (la versión Asylum). Abajo, la otra del mono: “El Rey del mundo perdido”, un King Kong más humilde que el de Peter Jackson.

agenda

domingo 29



El lago de los cisnes
El Teatro Argentino de La Plata inicia la temporada con una nueva producción del clásico ballet romántico *El lago de los cisnes,* de Tchaikovsky, con coreografía de Mario Galizzi, repuesta por Sabrina Streiff, con destacados bailarines invitados. Participará el Ballet Estable que dirige Rodolfo Lastra y la Orquesta Estable, conducida por Javier Logioia Orbe. Como primeros bailarines invitados intervendrán Genoveva Surur y Jan Vana, este último integrante del Ballet de la Opera Nacional de Ucrania, con sede en Kiev.
A las 18.30, Teatro Argentino de La Plata, Avda. 51 entre 9 y 10. Entrada: desde $30.

lunes 30



Tareas de oficina
Miguel Mitlag presenta un tríptico fotográfico junto a una sutil intervención espacial en la sala. Las tareas de oficina parecieran tener un tiempo desinteresado, administrativo, de intervalo; lo que algunos llaman de "rutina". Pueden ser momentos improductivos, disfuncionales y frustrantes, que son interpretados por el artista como tareas o ejercicios que podrían ser de cualquier disciplina, pero que permiten esperar la llegada de un gran momento. Mitlag se pregunta si ese vacío puede generar una especie de revelación.
En Galería Braga Menéndez, Humboldt 1574. **Gratis**.

martes 31



Carol Reed
Michael Powell decía de Carol Reed que "hacía sus películas de la misma manera que un relojero sincroniza sus relojes". Algo de eso hay en los films de Carol Reed —el mejor ejemplo es el clásico *El tercer hombre*— que, además de tener una gran destreza para desarrollar las tramas, creaba la atmósfera adecuada, movía la cámara con maestría y daba un tratamiento humano a sus personajes. Carol Reed se dedicó primero al teatro y a comienzos de los años '30 se sumó a la industria cinematográfica. Hoy: *Larga es la noche* (1947).
A las 17 y a las 20, en el BAC, Suipacha 1333. **Gratis.**

arte

Libros de Artistas Se trata de una exposición compuesta por 81 ejemplares de libros realizados en distintos formatos, materiales y épocas históricas, piezas reunidas por el Centro per L' Arte Contemporánea Luigi Pecci di Prato, que llegan por primera vez a Bs. As.
En Fundación Proa, Av Pedro de Mendoza 1929. Entrada: 10.

cine

Won kar wai *My Blueberry Nights* (2007) de Wong Kar Wai con Jude Law y Norah Jones: es la única película del director hongkonés con actores occidentales.
A las 19.30, en el C. C. Caras y Caretas, Venezuela 330. **Gratis.**

Chicas yakuzas *Girl Boss Blues: El contraataque de la Abeja Reina* (1972) posee una estética psicodélica, desnudos, cuerpos tatuados, historias de amor paralelas y un enloquecido duelo de motoqueros.
A las 19 en Casa Brandon, Drago 236. Entrada: $ 3.

música

Dancing Mood Durante todo marzo sigue este ciclo de ska y reggae realizado por Dancing Mood, con invitados sorpresa.
A las 21, en Niceto Club, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 15

teatro

Potestad Reposición de esta obra que consiste en el relato de una mente torturada por una pérdida. Texto de Eduardo Pavlovsky y adaptación y dirección de Alejandro Genes. Actúa Carlos Miceli.
A las 18, Teatro La Tertulia, Gallo 826. Entrada: $ 30.

etcétera



Dos potencias En el marco del Bafici se realizará el Reencuentro de dos potencias: Raúl Ruiz, cineasta chileno radicado en Francia, y Edgardo Cozarinsky, cineasta local que también pasó gran parte de su vida allá. Conversarán sobre cine, desde sus puntos de vista, tan singulares como fácilmente emparentables. Modera Sergio Wolf.
A las 18 en Auditorio Espacio Bafici, Guardia Vieja 3332. **Gratis**.

FLIA Hoy se realizará la décima edición de la Feria del Libro independiente, FLIA. Más de cien puestos de escritores, editoriales independientes, revistas, fanzines y publicaciones alternativas. También muestras, proyecciones, charlas y sorteos.
De 12 a 23, en Azcuénaga 933. **Gratis.**

arte



Destape Así se llama la muestra de Malena Moffatt, que trabaja con obras de pequeñísimo formato, rostros de personajes célebres de nuestra cultura, algunas directamente realizadas sobre chapitas de gaseosa.
En el C. C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis.**

Ambientación Ernesto Ballesteros presenta *Astronomía de lo interior*, una ambientación con soporte fotográfico que tiene a la luz, en su aspecto más tenue y sutil, como atrapada en el tránsito, como protagonista. Esta ambientación con soporte fotográfico cuenta con iluminación de Matías Sendón.
De 14 a 21 en la sala J del C. C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis.**

Gabriela Salgado Inauguró una nueva muestra de pinturas, titulada *La flotación intermitente del lenguaje visual*. En las obras de esta artista se destaca el delicado y sutil empleo de transparencias e indefiniciones. Las estructuras orgánicas (tallos, hojas y flores) son tratadas de manera difusa y espiritual.
A las 19, en Moreno 750, 1er. piso. **Gratis**

Rohayhu El nombre de la muestra quiere decir "te quiero" en guaraní. Leo Chiachio (Banfield 1969) y Daniel Giannone (Córdoba 1964) viven en Buenos Aires y realizan trabajo en conjunto desde el año 2003. En su obra recogen la tradición de la aguja y el hilo.
En Ruth Benzacar, Florida 1000. **Gratis**.

cine

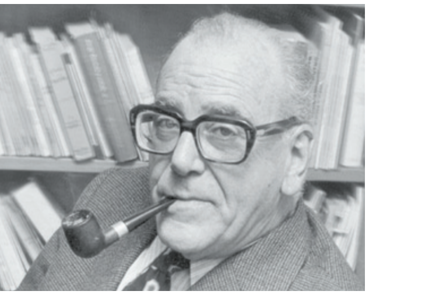
Doria Se proyecta *Cien veces no debo,* comedia costumbrista de Alejandro Doria, con Luis Brandoni, Norma Aleandro, Andrea del Boca, Darío Grandinetti, Verónica Llinás y Oscar Ferrigno.
A las 20.30 en Manzana de las Luces, Perú 272. **Gratis**.

etcétera

Mesa redonda El tema será *Andrés Caicedo: Cine, drogas, salsa & rock'n'roll.* Con Luis Ospina, el escritor chileno Alberto Fuguet y el crítico Javier Porta Fouz. Luego, una velada con música de *¡Que viva la música!*, de Andrés Caicedo. Modera: Fernando García.
A las 19, en el Auditorio Espacio BAFICI, Guardia Vieja 3332. **Gratis**.

De moda Para los que se resisten a abandonar el fin de semana continúa el ciclo nocturno llamado Los lunes están de moda.
A las 23 en La Cigale, 25 de Mayo 722. **Gratis.**

arte



Inauguración La Biblioteca Nacional inaugura la muestra "José Luis Romero. Sobre la biografía y la historia", con material bibliohemerográfico, fotográfico y objetos personales en torno al fundador del Instituto de Historia Social, destacado estudioso de las ciudades y de la mentalidad burguesa. Será en el marco de la apertura de las Jornadas Internacionales José Luis Romero, organizadas por la Universidad Nacional de General San Martín.
A las 16 en la Biblioteca Nacional, sala Leopoldo Marechal, Agüero 2502, 1er. piso.

cine

El mais grande *Dios es brasileño* (2003) se llama el film de Carlos Cacá Diegues, basado en los personajes de Joao Ubaldo Ribeiro, escritor brasileño, con música de Villa-Lobos, Lenine y Djavan, entre otros.
A las 19, en Auditorio de la Embajada de Brasil, Cerrito 1350. **Gratis**.

danza

Rafael Amargo El bailaor español Rafael Amargo presenta *Dardos al corazón,* un espectáculo con alma flamenca, donde se mezclan música, poesía, danza y teatro físico. Un recorrido por palos flamencos, música original y arreglos de clásicos como Astor Piazzolla, con textos de Federico García Lorca y Mario Benedetti.
A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 60.

etcétera

Cursos Se inician los cursos y talleres gratuitos en la Biblioteca Nacional. Entre ellos: "Taller de escritura de cuento" a cargo de Vicente Battista.
Info: battista@ciudad.com.ar.

+ 160 En el clásico de los martes, sigue el drum & bass. Esta vez será el turno de Dj Buey (a las 23), el cierre, como siempre, será de Bad Boy Orange.
Desde las 23 en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: $ 20.

Diálogo Con Tag Gallagher. La consigna es ¿Por qué hay que ver el cine de Straub y Huillet? Modera Hans Hurch.
A las 16, en el Auditorio Espacio BAFICI Guardia Vieja 3332. **Gratis**.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página|12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 1



La línea piensa
Abrió la muestra de Susana Rodríguez en el espacio curado por Eduardo Stupía y Luis Felipe Noé, "La Línea Piensa". Se trata de una antología de más de treinta años de trabajo, y el espacio donde tienen lugar las muestras parece más que nunca apropiado para apreciar, casi de un solo golpe de vista, la fenomenal diversidad de la producción de Rodríguez, y a la vez, la sorprendente homogeneidad esencial, orgánica, de un sistema que, no obstante, hace del cambio, de la transformación, de la metamorfosis, su razón de ser.
En el C. C. Borges, Viamonte esquina San Martín. **Gratis**.

jueves 2



Coralie Clément
La joven cantante francesa -–hermana del también joven y más famoso Benjamin Biolay— viene a BA a presentar su tercer disco solista *Toystore*, en el marco del Festival de Cine Independiente. Clément se enmarca dentro de la llamada "nouvelle chanson" francesa, y tiene otros dos discos editados: *Salle des pas perdus* (2001), *Bye bye beauté* (2005). Será una oportunidad para escuchar en vivo sus canciones susurradas e irónicas.
A las 21, en el teatro 25 de Mayo, Triunvirato 4444. **Gratis**. *(Las entradas se retiran desde las 10 en el teatro.)*

viernes 3



El Arranque
La orquesta de tango El Arranque vuelve de su gira por Europa a presentarse en Buenos Aires. Este ciclo tendrá sabor a "regreso", ya que desde el cierre del recordado Club del Vino, El Arranque no había vuelto a realizar un ciclo semanal con continuidad. Será la oportunidad de seguir con la presentación de su sexto disco titulado *Nuevos*, que incluye composiciones propias y de colegas de su generación. El Arranque contará con la presencia de un artista invitado diferente cada viernes.
A las 21, en Noavestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 25.

sábado 4



Southfest
Este es el primer festival latinoamericano originado en Buenos Aires y se caracteriza por combinar bandas, DJ internacionales y locales. En esta edición estará Basement Jaxx, el dúo formado por Félix Buxton y Simon Ratcliffe con un importante papel dentro de la escena inglesa; Sasha, DJ galés convocado por Radiohead para remixar sus más recientes temas; Tiga, DJ y productor canadiense; y Fischerspooner (DJ Set), dúo formado por Casey Spooner y Warren Fischer, grupo performático de arte pop, danza, moda, film y fotografía.
A partir de las 22, en Costa Salguero, Rafael Obligado y Jerónimo Salguero. Entrada: $ 120.

arte

Game On! Se trata de El Arte en Juego, la primera en Argentina que aborda la presencia artística en la creación de videojuegos. Numerosos artistas y empresas desarrolladoras de nuestro país y el mundo abrirán el debate. ¿Los videojuegos son una obra de arte?
En Objeto A, Niceto Vega 5181. **Gratis.**

Quilombolas Continúa la exposición *Quilombolas. Tradiciones y cultura de la resistencia*. Una documentación fotográfica inédita, realizada por el fotógrafo André Cipriano, resultado de la investigación de campo en 11 comunidades quilombolas del Brasil. Este material forma parte del libro homónimo y cuenta con 40 fotografías en blanco y negro, entre ellas panorámicas y retratos, además de mapas, textos y leyendas.
En Fundación Centro de Estudos Brasileros, Esmeralda 969. **Gratis**

música

Gospel El coro neoyorquino Harlem Gospel Choir, integrado por cantantes y músicos de las iglesias de Harlem, vuelve a la Argentina para dar un concierto.
A las 20, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 60.

teatro



124 Obra de danza teatro, creación colectiva. Ellos son tres hombres y una mujer. El espacio: 7x 4, tres puertas, un sillón, una mesa, una silla, una TV y un ¿frigobar?
A las 22, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034. Entrada: $ 25.

etcétera

Denis Hoy la cineasta francesa Claire Denis, autora de películas contundentes y personales como *Trouble every day* y *Bella Tarea* dará una charla titulada *El cine como acto vital.* Modera: Kent Jones.
A las 17, en el Auditorio Espacio BAFICI, Guardia Vieja 3332. **Gratis**.

Presentación Del libro de Verónica Zondek "Por gracia de hombre". La presentación estará a cargo de Jorge Aulicino, Diana Bellesi, Jorge Fondebrider.
A las 19, en el CCEBA, Paraná 1159. **Gratis**.

arte



Rep Inaugura la muestra "Rep no es un angelito", con curaduría de Eduardo López y Stella Repiso.
En El Café de los Angelitos, Rivadavia 2100. **Gratis.**

Fotomontajes De Lola García Garrido que podrá verse durante marzo y abril. Se trata de trabajos de gran formato (2mts x 1.30mts), distribuidos en este nuevo espacio de arte y experimentación.
En Ultra, San Martín 678. **Gratis.**

Instalación Se podrá visitar *Gigantes dormidos* esta muestra/instalación de Mariela Vita. La misma consta de pinturas en las que la clásica historia "chica conoce chico" se ve enriquecida por un pequeño detalle: el chico en cuestión es "de otro planeta". Hoy la artista proyectará sus videos *Aire en la cara* y *Al despertar*.
De 13 a 19 en 713 Arte Contemporáneo, Defensa 713. **Gratis.**

música

Birabent Antonio Birabent presenta su nuevo disco *Sopa*, 19 canciones escritas y grabadas entre 1989 y 2008; inéditas, en vivo, remezcladas, en estudio, nuevas versiones y ensayos. Con la entrada al show se incluye el disco.
A las 21 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 40.

Bochatón El ex Peligroso Gorrión prepara su nuevo disco y gira por todo el país acompañado por Fernando Kabusacki en guitarra, Nelson Collingwood en bajo, Matías Mango en teclados y el ex Brujos Quique Ilid en batería.
A las 21 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 20.

Vagos El grupo argentino Onda Vaga, con su alegre mezcla de rumba, cumbia, reggae, folk, rock y tango y sus letras sencillas y soñadoras. La clara intención de relajarse a la hora de tocar en vivo.
A las 20, en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 15.

danza

Octubre *(un blanco en escena)* presenta ciertos datos dudosos, que van paseando al espectador por una danza más mental que visual. Dirigida por Luis Biasotto.
A las 21, en el C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 25.

arte

Microespacios Continuando con su política de aprovechar cada espacio para que los artistas emergentes experimenten, esta vez los microespacios estarán intervenidos por Verónica Navajas (intervendrá la vidriera), María Carla Romero (intervención en vitrina), las artistas Mariela Aquilio, Adrián Fortunato y Natacha Jurberg (intervención en baños) y Agustina Mihura (intervención en pared). En el Punto de encuentro habrá una exposición de fotografía de Erica Bohm.
De 10.30 a 20 en el CCEBA, Paraná 1159. **Gratis**

cine

Kinski Se proyecta *Buscando a Jesus Christ Saviour* (2008), del alemán Peter Geyer. Con el inigualable actor Klaus Kinski.
A las 22.15, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 8.

música



Pángaro El cantante Sergio Pangaro y el maestro Leonardo Minig, junto a la Orquesta de las Mil Copas, invitan a este espectáculo, cuya preparación lleva dos años de trabajo. Finalmente el ambicioso proyecto: investigación y recuperación del material sonoro tradicional italiano, en una línea que se conecta desde las antiguas canzonetas hasta la música ciudadana (milonga y tango). Por eso la selección del repertorio está pensada como una muestra de la evolución temporal desde el siglo XVII al siglo XX.
A la 0.30, en Velma Café, Gorriti 5520. Entrada: $ 45.

Estelares Primer show del año de la banda platense en Capital, después de meses de estar recluidos grabando su quinto disco de estudio, de inminente edición. Una noche para repasar las canciones de quince años de trayectoria, y adelantar en exclusiva las que llegarán a oídos de todos en pocos meses.
A las 21, en la Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 25.

Rioplatense Pablo Echaniz interpreta por primera vez las canciones que rompieron los moldes en una búsqueda desesperada por las veredas donde resuenan los ecos del Río de la Plata.
A las 22, en Eter Club, Cuenca 2783 1er. piso. **Gratis**.

etcétera

Brilla El DJ Villa Diamante hace su residencia los viernes en Le Bar, mostrando su lado más cool. Siempre con sus ocurrentes mushups, cumbias, hip hop, bastard pop.
A partir de las 22, en Le bar, Tucumán 422. **Gratis.**

cine

Bafici Dentro de la retrospectiva dedicada a Laila Pakalnina se proyecta hoy *The Python*. Pakalnina es una cineasta letona, y cuando la productora de Lars von Trier organizó un film colectivo sobre la Unión Europea (*Visions of Europe*, 2004), fue ella la comisionada para el episodio correspondiente a su país.
A las 18, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 8.

música



De Chile La banda The Ganjas, una de las más destacadas de la escena indie del hermano país cordillerano, toca esta noche junto a Utopians y Los Palos borrachos (Los álamos, *b side*). Luego seguirá la fiesta con Nairobi Dj Set + Dj Mirlo & Sir Pax, Vj Dr Chance.
A las 24, en Makena, Fitz Roy 1519. Entrada $ 15.

Flor La cantautora Florencia Ruiz se despide hoy de su último disco, *Mayor*. La banda estará conformada por José Aguilar, Ivan Tkachuk, Miguel Pagliarulo, Ignacio Margiotta, Seba Landro.
A las 19, en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 15.

teatro

Crave De Sarah Kane. "Crave" significa implorar, necesitar con urgencia, suplicar, implorar, pedir encarecidamente. Esta hermosa puesta cuenta con las actuaciones de Carolina Adamovsky, Javier Acuña, Gaby Ferrero, Javier Lorenzo. Dirige Cristian Drut.
A las 21.30, en No Avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 25.

Medea pop Con coordinación de Cristina Banegas y Carmen Baliero y dirección de Jimena Kroucco se estrena *Apuntes sobre Medea (el grito)*, sobre *Medea* de Eurípides. Esta versión performática de la antigua *Medea*, se mueve entre corazones y brillos pop. Con tendencias estéticas surrealistas, donde un chelo es un guitarrón, donde el poder es un amante latino, donde Medea se pasea con una valija al estilo Almodóvar.
A las 21, en El Excéntrico de la 18, Lerma 420. Entrada: $ 20.

etcétera

Pesaj Proyecto Yok invita a celebrar el Pesaj Urbano. Un punto de encuentro, puestos de comida judía, shows musicales en vivo, expresiones artísticas de distintos pueblos, paseo de artesanos de objetos tradicionales judíos, kermesse park, espacios de discusión, charlas y talleres.
A partir de las 12 en la Plaza de Armenia y Costa Rica. **Gratis**.

El furor del pornógrafo

POR MARTIN PEREZ

Antes de siquiera imaginarse tocando algún instrumento o siendo parte de un grupo, Allan Carl Newman supo ser un fanático de todo lo referido al rock. Por eso es que este cantautor canadiense, que confiesa haber aprendido a tocar la guitarra recién al cumplir los dieciocho, asegura conocer todos los clichés del género del que primero fue fan –y lo sigue siendo–, y recién mucho después protagonista. Y sabe reírse, de manera inequívocamente cómplice, de todos ellos. “Me compré mi primer disco a los nueve años”, explica al teléfono desde el micro que lo lleva de una ciudad a otra de la Costa Este de los Estados Unidos, presentando su segundo álbum solista. “Creo que dice mucho de la naturaleza de mi fanatismo que ese disco haya sido *Kiss Alive II*. Y más aún que sea un disco que todavía me gusta”, agrega, más cómplice que nunca. Líder de esa suerte de supergrupo indie canadiense que es The New Pornographers, con quienes lleva editados cuatro discos desde comienzos de la década, el cliché del rock que le importa ahora a Newman es ese que dice que todo disco solista del integrante de una banda tiene que tener un sonido diferente del del grupo en cuestión. “Ahí es cuando tipos como, no sé, Sting por ejemplo, hacen su disco de cuerdas. O un disco country.” Pero sucede que el sonido del flamante *Get Guilty*, su primer disco solista, recién editado por estas pampas, no difiere mucho de *Challengers*, el último álbum de los Pornographers (también editado por acá por Ultrapop, que tiene los derechos locales del emblemático sello indie Matador). “Lo que pasa es que no tengo ningún deseo musical postergado que realizar”, se ríe. “Simplemente me meto en un estudio y trato de hacer la mejor canción posible. Por eso es que mis discos solistas no difieren mucho de los de los Pornographers. Salvo por los intérpretes, claro. Porque en ambos hago lo mismo. No guardo mis canciones para tal o cual proyecto. Las grabo tal como van apareciendo. Y las que integran *Get Guilty*, en las que creo haber puesto una especial atención a las letras, son las que tenía para grabar antes de dedicarme a un nuevo disco de los Pornographers, que quería hacer también este año. Pero calculo que recién llegará para el año que viene”, calcula Newman, autor evidentemente prolífico, y uno de los indudables protagonistas de la escena indie de esta década al frente de ese extraño milagro grupal llamado The New Pornographers.

GRACIAS.COM

Aunque según Wikipedia el bautismo del grupo recuerda aquella declaración del pastor evangelista televisivo Jimmy Swaggart calificando al rock como la nueva pornografía, Newman confirma que en realidad el nombre salió —allá lejos y hace tiempo– después de ver la película de culto *The Pornographers* (1966), del director japonés Shohei Imamura. “Siempre me pareció que cualquier banda que diga que son los nuevos tal en su nombre, tenían poco de nuevo –explicó más de una vez Newman–. Pero a esta altura ya no sé si se trata de un mal chiste o un gran nombre. Y viceversa.” Lo que sí se puede decir de The New Pornographers a esta altura de la década es que han logrado encarnar como pocos el indie contemporáneo. Formados en Vancouver, Canadá, en 1997, desde su álbum debut, *Mass Romantic* (2000), en adelante, no ha pasado un año sin que algún disco del grupo, o de sus integrantes, esté presente en las listas de los mejores álbumes de los medios especializados. Además de Newman, forman parte del grupo tanto Dan Bejar –líder de Destroyer– como la ascendente cantante Neko Case. “Tal vez es verdad que seamos uno de los protagonistas de esta nueva escena indie que aprovecha la difusión vía internet –acepta Newman–. Me acuerdo de que cuando sacamos el primer disco, la discográfica me propuso una entrevista con un sitio web nuevo, y yo pensé que era como charlar con la gente de un fanzine mimeografiado. Se trataba de Pitchfork, que actualmente es un medio online bastante influyente, y que siempre nos ha apoyado.” Aquel lenguaje secreto que supo ser el rock hasta que alcanzó la masividad siempre recobra algo de aquella intimidad en la escena indie, aun cuando esa escena ahora esté interconectada más que nunca a través de Internet. “Cuando dicen que la industria de la música está en crisis, yo siempre aclaro que lo que debe estar en crisis son los grandes sellos, el gran negocio de la

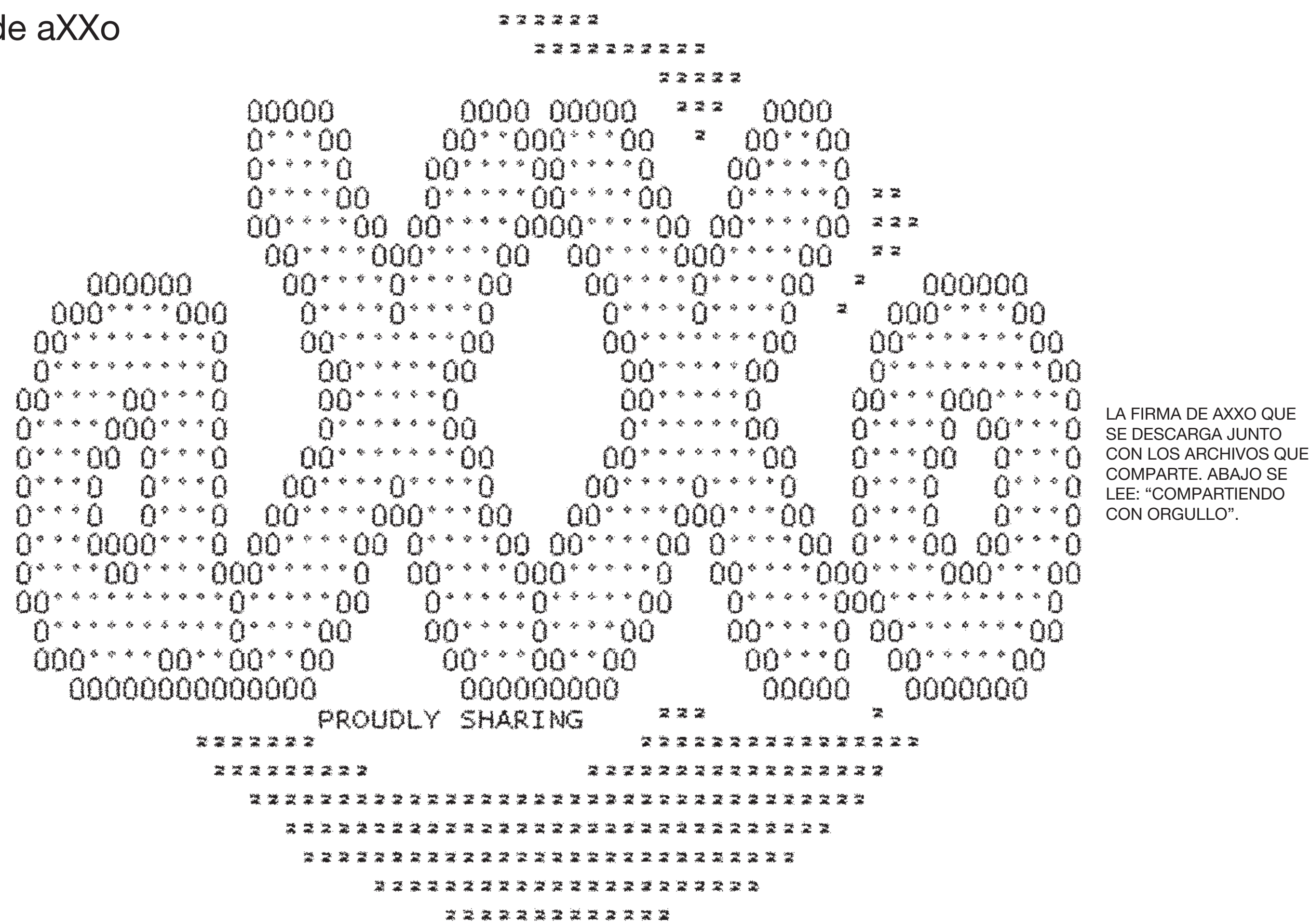
Líder de la banda The New Pornographers, que reina en la escena indie del 2000, A. C. Newman editó su segundo disco solista. Pero a diferencia de la mayoría de los líderes de bandas que se abren para aventurarse en sonidos extraños, con *Get Guilty* se mantiene cerca del sonido que lo caracteriza con su banda y a la vez ofrece un repertorio nutrido de las influencias más clásicas de los reyes del rock independiente de las últimas décadas. De gira por Estados Unidos, habló por teléfono con Radar del largo trayecto que lo llevó de Kiss a Julio Cortázar, pasando por Roberto Bolaño.

música. Pero dentro del mundo independiente, las cosas nunca fueron mejor. La buena música es cada vez más fácil de conseguir, de hecho.” Pero a la hora de calcular la influencia de ese nuevo mundo online con la exitosa actualidad de los Pornographers o de su carrera como solista, Newman es un tanto más cauteloso. “Lo que sí puedo asegurar que las nuevas tecnologías de grabación han cambiado la forma en que hago música –concede–. Porque ahora podés grabar en tu casa, podés editar lo que hacés muy fácilmente, hacer loops y cosas así. Hago eso todo el tiempo cuando estoy componiendo. Y la verdad que no creo que veinte años atrás, cuando empecé con mis primeros grupos, hubiese podido hacer todos los discos que hice en estos últimos años, tanto con los Pornographers como sin ellos.”

DE LA DISCOTECA A LA BIBLIOTECA

Aun el más fanático de The New Pornographers tuvo que confesarse sorprendido cuando apareció *The Slow Wonder* (2004), el debut como solista de Newman. La primera sorpresa, de hecho, fue que había abandonado el Carl –como se lo conocía hasta entonces– por las iniciales A. C. “Me gustó hacer ese cambio porque, al mismo tiempo que es un seudónimo detrás del cual esconderse, no dejan de ser mis dos iniciales, simplemente.” Pero compositivamente lo que sucedió fue que Newman, libre de la necesidad de consenso que existe en un grupo, dejó fluir su fanatismo por la música de grandes melodistas y hacedores de canciones como Harry Nilsson o Ray Davies. Considerado por algunos como la versión 2000 de héroes indies como Robert Pollard durante los ’90, Paul Westerberg en los ’80 e incluso Alex Chilton en los ’70 –aunque aún le falte mucho para eso, claro–, es cierto que al menos Newman respeta con veneración ese canon. Y va aprendiendo a hacer mejor su trabajo con el paso del tiempo: si *Challengers* fue el disco más melódico de los Pornographers, con el flamante *Get Guilty* sus canciones crecen rítmicamente, al tiempo que sus letras han mejorado, al punto que por primera vez las ha incluido en el sobre interno del disco. “Por primera vez considero que no me da vergüenza leerlas sin que suene la música”, confiesa Newman, que explica que *Get Guilty* se llama así por un cuento que Donald Barthelme publicó en *The New Yorker* en los ’80. “*Hay tal vez diez o doce cosas que puedo enseñarte/ después de eso, creo que estás solo en esto*”, dicen las primeras dos líneas del tema que abre el disco, y que enmarca todo lo que sabe hacer Newman: abrir la puerta para ir a jugar, pero dejar que lo hagamos a nuestra manera. Como atentos escuchas de un disco, y fanáticos de la historia del género, capaces de ubicar cada letra y cada melodía junto al linaje correspondiente. Como puede hacerlo Newman a partir de su fanatismo por el rock. Y no sólo eso: también como el apasionado lector en que confiesa haberse transformado en los últimos años. Al punto de preguntar por Julio Cortázar apenas se entera de que el llamado que atiende proviene desde Buenos Aires. “*Rayuela* es una de mis novelas preferidas”, asegura. Y explica: “Descubrí a Cortázar por Roberto Bolaño, del que ya me leí toda su obra. La gente aquí está muy interesada en él, tal vez por su historia trágica, la leyenda de morir tan joven, dejando tantas novelas detrás. Algo que, claro, también sucede con el rock. Tal vez por eso en estos últimos años me he transformado en un lector tan ávido como lo fui en la adolescencia con el rock. Empezando por *Kiss Alive II*, claro. Y terminando ahora en *2666*, de Bolaño”. Ⓡ

“Cuando dicen que la industria de la música está en crisis, yo siempre aclaro que lo que debe estar en crisis son los grandes sellos, el gran negocio de la música. Pero dentro del mundo independiente, las cosas nunca fueron mejor. De hecho, la buena música es cada vez más fácil de conseguir.”



LA FIRMA DE AXXO QUE SE DESCARGA JUNTO CON LOS ARCHIVOS QUE COMPARTE. ABAJO SE LEE: "COMPARTIENDO CON ORGULLO".

Despejando las XX

Apareció de la nada en el 2005 y en poco tiempo se convirtió en una celebridad anónima. Desplazó del candelero a The Scene –un grupo de personas que trabaja dentro de la industria del cine y filtra películas–, se volvió lo más confiable de Internet y hasta un tercio de los archivos bajados vía torrents llegaron a llevar su nombre. Pero, ¿existe? ¿Quién es? ¿Por qué desaparece cada tanto? ¿Es verdadera la entrevista que circula? ¿Para qué sube cuanta película puede? Para paranoicos, neófitos y agradecidos, una aproximación al misterio alrededor de aXXo.

POR CARLOS SILBER

No tiene cara ni piernas ni manos. Al menos para sus fanáticos y seguidores. Pero sí tiene un nombre corto y recordable: simplemente "aXXo", quizá desconocido para millones pero vanagloriado por cientos o miles de tecnoadictos que, al reconocer su firma detrás de una descarga en la Web, saben que lo que bajan es oro, exactamente aquella película difícil que tanto querían ver pero no pudieron esperar las horas ni conseguir la entrada ni tener un estreno para hacerlo.

En poco menos de cuatro años, la persona (¿personas?) detrás de este alias saltó al rango de cíber-celebridad, y sobre todo, de una marca confiable. De hecho, es el "dvd ripper" más famoso de Internet, o sea, aquellos individuos invisibles que, sin muchas razones más que las de compartir y ganar popularidad, suben películas, discos, libros para luego ser descargados por millones.

La digitalización total –es decir, la transformación en bytes de casi cualquier producto cultural– cayó como una bomba para las industrias (musicales, cinematográficas y televisivas) que ahora reacomodan sus piezas y como una bendición para el público tecnovoraz, el geek, el tecnoconsumista ansioso que lo quiere todo ya, ahora, acá.

Para que las descargas se disparen alguien debe tomarse el tiempo de primero conseguir antes que nadie la película, el disco o el libro y transformarlos en archivos no tan pesados como para que cualquiera, con un poco de paciencia, los pueda bajar en su computadora de ese éter o cielo virtual –ese "arriba"– en el que habían sido colgados.

Así aparecieron muchos rippeadores pero con resultados desparejos: los miles de sitios que componen el sistema de descarga descentralizada BitTorrent se vieron colmados por archivos dudosos que cuando uno los bajaba o bien inundaban de virus la máquina o bien terminaban siendo todo lo contrario de lo que uno quería.

Y entonces, un día de 2005 que nadie recuerda, aXXo subió un archivo de tan sólo 700 MB y buena calidad en el foro Darkside_RG (darksiderg.com/forums). Y al día siguiente otro. Y otro. Los tecnoadictos, que advierten constantes donde cualquiera ve la mano del azar, comenzaron a prestarle atención a lo que bajaban y notaron que ahí donde estaba su sello (por ejemplo, "Twilight[2008]DvDrip-aXXo") se podía confiar.

De inmediato, aXXo se transformó en una especie de Robin Hood subcultural con más de mil películas subidas (incluso 3 por día) y en el enemigo número uno de los ejecutivos de Hollywood. Su éxito está marcado por tres factores. Uno: durante cierto momento los archivos con la firma aXXo representaron el 33,5% del total de los videos bajados. Dos: la proliferación de imitadores, sitios falsos (como axxotorrents.com) y competidores (FXG, KlaXXon). Y tres: la envidia de un grupo llamado "The Scene" –personas que trabajan en el negocio cinematográfico y filtran películas– que fue desplazado de su pedestal de popularidad.

Su anonimato no es consecuencia de su sobredimensionada humildad. Más bien, es su escudo ante las persecuciones de la policía del copyright (aunque la Asociación Cinematográfica de Estados Unidos no suele apuntar a individuos). Por ahora le funciona bien porque nadie lo pudo arrestar ni lograr que disminuyeran sus provisiones digitales. Lo único que creció fue su prestigio y también el mito: ¿quién es aXXo?

Su perfil en los foros de DarkSide dice que nació en 1972 pero nadie apuesta mucho a eso. Recién en 2007 apareció en el portal Torrentfreak.com una entrevista y todo indicaba que a aXXo se le había empezado a caer la máscara.

–¿Cuándo empezaste a rippear dvds? –le preguntó el encargado del sitio, un holandés que se hace llamar "Ernesto".

–A los 15, cuando comencé a hacer un backup de mis viejos dvds –confesó aXXo–. No creo que esté mal lo que hago. Sólo comparto entretenimiento.

–¿Te ayuda alguien?

–No. Lo hago yo solo.

–¿De dónde conseguís las películas?

–...

–¿Querés decir algo más?

–Sí: suban aquello que bajaron y después suban algo más.

Ernesto no está del todo convencido de que aquel que le respondió los mails sea el verdadero aXXo. Lo que sabe es que cuando aXXo se enoja lo hace en serio: en noviembre de 2007 el Robin Hood digital borró todas las películas que había subido desde 2006 en el sitio sueco The Pirate Bay oponiéndose a sus políticas restrictivas. Y después de hacerlo, desapareció.

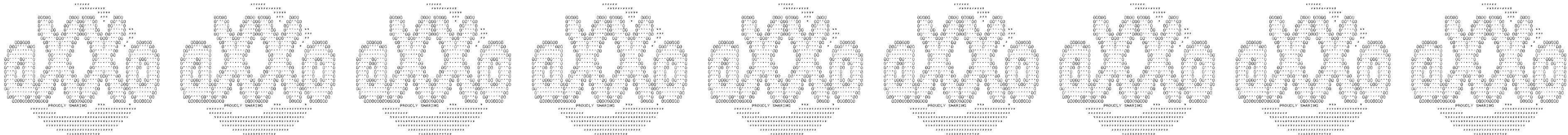
Algunos de sus fans creyeron que había caído, que lo habían atrapado o que había tenido un accidente. Hasta que el 9 de marzo de 2008 volvió para alegría de adictos al download y lo hizo con todo subiendo la película de Wil Smith, *I Am Legend*.

"Generalmente, busco los dvdrips de aXXo en el sitio Mininova, pero ahora veo que hace rato no sube nada. No me he puesto a investigar mucho pero creo que se tomó un descansito. ¿Alguien sabe algo?", se preguntaba hace unos días un tal (o una tal) Zorbakan en el sitio Subdivx.com.

Cuatro horas después, otro ávido "downloader" lo tranquilizaba:

"Cada tanto se toma un descanso, a veces de unas semanas, otras de hasta un mes o dos... Pero puede ser que esta vez sea para siempre. Tal vez aXXo haya muerto".

O quizás, aXXo nunca existió.



Tuneando libros



¿Qué tienen en común *Dexter*, *Bones*, *Sex & The City*, *True Blood* (además de ser algunas de las series más exitosas, originales y respetadas de la última década)? Todas son representantes del hallazgo más efectivo de la televisión norteamericana: tomar libros decentes, flojos o hasta malos, extirparles un potencial personaje o escenario y convertirlos en una excelente serie.

POR RODRIGO FRESAN

El chiste es muy viejo pero continúa siendo muy gracioso. En un baldío de Hollywood hay dos cabras. Una de ellas mastica sin demasiado entusiasmo el celuloide de una lata que alguien ha arrojado por ahí. La segunda cabra la contempla mordisquear y pregunta: "¿Qué tal está?". La primera cabra traga y responde: "Me gustó más el libro".

Y, sí, la gracia del asunto pasaba, pasa y pasará por un conflicto ya tan viejo como las imágenes en movimiento: la necesidad de las pantallas de nutrirse de papel y letras y el modo en que las digieren con mayor o menor o nula elegancia. En el principio de los tiempos, se sabe, el cine necesitó de escritores que le proporcionaran cosas para contar, y hacia la Tierra Prometida fueron muchos de ellos y no fueron pocos los que no la pasaron demasiado bien, y más datos sobre la cuestión en el tan iluminador como encandilador *Writers in Hollywood 1915-1951* de Ian Hamilton.

Pero también es verdad –por estos días y en otro medio– que el chiste de las cabras admitiría una ligera pero decisiva variación. Así, cambiar celuloide por cinta de video-tape o electricidad digitalizada y serie de televisión y entonces la respuesta de la cabra masticadora sería: "Me gusta más que el libro".

LEER PANTALLAS

No hablo aquí, claro, de la BBC y de sus epígonos. No hablo de venerables clásicos de la novela llevados a la pequeña pantalla con grandes modales. No me refiero a las criaturas de Jane Austen, las Hermanas Brontë, George Eliot, Charles Dickens y siguen las firmas. De algún modo, esos libros no eran otra cosa que la televisión de su tiempo: por lo general, sus episodios/capítulos se emitían folletinescamente semana tras semana manteniendo a los espectadores/lectores en vilo. Y también es cierto que la BBC hace trampa: lo suyo son las miniseries más que las series. La explosiva potencia de los cien metros (recordar hitos paralizantes de multitudes como *Retorno a Brideshead*, basada en la novela de Evelyn Waugh) antes que la astucia del corredor de fondo sin meta a la vista mientras el público y el ranking le permitan seguir avanzando.

Al otro lado del Atlántico, en cambio, lo que se busca –salvo excepciones cada vez más esporádicas como lo que se hizo con alguna novela de Stephen King o de Richard Russo o lo que se hará, dicen, con algunas novelas de James Ellroy o las dramatizaciones de buena *non-fiction* como *Band of Brothers*, *Homicide: Life on the Street*, *The Corner*, *John Adams* o *Generation Kill*– es la permanencia. Quedarse instalado ahí dentro –del televisor y de las casas con televisores– lo más que se pueda. Romper records. Hacer historia. Y las novelas más ilustres y amadas no resultan útiles para semejante objetivo. De este modo, mientras que el rostro que un actor o actriz –por bueno que sea– le imponga a David Copperfield o a Catherine Earnshaw nunca nos conformará del todo (pero nos llevará al reencuentro o el descubrimiento de la inmejorable materia prima), la televisión norteamericana opta por otra estrategia acaso más arriesgada y tal vez más admirable. Lo que la televisión norteamericana prefiere es abducir libros correctos o mediocres o hasta muy malos y convertirlos en grandes series.

MIRAR LIBROS

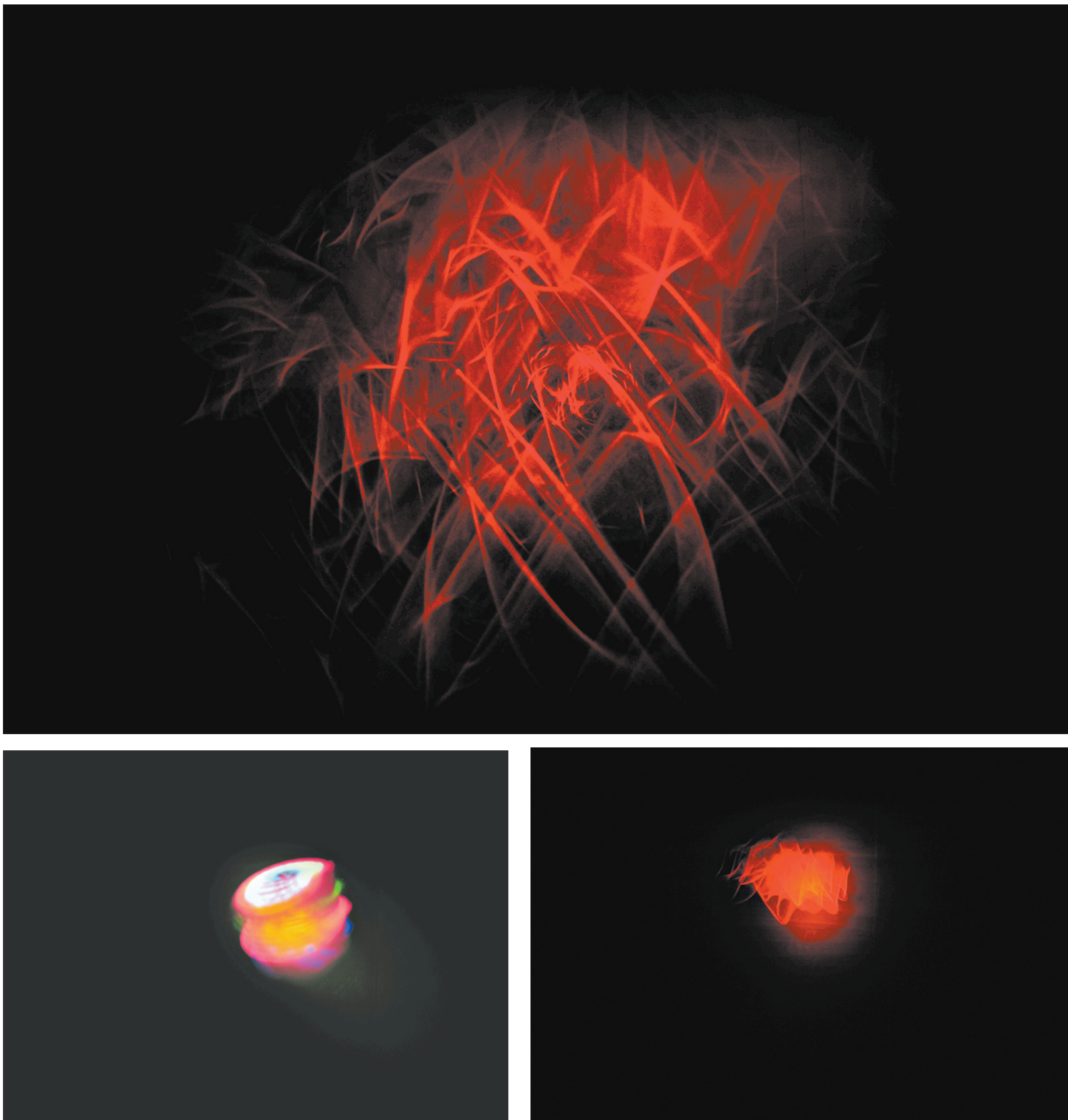
Digámoslo: el fino arte de *tunear* libros. Y –nada es casual– una de las varias acepciones de *tune*, en inglés, equivale a *sintonizar*. Y está claro que –por citar casos recientes– Candace Bushnell, Kathy Reichs, Charlaine Harris y Jeff Lindsay no son grandes escritores. Difícilmente la BBC se hubiera fijado en ellos. Pero –para la televisión Made in USA– estos cuatro autores son algo aún mejor que genios de la literatura. Porque los cuatro han creado grandes personajes que productores y guionistas pueden manipular, ajustar, corregir, mejorar.

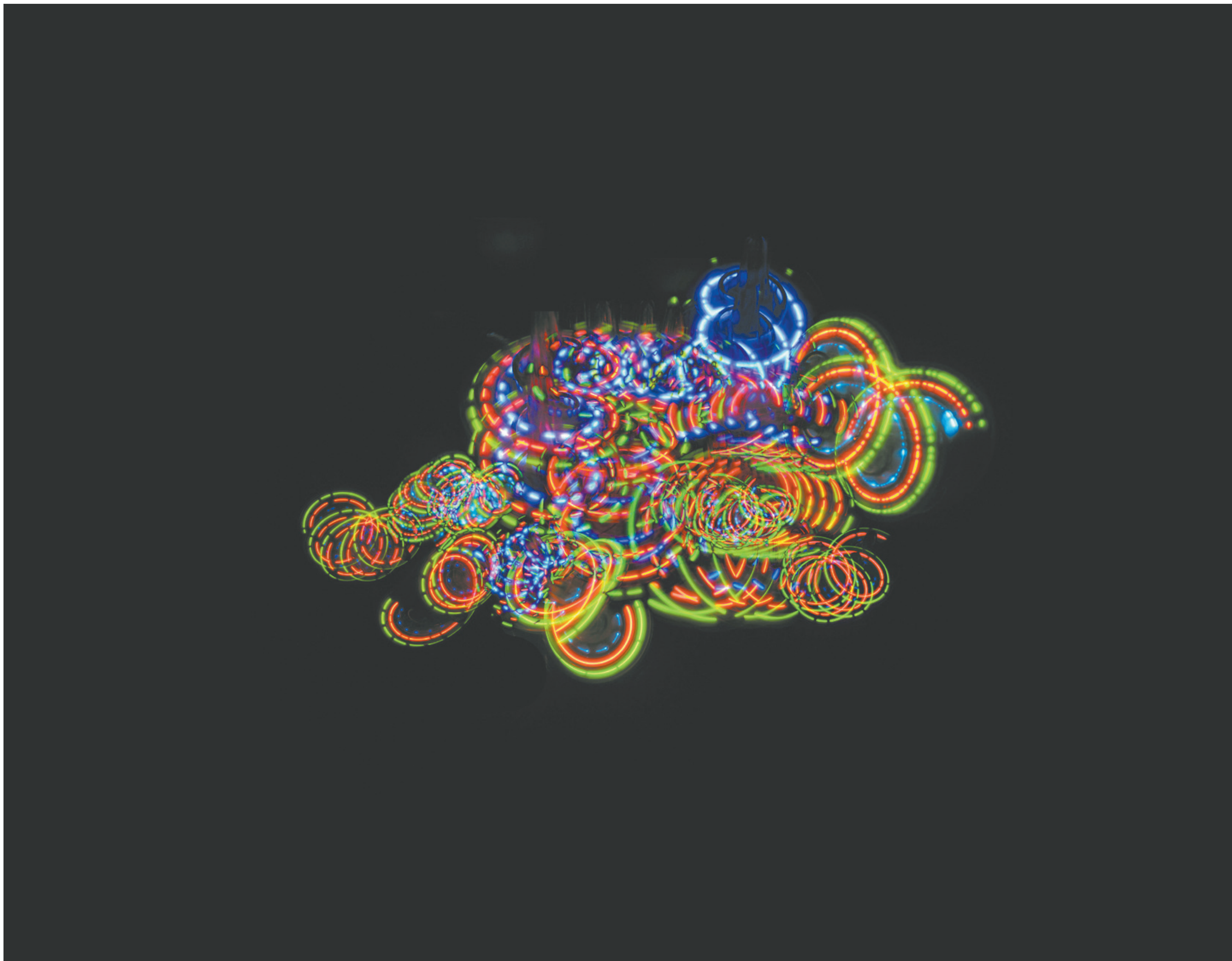
Para ser más precisos: Bushnell es la responsable de la *fashionista* compulsiva Carrie Bradshaw y sus voraces secuaces en *Sex & The City* y su sucesora *Lipstick Jungle* imaginadas a partir de las columnas en *The New York Observer*. Kathy Reichs es la diseccionadora de la vida y obra e investigaciones de la súper-forense antropóloga Temperance Brennan en las novelas que inspiran libremente –aunque Reichs sea productora del show y hasta haya aparecido en un episodio– a la magnífica serie *Bones*. Charlaine Harris viene alimentándose en varios libros de la sangre de la suculenta telépata enamorada de un vampiro que nos hunde sus colmillos en *True Blood*. Y Jeff Lindsay es el culpable de que ande por ahí suelto ese simpático asesino en serie fuera de serie en la serie *Dexter*. E, insisto, lo más interesante de todo: buena materia prima impresa y excelente producto filmado. Cualquiera de sus libros leídos antes de conocer sus encarnaciones en video tiene algo de gracia, pero no alcanzan a saciarnos. En cambio, si los vemos en lugar de leerlos, ya nos será imposible volver a disfrutar de estos personajes si no es con los rostros de sus interpretadores Sarah Jessica Parker, Emily Deschanel, Anna Paquin, Michael C. Hall. De hecho –tanto *Sex & The City*, *Bones*, *Dexter* y, todo parece indicarlo, próximamente *True Blood*– lo único que necesitan y quieren es la premisa, el germen, la idea y después salir corriendo en direcciones muy diferentes a los libros. Así, la *Bones* televisiva no tiene mucho que ver con la escrita (y hasta se permite la gracia de firmar *thrillers* protagonizados, metaficcionalmente, por un personaje de nombre Kathy Reichs) mientras que la segunda y tercer temporada de *Dexter* ya va por la suya y muy lejos y mucho mejor de lo que se cuenta en las novelas de Lindsay. Lo que vale e importa es la marca, el producto.

CANALIZAR BIBLIOTECAS

Y está claro que me gustaría poder sentarme a ver –luego de haber leído– series que se llamaran *Las aventuras de Augie March* o *Criptonomicón* o *Hijos de la medianoche* o *La familia Wapshot* o *Hyperion* o *Arbol de humo* o *La broma infinita* o *Las vidas de Zuckerman* o *Submundo* o *Las correrías de Conejo*. Pero tal vez, mejor, no. Están demasiado bien escritas, son demasiado buenas para que cualquier noche de estas una cabra las mastique primero y después lance el berrido de su inapelable veredicto para que los patrocinadores, en un restaurante cercano, tomen nota de sus opiniones y alteren los ingredientes del plato del día en el plató de la noche. Ⓡ

Desde mi cielo





Una sala completamente a oscuras. Una serie de imágenes de luz que parecen levitar en la nada. Y el desconcierto de no poder verlas todas juntas. En *Astronomía de Interior*, Ernesto Ballesteros explora la correlación que esconde el universo entre las verdades de las ciencia y las de la experiencia espiritual.

POR CARLOS HUFFMANN

Existe un jardín seco en el templo zen Ryôan-ji donde hay 15 rocas de diferentes formas. Están organizadas de modo que desde cualquier punto de observación una de ellas permanece fuera del campo visual. Ver la decimoquinta piedra durante la meditación es la consigna dada a los discípulos que se entrenan en el templo. Estas rocas coloreadas por el musgo recuerdan montañas o islas, y el parque de piedritas rastrilladas que las contiene parece un mar y su oleaje. Algo en el heterogéneo criterio con el cual los elementos están ordenados transforma las escalas.

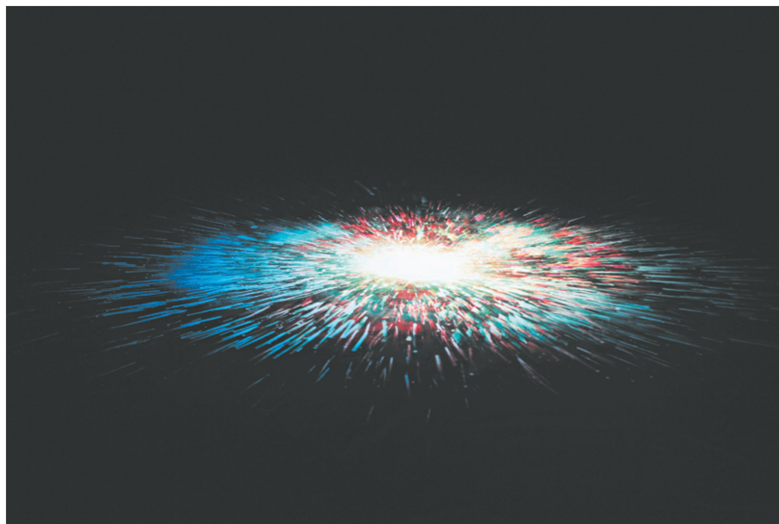
Ernesto Ballesteros es un artista que, como esos discípulos, también explora esa relación secreta en las escalas del universo. En sus trabajos, investiga el potencial de expresión poética de acciones y objetos construidos a partir de premisas y métodos inspirados en la metodología científica. Pasa horas trazando círculos de grafito del diámetro que le permite el largo de sus brazos, organiza vuelos de pequeños aviones en interiores que hacen palpable el pilar de aire contenido por la arquitectura, consigue monocromos hechos con lápices de colores aplicados en incontables capas. Pero combina el rigor de sus procedimientos con una fe intuitiva en la conexión entre verdad e inocencia. Dice el *I-Ching*: "Allí donde se nota la intención, se pierde la verdad y la inocencia de la naturaleza". Las ingenuas herramientas elegidas por Ballesteros para sus experimentos evalúan la consistencia interna del universo: la lógica por medio de la cual lo muy pequeño se parece a lo muy grande.

En el libro *El Tao de la Física*, de Fritjof Capra, se discuten los paralelismos entre la cosmovisión de la física cuántica y la de diversas tradiciones filosóficas del pensamiento oriental. Ballesteros comparte ese optimismo ante la posibilidad de hacer convivir las verdades "duras" de la física con aquellas de la experiencia espiritual. Pero el artista no se detiene en admirar estas fascinantes coincidencias sino que las pone en escena, las verifica con su experiencia.

Al visitar *Astronomía de Interior* tardamos en acostumbrarnos al contraste entre el luminoso patio interno del Centro Cultural Recoleta y la oscuridad casi total de la sala de exposición. En ella encontramos un número de fotografías impresas en gran tamaño, integradas a un espacio tapizado de estricto negro. Las imágenes parecen ser el resultado de largas exposiciones del material fotosensible a fuentes de luz en movimiento: lamparitas, trompos y juguetes a pilas. La iluminación de la muestra borra el límite entre foto y pared. Nuestra visión periférica solo percibe un campo de oscuridad indiferenciada donde las imágenes parecen levitar. El resultado es a la vez íntimo y pavoroso: un niño juega con linternas bajo las sábanas y se desata un cataclismo astronómico a miles de años-luz.

Como ocurre con las rocas del jardín de Ryôan-ji, las fotografías no se pueden observar simultáneamente. Si uno recorre la muestra sin un espíritu curioso es casi seguro que no las encontrará todas. Así fue que durante la inauguración el público discutía sobre el número real de imágenes. *Astronomía de Interior* entonces adquiere dos lecturas: el nivel literal de ser una noche espacial dentro de un edificio, y el de una astronomía como práctica de investigación y voluntad de descubrimiento subjetivo. Lo que el arte pueda proveer como experiencia valiosa depende tanto de la capacidad del espectador como de la del artista, ya que sin la primera no hay tierra donde el sentido pueda germinar. La negrura de la sala nos hace invisibles inclusive a nosotros mismos, somos cercanos al ideal imposible del espectador objetivo. Esta ambientación extraña y un poco incómoda nos pone en un estado ideal para que la conciencia pueda tejer despreocupada y alternar entre el objeto fragmentario y el infinito translúcido. A la mentalidad racional le cuesta admitirlo, pero desde Einstein, Heisenberg, Planck y amigos, la ciencia nos volvió a dejar de cara al misterio; la materia más opaca es energía, y todo experimento es con uno mismo. Esta no es una muestra de fotografía, tampoco una instalación ni una atracción de feria de ciencias. La práctica de Ballesteros es una astronomía en el sentido de que se ubica en el planeta del arte y dirige su mirada al universo que lo contiene.

Ernesto Ballesteros
Astronomía de Interior
Centro Cultural Recoleta (Junín 1930)
Sala J
lunes a viernes de 14 a 21 hs.
sábados, domingos y feriados de 10 a 21 hs.
hasta el 5 de abril



inevitables

teatro



Rocabilis

Un grupo de amigos de la secundaria se reúne 18 años después para tocar con su banda de entonces en una fiesta del colegio. Mientras esperan que lleguen los instrumentos para ensayar, el pasado que fue y el que no fue comienza a entrometerse en un espacio y tiempo que ya no les pertenece. Cappa despoja el espacio escénico completamente para dejar a los personajes mano a mano con sus soledades, con la metáfora del rock como ideología vencida. Esta comedia dramática y semimusical, dirigida por Bernardo Cappa, es el primer estreno del 2009 para el director, quien, además, a fines de abril estrenará *Amor a Tiros* y repondrá *La Funeraria* y *El Bergantín*.

Los sábados a las 23, en Abasto Social Club, Humahuaca 3649. Entrada: $ 25.

Te encontraré ayer

Comienza la segunda temporada de *Te encontraré ayer*, obra ganadora del Primer Premio Germán Rozenmacher de Nueva Dramaturgia. ¿Cómo sería nuestra realidad ahora si algún hecho trascendental de nuestras vidas no hubiera ocurrido? ¿Cuánto influye el azar en nuestras vidas? *Te encontraré ayer* narra la historia de Jeremías, un joven que se obsesiona con la idea de torcer su propio destino. En estos cambios se verán incluidos su familia, su amigo y su novia. En tono de comedia, la pieza mostrará los intentos, éxitos y fracasos de los personajes de esta historia atravesados por el accionar de Jeremías. Con dramaturgia y dirección de Francisco Lumerman.

Los viernes a las 23, en el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340. Reservas: 4931-2124. Entradas $25.

música



Astral Weeks Live

Para celebrar las cuatro décadas de uno de sus discos emblemáticos, al que nunca había presentado en vivo –al menos en su totalidad–, el impredecible Van Morrison decidió enfrentar la proeza que justamente siempre había evitado. De eso se trata *Astral Weeks Live at The Hollywood Bowl*, del regreso del irlandés a uno de los momentos cumbres de toda su carrera. Y aunque los que tengan aquel álbum oscuro y frágil en un lugar privilegiado de su discoteca puedan esperar lo peor, el resultado está a la altura del emocionante original, pero añejado como el mejor de los vinos. El tiempo ha bajado unos tonos la capacidad vocal de Van The Man, es cierto, pero el talento sigue estando ahí. Cuando toca en vivo, Morrison siempre se preocupa por mirar a sus músicos, como si lo importante de un show estuviese ahí, entre ellos. Y directamente desde ahí llega este nuevo recorrido por un puñado de canciones eternas, a las que el cantante se sube y parece no quererse bajar nunca.

Duquende y la guitarra de Tomatito

Descubierto por Camarón de la Isla cuando apenas tenía nueve años de edad, Duquende siempre fue considerado como uno de sus sucesores. A un año de la muerte de su maestro, el cantaor oriundo de Sabadell heredó a su guitarrista Tomatito para grabar un álbum austero e histórico, que supo editar en su momento -–1993– el sello español Nuevos Medios, el hogar del nuevo flamenco. Melopea acaba de reeditarlo de este lado del Atlántico, en una edición que honra la original.

mirá HISTORIETA ARGENTINA **Por Ignacio Molina**



200 años de humor gráfico

La caricatura argentina, desde la Independencia hasta hoy.

Caminar por los salones del Museo de la Caricatura Severo Vaccaro no sólo es recorrer los casi doscientos años de historia del humor gráfico local; también es desandar, al mismo tiempo, y a través de las caricaturas de sus protagonistas, el camino de las desavenencias políticas y sociales sufridas por el país desde su Independencia. Inaugurado en 1945 en Vaccaro (una casa de cambio de la Avenida de Mayo que, a partir de sus vínculos comerciales con revistas del género, empezó a recibir donaciones de obras) y bautizado así en honor a un miembro de la familia, periodista y editor, que acababa de fallecer, fue armando lentamente un patrimonio que hoy cuenta con más de cuatrocientas caricaturas de todos los estilos. El museo –que desde 1981 funciona en una casa del barrio de Constitución– alberga piezas originales de los mejores dibujantes argentinos, desde los históricos Sirio, Taborda, Divito y Lino Palacio, hasta los contemporáneos Mordillo, Caloi y Liniers, entre muchos otros. Dos joyas dignas de destacar son el número 0 de la revista *Caras y Caretas*, fechada meses antes de la aparición del número 1 en 1898, y la que es considerada como la primera caricatura rioplatense: la cabeza de un burro rebuznando “Viva el Rey”, realizada en los años del Virreinato y atribuida originalmente a un padre franciscano. Aunque, si bien tiene que ver con la Argentina, la obra más llamativa no pertenece a un artista local. En 1941, durante la visita que hizo a la Argentina con el objetivo de conocer nuevos paisajes que inspiraran su trabajo, Walt Disney dibujó a un Mickey con chambergo, espuelas y boleadoras, que obsequió a su colega Nicolás Grecco. Hoy, gracias a una donación que el mismo Grecco realizara años después, ese dibujo engalana la entrada de este interesante museo.

El Museo de la Caricatura Severo Vaccaro queda en Lima 1037. Abre los jueves y los viernes de 15 a 20. Teléfonos: 4304-6497 y 4276-4802.



Historieta online

Un archivo del género en la web

El colapso económico del 2001 dejó al mercado de la historieta argentina en un estado poco menos que terminal. Las editoriales del sector –salvo honrosas excepciones, como el caso de De la Flor– dejaron de publicar, y las ediciones independientes eran sólo aventuras esporádicas de algunos arriesgados. En ese contexto, Marcelo Pulido, un fanático del género, creyó que Internet era un lugar adecuado para aportar su granito de arena en pos de revertir aquel más que sombrío panorama. Así fue cómo, el primer día de junio de 2002, nació Historieteca, un sitio que hoy, casi siete años más tarde, se ha convertido en una imprescindible guía de consulta tanto para los amantes de la historieta local como para aquellos curiosos que googlean alguno de los títulos o de los nombres de los autores que figuran en sus amplios archivos. La web fue creciendo al compás del repunte del mercado (en estos años aparecieron nuevas editoriales y resurgieron antiguas) y actualmente, además de reseñas históricas, informes especiales y completos e interesantes minisitios –como el dedicado a Cazador, una especie de historieta contemporánea de culto–, posee una sección de novedades editoriales que no sólo da cuenta de los lanzamientos de las empresas establecidas sino de fanzines autogestionados realizados en diferentes puntos del país. La intención de Historieteca, según su mentor, es la de demostrar que la historieta argentina no se agota en clásicos como *Mafalda* o *El Eternauta* y que hay muchos autores de influencia mundial que merecen más reconocimiento. Historieteca funciona, de acuerdo con sus palabras, como “un puente entre el prodigioso pasado de nuestra historieta y los lectores de hoy, y entre los que hoy están escribiendo la continuidad de esa historia y su público”.

Historieteca se encuentra en www.historieteca.com.ar**.**
La dirección de su blog es www.historieteca.blogspot.com

dvd



Los próximos pasados

Hace más de 75 años, el pintor mexicano David Alfaro Siqueiros pintó, por encargo del pionero del periodismo argentino Natalio Botana, un mural en el sótano de una quinta de su propiedad. Tras la muerte de Botana, la pintura (titulada *Ejercicio plástico*) sufrió una suerte dispar, y recién unos años atrás se supo que había quedado fragmentada y distribuida en varios contenedores, en condiciones bastante precarias y en riesgo de arruinarse. La documentalista Lorena Muñoz (codirectora de *Yo no sé qué me han hecho tus ojos*) salió a reconstruir esa historia, logrando un relato en principio tradicional que va derivando sobre su último tramo hacia una zona experimental, hasta conseguir la sensación de sumergirnos en la pintura; una experiencia de profundidad atípica en el cine. Tras su largo recorrido por festivales y un estreno en cines, finalmente llega al dvd.

Frágiles

Diez años atrás, el catalán Jaume Balagueró irrumpió en la expansiva escena del cine de terror ibérico con una película efectiva y original llamada *Los sin nombre*. Le siguieron *Darkness* y hace poco *Rec*, su mayor éxito. En el medio, en el 2005, estrenó esta historia de fantasmas ambientada en un deprimente hospital infantil inglés; una historia que no derrochará novedad pero que consigue ser muy atmosférica y asustar de verdad por momentos. Su reparto internacional incluye a Calista Flockhart (*Ally McBeal*); Elena Anaya y al villano de *Moulin Rouge*, Richard Roxburgh.

cine



Retrospectiva Carol Reed

Amante de la perfección y el detalle, fogueado primero en el teatro, y luego en la unidad de cine del ejército británico en la Segunda Guerra, a partir de su gran amistad con Graham Greene, Reed (Londres 1906-76) dio forma a *El tercer hombre*, y *El ídolo caído*, y a la adaptación de *Nuestro hombre en La Habana*. El ciclo que empezó esta semana permitirá ver varios de sus mejores títulos: *Avalancha* (*The Stars Look Down*, 1940), con Michael Redgrave, sobre un grupo de mineros galeses y la trampa mortal en que se ha convertido su lugar de trabajo; y la fundamental *Larga es la noche* (*Odd Man Out*, 1947), con James Mason como un líder rebelde irlandés en fuga de la policía. Le seguirán el thriller *El ídolo caído*, con Ralph Richardson; y, en lo que queda del mes, *Trapecio* (1956), con Burt Lancaster.

Todo los martes a las 17 y 20, con entrada libre y gratuita.
En el BAC, British Arts Centre, Suipacha 1933

Girl Boss Blues

Con esta película de 1972, todo un artefacto pop de culto, conocido en castellano con el subtítulo de *El contraataque de la Abeja Reina*, culmina el ciclo "Pinky Violence". Rara historia de enfrentamiento entre dos mujeres que compiten por el control del crimen organizado, la película de Norifumi Suzuki va convirtiéndose a medida que avanza en un cóctel de psicodelia, sexo y motos (y sexo psicodélico sobre motos). Más información en: *majaraproyecciones.blogspot.com* y *brandondaygay.com.ar*. Con entrada gratuita.

Hoy a las 19 en Casa Brandon,
Luis María Drago 236

televisión



Kidulthood

Inédita en el cine, el video y –hasta ahora– la televisión local, esta película sobre un grupo de adolescentes armados y violentos en un barrio humilde de Londres inaugura un nuevo ciclo del canal destinada, según indica su presentación, a "la nueva generación criada entre las ruinas del sistema". Historias de estudiantes armados y una degradación social que parece irreversible, *Kidulthood* (título que combina las palabras "chicos" y "adultez") se centra en un día en la vida de los compañeros del protagonista. Dirigida por Menhaj Huda con guión de Noel Clarke, que también actúa en la película y dirigió la secuela, dará paso luego a films de temas afines, *Suburbia*, *Inocencia interrumpida*, *Deep Breath*; *Basketball Diaries*; *Cruel Intentions* y la también poco vista *Jimmy and Judy*.

Miércoles 1º de abril a las 22,
por I.Sat

Descubriendo Obras Maestras de la Música Clásica

Serie nueva, en la vena didáctica de su antecesora sobre pintura, pero dedicada esta vez a la difusión de veinte de las principales obras musicales "desde el Barroco hasta nuestros días". Su mirada fresca combina material de archivo y la interpretación de las piezas de cada emisión, aproximándose a cada una de ellas y de sus respectivas historias como en un viaje en el tiempo. El primer envío será todo de *La Mer* (1905), de Claude Debussy, interpretado por la Sinfónica de Chicago, dirigida por Daniel Barenboim; el segundo, de la Sinfonía Número Cinco de Beethoven, a cargo de la Filarmónica de Berlín, dirigida por Claudio Abbado.

Miércoles a las 23.30,
por Film & Arts



FOTOS: PABLO MEHANNA

Un restaurante a cuadritos

Museo gastronómico del cómic argento

Cuando comenzó a planear la idea de abrir un restaurante junto a su mujer, Alberto Rodríguez decidió que el atractivo del local no debería agotarse en la oferta gastronómica. Así fue que, pensando en uno de sus hobbies, puso manos a la obra y pasó meses recorriendo cuevas, puestos de revistas usadas y casas de coleccionistas. Y ese trabajo empezó a dar sus frutos en febrero pasado, cuando el proyecto se vio hecho realidad en un local de Palermo Viejo: Historieta Nacional es, además de un coqueto restaurante especializado en pastas y parrilla y una casa de té y pastelería artesanal, un verdadero museo dedicado a todas las etapas y las vertientes de la historieta argentina. Tanto en las vitrinas del elegante salón de la planta baja como en las paredes de la escalera que conduce a la terraza climatizada, se exhiben rarezas (pruebas de imprenta rescatadas de archivos de viejas editoriales, por ejemplo), primeras ediciones de legendarias revistas como *El Mosquito* o *Rico Tipo*, y merchandising curioso, como los cotillones de cumpleaños infantiles que obsequiaba la revista *Anteojito* en la década del sesenta. Historieta Nacional pretende convertirse en una suerte de centro cultural por donde pase lo más interesante que tenga que ver con el género. Un buen anticipo de ese propósito se dio semanas atrás, cuando Caloi celebró aquí, junto a figuras como Crist y Sendra, el cumpleaños número treinta y seis de su personaje Clemente. Entre el material curioso que se puede disfrutar en este imperdible lugar se encuentra un ejemplar de uno de los pocos números, editados en 1971, de la revista *Superpocho*, Juancito Peronista, un superhéroe nacional y popular que combatía a los malvados de "la montaña siniestra" y llevaba inscripta en su pecho la sigla JP.

Historieta Nacional queda en Honduras 5207. Abre todos los días, desde la mañana hasta la noche. Reservas e informes al teléfono 4833-2596.



Para leer y descargar

Blog de clásicos y de realizadores a descubrir

4 segundos no sólo es una web sobre comics; también es una web de comics. La doble preposición indica que en ella no sólo se brinda información sobre el mundo de la historieta; también se ofrece la posibilidad de descargar en pdf los mejores comics argentinos de los últimos años. Entre ellos, figura el que le da nombre al sitio: 4 segundos, una historieta editada por el efímero sello Pipabang entre 1999 y 2000, compuesta por los muy jóvenes Alejo García Valdereana y Feliciano García Zecchin (ambos, guionista y dibujante, tenían menos de 25 años cuando la realizaron), que narra una suerte de sitcom gráfica protagonizada por cuatro amigos que "siempre llegan tarde para ser primeros", y que a lo largo de los siete números que alcanzó a publicar cosechó una interesante legión de fanáticos. Tanto fue así que, al notar cómo crecía el mito en torno a la historieta en la medida en que los ejemplares de las revistas se hacían cada vez más inhallables, la editorial Ivrea decidió recopilar en un libro, el año pasado, los siete números de la serie junto al fanzine en blanco y negro que funcionó como número 0. A ese clima también parece haber respondido 4 segundos comic blogs, sitio que está online desde octubre pasado y que también facilita la lectura de otras cuatro series de comics realizadas con posterioridad por el escritor García Valdereana (autor a su vez de *Conductores suicidas*, novela prologada elogiosamente por Roberto Fontanarrosa) en dupla con diversos dibujantes. Para los lectores de esta página su atractivo no concluye en la lectura: aquellos que además dibujen tienen la posibilidad, a través de la sección Sábados Abiertos, de dar a conocer sus obras. Sólo debe enviársela a los administradores, y esperar a que sea subida durante todo un sábado a la web.

4 Segundos se encuentra en www.4segundoscomics.com



La historia de una silla

Las biografías de escritores ya son parte de la literatura y sus aledaños. Algunas son notables, otras son notablemente chismosas y otras parecen encontrar un lugar junto a la obra del biografiado. Sin embargo, los motivos por los que las leemos siguen siendo difusos. Juan Forn aprovecha una oleada de esas biografías (Cheever, Caicedo, Barthelme, Foster Wallace, Lamborghini, entre otras) para explorar esa rara compulsión por leer la vida de no ficción de un autor de ficciones.

POR JUAN FORN

Primero vinieron las ficciones del yo; después el escritor como personaje en los festivales literarios; era previsible que, tarde o temprano, empezara el furor por las biografías de escritores. Y ésa parece ser la nueva tendencia. No sólo acá, en nuestro idioma (el ladrillo de casi mil páginas sobre Lamborghini, la autobiografía-collage que armó Fuguet sobre el colombiano Andrés Caicedo; el Chacal Andrew Wylie a la caza de un escriba para la biografía de Bolaño); en todos lados es igual. La semana pasada me crucé, con diferencia de días, con tres textos espectaculares sobre biografías de escritores: Lorrie Moore escribía en la *NY Review of Books* sobre una biografía de Donald Barthelme; el difunto John Updike sobre una biografía de Cheever (se ve que mandó la nota al *NYTBR* antes de morir) y D. T. Max relataba la muerte largamente anunciada de David Foster Wallace en el *New Yorker*. Los tres textos se preguntaban qué buscamos cuando leemos biografías de escritores. Lorrie Moore contestaba en nombre de todos: “Buenas fotos, buen índice de nombres, buenos chismes”. ¿Es realmente así? Un amigo muy bestia que tengo me vio el otro día en la playa y quiso saber qué estaba leyendo. La biografía de un escritor, le dije. El me miró con un poco de pena: “La biografía de un escritor es como la historia de una silla, ¿no?”, me dijo.

Isadora Duncan señaló una vez un mueble y comentó: “Yo podría bailar ese sillón”. Hace falta ser muy bueno escribiendo para cautivar con la historia de una silla. Quizá por eso la mejor biografía posible sobre un escritor es el modelo coral inventado por George Plimpton: muchas voces ofreciendo muchas historias pequeñas sobre el biografiado, en las cuales el personaje nunca es del todo el mismo. Si se lo piensa un poco, es lo que pasa cuando uno lee los diarios de un escritor: gran parte de la fascinación la produce el hecho de que quien escribe nunca sea del todo el mismo. En cambio, cuando un biógrafo reúne todos esos testimonios diversos y arma su versión de los hechos, nueve de cada diez veces sale un libro peor.

Moore y Updike se quejan los dos de lo mismo: los biógrafos de Barthelme y de Cheever no hacen justicia a sus biografiados. Es lo que pasa en la mayoría de las biografías actuales sobre escritores: que las escriben o un académico o un fan –en cualquiera de los casos, alguien que se ganó el trabajo por la admiración que profesa, no por su pluma–. Cuando Lorrie Moore dice “buenas fotos, buen índice de nombres y buenos chismes”, en realidad no sólo está calificando el libro sino revelándonos lo que rescató ella de la biografía de Barthelme para escribir su nota. Que es lo mismo que hizo Updike en la suya: usar como ayudamemoria las fotos, el índice de nombres y los chismes para contar la biografía de Cheever como si fuera un cuento de Cheever, la biografía de Barthelme como si fuera un cuento de Barthelme, que es lo más interesante que se puede hacer con la vida de un escritor: convertirla en parte de su obra.

Barthelme es mucho menos conocido que Cheever en castellano. Y eso se debe a que envejeció mal: en su momento fue moderno, transgresor, irónico, híper-intelectual, pero leído hoy suena un poco naïf, un poco rancio y un poco plúmbeo, todo a la vez. Lo que mejor ha sobrevivido de su obra es su ojo para las marcas de la época y sus espasmos de humor dadá. Lorrie Moore arma con esos dos elementos un precioso *cover* barthelmiano. Cuenta que Barthelme creció en Houston en una opulenta casa hiperracionalista diseñada por su padre (los domingos, los autos que pasaban se quedaban mirando y preguntándose cómo vivirían los extraterrestres que habitaban esa casa de muebles blancos, rampas en lugar de escaleras y esculturas de agua y luz). Además de niño rico, Barthelme fue sucesivamente, y sin necesidad de salir de Texas, salvo una temporadita de soldado en Corea, baterista de jazz, redactor publicitario, productor de un programa radial de música atonal y curador de una galería de arte. A los treinta y cinco tenía dos divorcios, sus mujeres habían perdido cuatro embarazos (Barthelme había donado los cuerpos de los cuatro bebés a la ciencia, para que no hubiera tumbas ni recordatorio de la desgracia), ya era alcohólico y depresivo pero no se daba cuenta. Fue a ver a un terapeuta y éste le dijo que fuera a probarse a Nueva York de una vez o se suicidara. Barthelme se animó por fin, llegó a Nueva York... y triunfó.

Se dejó una barba que, según su amigo Thomas Pynchon, lo hacía idéntico a Solzhenitsyn, tuvo un romance intenso con Grace Paley cuando eran vecinos en Greenwich Village (¡las chispas, las chispas!, dice Lorrie Moore, ella también cuentista terminal), apabulló alumnos con citas filosóficas en alemán y francés y un conocimiento enciclopédico de todos los jingles de la historia de la publicidad, se casó por tercera vez con una danesa que se le tiró por la ventana cuando vivían en Copenhague, volvió a Houston como celebridad residente de la Universidad de Texas (y descubrió que su padre seguía teniendo más líneas que él en el *Quién es quién* local), terminó –después de años y años de escribir sólo cuentos– una novela, le puso de título *El padre muerto* y en Houston creyeron que era una biografía sobre Barthelme Senior, siguió apabullando alumnos y esposas y, por fin (pero prematuramente), capituló al alcohol a los 58 años.

Y tuvo la mitad de la prensa que habría tenido si Raymond Carver no hubiera muerto por la misma época, también a los 58 años y también a causa del alcohol. “Los dos, cada uno a su manera, habían revitalizado el género cuento, uno en los ‘60 y el otro en los ‘70. Pero Carver era el presidente y Barthelme era el vice de la República del Cuento Norteamericano. Y así los recordamos hoy”, es la hermosa y despiadada conclusión de Lorrie Moore.

Lo de Updike con Cheever es otra cosa, porque Updike *siempre* quiso ser Cheever, y no sólo nunca pudo, sino que debió mascar bilis cuando vio cómo lo ponía Cheever en sus *Diarios*, que aparecieron póstumos. Pero ahora, por fin (y vaya paradoja, la oportunidad le llega finalmente cuando también él está muerto), Updike puede escribir un auténtico, incuestionable cuento de Cheever. Y lo escribe, realmente. Empezando por el título: “Básicamente decente” se llama su nota. La frase la dijo una mujer llamada Lila Refregier, que fue amante de Cheever en los años ‘50. Updike cita primero un párrafo de 1967 de los *Diarios* donde Cheever escribe: “Siempre creí que el amor de una mujer espléndida me curaría de mis males. Con Lila creí que dejaría atrás mi pasado para siempre”. La frase de Lila Refregier la obtuvo el biógrafo de Cheever, después de rastrear a la anciana en Chicago, conseguir que lo recibiera y sacarle lo siguiente: “John era una persona básicamente decente. Había algo en él que le impedía ser completamente decente”. La descripción es tan perfecta que parece escrita por Cheever. Alude, por supuesto, a su homosexualidad, pero es tan amplia que logra abarcar todas las facetas de Cheever, incluyendo su antiheroica grandeza.

Updike dice que Cheever era tan buen cuentista porque tenía la impaciencia del alcohólico, capaz de simular a la perfección estar escuchando a alguien mientras sólo tiene en mente su próximo trago. Así se leen todos los cuentos de Cheever, tan lisos en la superficie y tan urgentes por debajo (él mismo describió esa impaciencia subterránea de otra manera: dijo que había que

Un amigo muy bestia me vio el otro día en la playa y quiso saber qué estaba leyendo. La biografía de un escritor, le dije. Me miró con un poco de pena: “La biografía de un escritor es como la historia de una silla, ¿no?”, me dijo.



escribir “como en una casa en llamas”). El segundo componente de esa impaciencia era la incapacidad de proveer un buen pasar a su familia con lo único que sabía hacer bien (escribir cuentos para el *New Yorker*) a diferencia de Updike, que desde muy joven logró vivir (y vivir bien) de sus libros. Paciente como ninguno, Updike se pasó los últimos veinte años disimulando como un duque cada noviembre cuando no le daban el premio Nobel (sólo lo delataban los furibundos ataques de psoriasis que lo atacaban por esas fechas). Poco antes de morir, declaró que se fue de Nueva York “porque quería tener lugar para estacionar el auto, educación pública para mis hijos, una playa para broncearme y una iglesia adonde poder ir sin parecer un desesperado”. Cheever, en cambio, “comulgaba cada domingo con la misma compulsión con que miraba el reloj cada mañana esperando el momento en que fuera lícito servirse el primer trago”.

Esa es la extraordinaria paradoja: que alguien que, según propia confesión, “nunca hizo nada por desesperación en su vida”, sea la persona que mejor entendió a alguien para quien “la colilla de un cigarrillo en el fondo de una taza de café, o la pelusa acumulada debajo de la tabla de una mesa, alcanzaban para convencerlo de la futilidad irremediable de la vida”. Updike recuerda *cada escena de cada cuento* de Cheever como si la hubiera escrito (o protagonizado) él. Y justo le toca escribir la última nota de su vida sobre la vida de Cheever. Hay algo que pone la piel de gallina cuando dice, en las últimas líneas de la nota, que los cuentos de Cheever no están en el canon universitario por la sencilla razón de que esos personajes “que rebalsan de la confusión y la corrupción de la edad adulta” no son para jóvenes: son para más adelante, “cuando la vida deja de ser como en los cuentos de Fitzgerald y Hemingway”.

Ese *más adelante* es el que David Foster Wallace alcanzó a atisbar pero no pudo, o no quiso, o no soportó conocer. Wallace se suicidó el año pasado, a los cuarenta y siete años. Llevaba doce años sumergido en una novela en la que había abandonado por completo el estilo que lo había hecho famoso, ese maximalismo torrencial de digresión libre y omnívoras notas al pie. Según D. T. Max, Wallace quería escribir un libro adulto, quería que ese libro lo depositara en la edad adulta, en la madurez. “Creo que lo que más quiero en el mundo es sanidad mental adulta, que en mi opinión es la única forma de heroísmo sin adulterar que queda en esta época”, dijo en varios reportajes. El libro quedó inconcluso. Wallace primero pensó que eran los antidepresivos que tomaba desde hacía quince años los que le impedían el avance. Después se preguntó si la novela era el medio adecuado para lo que estaba escribiendo. Y al final llegó a la conclusión de que el verdadero motivo era que no tenía las ganas necesarias para escribir ese libro.

D. T. Max fue uno de sus amigos escritores más cercano, junto con Jonathan Franzen, si nos guiamos por la profusión de mails que cruzaron (y, entre los escritores, las amistades más profundas suelen darse por escrito). Además, los tres tenían la misma edad (cuarentilargos en el momento del suicidio de Wallace; cincuenta este año los dos sobrevivientes). Además, D. T. Max es autor de un libro muy raro y muy delicado que cuenta un caso real: la historia de una familia italiana que padecía una rara forma de insomnio, crónico, hereditario y fatal (*The Familiy Who Could Not Sleep*). Max subtituló su libro “A Medical Mystery” y parecía ir en puntas de pie y con el mayor de los sigilos de uno a otro de los integrantes de la familia protagonista. Lo mismo hace con las diferentes personas que fue Wallace a lo largo de su breve vida, apostando a que la sanidad mental adulta sea (o al menos empiece por) la capacidad para entender las sucesivas personas que fuimos en nuestro pasado, algo que Wallace nunca terminó de lograr.

La familia de David Foster Wallace, cuando éste era chico, se divertía haciendo crucigramas y logaritmos en los viajes en auto. A los diecisiete, Wallace iba a estudiar filosofía analítica. Ya había empezado a ir a todas partes con una toalla, para secarse la transpiración que le producían sus brotes de ansiedad (para disimular, llevaba también una raqueta). Según sus propias palabras, a los veinte tuvo “una crisis de la mitad de la vida” que lo hizo pasar “de un enfoque fríamente cerebral de la lógica a un enfoque fríamente cerebral de la literatura”. Tuvo su primer intento de suicidio (pastillas), después de ver en trasnoche un telefilm sobre la cantante anoréxico-suicida Karen Carpenter. Aceptó internarse y someterse a un tratamiento de electroshock. La experiencia “lo aterrorizó pero sirvió”. Escribió su primer libro (*The Broom of the System)*. No se hizo ni rico ni famoso pero le sirvió para conocer a Jonathan Franzen y a William Vollmann y a Mark Costello y a D. T. Max, e incluso al padrecito de todos ellos, Don DeLillo. Empezó a dar clases para vivir y escribía de noche (tanto su nuevo libro como infinitos mails a sus nuevos amigos). Se hizo alcohólico. Para desintoxicarse se internó en una clínica y descubrió que por primera vez se sentía mejor en un entorno no-intelectual que en un entorno intelectual. Poco después publicó la voluminosa novela *La broma infinita* y se hizo famoso. Todas las buenas revistas fueron tras él pidiéndole crónicas sobre el tema que él quisiera, siempre que tuvieran el mismo procedimiento de digresiones e infinitas notas al pie que usaba en su novela. Pero íntimamente Wallace sentía que lo que hacía funcionar el libro no era su virtuosismo etilístico sino la idea de recuperación aprendida en Alcohólicos Anónimos.

Poco después conoce a su esposa, la artista conceptual Karen Green, una mujer saludablemente inmune a todo snobismo intelectual. Cuando Wallace le confiesa que nunca sintió escribiendo ficción lo que sintió cuando fue a hacer su famosa nota sobre Wimbledon, ella lo estimula a dejarse llevar por lo que le gusta hacer. Karen le hace bien. Wallace parece feliz. Es adoptado por una universidad californiana para hacer lo que quiera con un grupo de alumnos. Los alumnos lo idolatran (en la primera clase les dice: “Me va a llevar un par de semanas aprenderme sus nombres, pero cuando me los aprenda no me los voy a olvidar nunca más. Ustedes se van a olvidar de mi nombre antes de que yo me olvide del de ustedes”). Todos esperan de él una nueva novela. Wallace empieza a escribir el libro que espera que lo lleve a la madurez, *The Pale King* (El rey pálido). Y empiezan los problemas.

Primero siente que el ruido de la vida moderna lo aturde, lo distrae, lo desvía de su camino. El ruido está en su cabeza: de nada sirve aislarse en un lugar remoto. En un momento, Wallace decide dejar el curso y la novela y dedicarse sólo a las crónicas que le dé gusto hacer. En otro momento, contempla la idea de dejar de escribir completamente y abrir un refugio para perros callejeros. “Estoy agotado de mis asociaciones mentales, de mi sintaxis, de mis hábitos verbales, de todo aquello que fue un descubrimiento y hoy es un tic”. Decide dejar su medicación, porque lo entumece emocionalmente. Karen le dice que ella lo sigue adonde él vaya, pero le pide por favor que no se mate, que no la convierta en la Yoko Ono del mundo literario: “la bruja de pelo raro que se casó con vos, te domesticó y miren cómo terminó todo”.

Wallace se somete a otro tratamiento de electroshocks. Son un fracaso. Vuelve a su medicación. No le hace efecto. Se pasa los días en el garaje de su casa, que ha pintado de negro y poblado de su colección de lámparas antiguas. El día del suicidio, Karen inauguraba una muestra en una galería de Claremont, el pueblo cercano a San Francisco donde vivían. Ella partió tranquila a la galería, porque él le había dicho que tenía turno con el quiropráctico. “Uno no va a enderezarse la espalda si se va a suicidar ese día”, pensó ella. Cuando volvió, a las nueve de la noche, vio luz en el garaje. Su marido se había ahorcado en el patio. Sobre su escritorio, al lado de la única lámpara encendida en el garaje, había dejado doscientas páginas prolijamente impresas. Unos meses antes, Wallace le había dicho a Karen que había doscientas páginas rescatables de *The Pale King*. Su editor le rogó que se las mandara. Wallace las estuvo corrigiendo y retocando toda esa tarde. Después las imprimió y las dejó sobre su escritorio, junto a la única lámpara encendida, antes de salir al patio a suicidarse. Se mató por culpa de ese libro, pero antes de morir lo dejó listo para publicar. Trunco, pero listo para publicar.

Hay maneras de llegar y hay maneras de no llegar a la adultez. De todas las que yo conozco, pocas me resultan tan deprimentes como ésta. Pero eso es lo que tienen las historias de una silla: siempre ofrecen algo que aprender, sea para evadirse de la vida o para saber resistir. Ⓡ

Personajes >
Parker Posey, entre Hepburn y Davis, pero sin estrellato



la reina de la neura

POR MARIANO KAIRUZ

Hace once años, el crítico Richard Corliss le dedicó un artículo en la revista *Time* en el que la consagraba como la "Reina del cine indie". Lo que por esa época implicaba ser un icono, en el tipo de películas que se presentaban al mundo en el festival de Sundance. Parker Posey había aparecido en *Rebeldes y confundidos*, de Richard Linklater –en un personaje secundario, como una suerte de iniciadora sadomaso de las alumnas recién llegadas al colegio–, y un tiempo después ya se había convertido en protagonista absoluta de dos pequeños fenómenos que por acá siguen inéditos al día de hoy: *Party Girl* y *The House of Yes*. Muchos periodistas coincidieron con Corliss: Parker era sin duda la reina del indie. Pero faltó que coincidieran también en su apreciación las personas correctas en Hollywood, porque once años después Parker sigue sin ser una estrella. Forma parte del reparto "estable" de las comedias de Christopher Guest, e hizo unos cuantos papeles más o menos importantes en películas grandes de los estudios, y sin embargo no ha llegado a ser siquiera una de esas caras que todos reconocen pero a las que pocos pueden pegarle un nombre: hoy, a los 40, PP sigue siendo una desconocida para el gran público.

Un tiempo antes de aquella nota, hubo un momento en el que, se dice, estuvo a punto de saltar de categoría. Parece que su sentido del humor un chiste inoportuno durante el casting le costó el protagónico de *Máxima velocidad*, y que por eso fue Sandra Bullock la que se volvió millonaria. Y que Renée Zellweger le arrebató su pasaporte a la masividad al quedarse con el personaje de *Jerry Maguire*. Siguió trabajando –más de 40 películas en 12 años–, pero pareció quedar atrapada en papeles de neuróticas, de delirantes con sueños de grandeza (en las de Guest: *Waiting for Guffman*, *Very Important Perros*, *Músicos grandiosos, For your consideration*), de mujeres encantadoras con raptos de locura nada ordinaria. "Ser la reina del indie nunca me consiguió trabajo", dice ella. "Y el cine independiente no paga: después de todos estos años, vivo en el mismo departamento de cuando terminé la universidad. Pero hace poco que empecé a preguntarme por qué siempre me ofrecen papeles horribles; puedo hacer comedia, pero siempre me tiran el personaje de la chica al borde del ataque de nervios." Cuando hace tres años hizo de Kitty Kowalski, pareja y cómplice de Lex Luthor en *Superman regresa*, su actuación fue celebrada repetidamente con un elogio que sonó un poco a pésame: "Podría haber sido una gran Luisa Lane". Y de nuevo, no, parece que a nadie en el equipo de producción del film se le había pasado por la cabeza. ¿Por qué no, si es linda y tiene gracia? De algún modo, puede que sea lo mismo que la vuelve tan encantadora en pantalla lo que la hace parecer también un poco psicótica; en esa sonrisa amplia e irresistible hay algo algo indefinible que da un poco de miedo. Para qué negarlo: tiene algo de cara de loca. Corliss también lo sabía cuando la coronó/condenó: en lugar de proclamarla como *la próxima Julia Roberts*, escribió que su "áspera, oscura belleza irradia el aire sencillo de la vieja realeza de Hollywood: su boca amplia y juguetona sugiere a la joven Katharine Hepburn". Es decir: seguridad y carácter, pero también algo de alienación. Muchos se hicieron eco de la comparación, y la llamaron "la Kathy de la generación X"; y algunos de sus amigos cineastas fueron un poco más allá, postulándola como una nueva Bette Davis. Inteligente, un poco chiflada, con un costado temible que se va revelando de a poco. Aunque mucho más linda, eso sí.

Ahora que circulan por acá dos nuevas películas que tampoco la van a convertir en una estrella (*Broken English*, de Zoe Cassavetes, se consigue sólo pirateada de momento; *Unas locas vacaciones* fue editada por AVH hace unas semanas, recién salida de Sundance 2009), y que se encuentra en un momento casi tan prolífico como el de su "reinado" –nueve películas en tres años y una sitcom que duró poco pero la tuvo de protagonista, el año pasado–, vale preguntarse de nuevo cómo es que no le fue mejor a la chica que evoca los nombres de Hepburn y Davis. Tal vez sea porque ya no hay lugar en el cine para *leading ladies* como aquéllas. O por ahí se boicoteó sola. Pero quizás haya sido mejor así: en el cine indie, el bueno y el malo, nunca dejará de ser aquella reina de los '90, mientras que a los estudios (para los que seguirá trabajando, porque tiene cuentas que pagar, como la gente normal) la locura, en especial la locura no evidente, las sutilezas y las anomalías como ella les gusta etiquetada o enjaulada. R

Fan Un músico elige su canción favorita: José Luis Person Properzi y “Adiós Nonino”, de Piazzolla

Espejos frente al mar



Hace exactamente cincuenta años, Astor Piazzolla se encontraba de gira por Centroamérica cuando recibió la inesperada y funesta noticia de la muerte de su padre, Vicente Nonino Piazzolla. Una vez llegado a Nueva York, adonde entonces vivía con su familia, en un momento de profunda tristeza compuso “Adiós Nonino”. Un año más tarde, en 1960, frustrado su intento de abrirse camino con el JazzTango, regresó a Buenos Aires y dio origen al Quinteto Nuevo Tango, la formación que definiría su sonido de ahí en adelante. Estaba integrada por Piazzolla en bandoneón, Jaime Gosis en piano, Quicho Díaz en contrabajo, Horacio Malvicino en guitarra eléctrica y Simón Bajour en violín. “Adiós Nonino” fue una de las piezas que formaron parte de su entonces flamante repertorio y, al cabo, se convirtió en una de sus obras más célebres: esa elegía tanguera de despedida es, hoy, sinónimo de Piazzolla.

POR JOSE LUIS PERSON PROPERZI

Mi abuelo era pescador, trabajaba en el puerto de Mar del Plata. Era un tipo muy pintón, y me enteré de que era pescador de grande: como salía a pescar de noche, cuando lo veía estaba siempre bien vestido, hecho un dandy, con un pañuelo en el bolsillo de la camisa. Y en las fiestas de fin de año agarraba el acordeón y cantaba canzonetas italianas y tangos. Estaba copado con cantar pero, según me contó una tía, mi abuela lo apuró: “La música o yo”. Por suerte se quedó con mi abuela, si no yo no estaría acá.

Pero antes de eso, mi abuelo cantaba tangos viejos, como “Tu perro pekinés”, de Edmundo Rivero. Me enteré de esto también de grande, cuando yo tenía 25 años y mi tía me regaló un disco de chapa que había grabado mi abuelo en 1942. Parece que lo grabó en Nueva York, en uno de los viajes que hizo trabajando con la Marina Mercante. Tenía un tango de un lado y del otro una canzoneta, pero es inaudible y encima está escrito en lápiz y no se entiende nada. Lo que me llamaba la atención era que a mi viejo también le gustaba el tango, pero Julio Sosa y ese tipo de cantores. Mi abuelo le decía que Piazzolla también estaba bueno, y mi papá le contestaba que eso no era tango... ¡Era al revés! Estaban las generaciones cambiadas. Le creo, porque mi abuelo era un hombre de pocas palabras: me dijo que había conocido personalmente a Piazzolla.

Tengo la teoría de que Piazzolla te empieza a gustar de grande. Por ahí está asociado a la “juventud” tanguera, pero conozco muchos tangueros que recién lo entendieron de grandes. Mi viejo, por ejemplo. Y yo también, porque lo descubrí cuando trabajaba como músico. Nací en el ’67, pero ya en el ’70 estaba el disco con “Adiós Nonino” sonando en la casa. Después mi abuelo murió y le perdí el rastro al tema por mucho tiempo. Un día pasaron el tema en una AM y pregunté qué era, pero nadie me supo decir. Hasta que el locutor de la radio dijo: “Acaba de pasar ‘Adiós Nonino’, de Astor Piazzolla”. Fui derecho a una disquería a ver qué tenían de Piazzolla y vi una foto suya en la que estaba igual a mi tío Norberto. Por eso lo veo como un pariente, casi: tengo una relación muy familiar con Piazzolla.

No es el ritmo, sino una “sensación de tango”. Te entra por los poros, es innegable que es tango. El la autodefinió como “música ciudadana”, para que no lo molesten. Ni siquiera dijo “porteña”, porque tiene un sentido más amplio. Me remite al mar, definitivamente. Sabiendo que Piazzolla es marplatense y habiendo tratado de entender como compositor de dónde vienen los estímulos a la hora de crear, no me parece una casualidad o una asociación caprichosa. Cuando escucho los acordes iniciales de “Adiós Nonino”, es como si estuviera viendo el mar. A medida que avanza el tema, me hace acordar a actitudes de mi abuelo, como cuando marcaba con un taconazo sobre el suelo de la casa y me decía “¿Vamos?”. Si lo tuviera que ilustrar con imágenes, pondría un mar en movimiento o la marea bajando.

Tiene una cadencia de notas que es absolutamente relativa a la sensibilidad. Viene en acordes menores y a medida que avanza, aunque no se mayoriza, da una sensación de alegría. El bandonéon me trae a la memoria el bandoneón de mi abuelo y también el perfume del puerto de Mar del Plata. Es abril en el puerto, un día soleado con nubes y frío. También me genera recuerdos más personales: perdí a mi viejo hace cuatro meses y siento que tiene que ver con él. Para mí, “Adiós Nonino” es como un guión emotivo: es una canción para recordar alegrías melancólicamente. No es una alegría activa: es la alegría que uno recuerda. Con los Super Ratones intenté hacer algo parecido en “Aguafuertes”, para que cuando lo escuches te permita evocar el pasado.

Con los años me metí de lleno a analizar a Piazzolla musical y técnicamente, entonces me di cuenta de que “Adiós Nonino” tiene cositas de Gershwin: es una pequeña y maravillosa pieza de música contemporánea. También descubrí que tiene puntos de contacto con Brian Wilson en la composición, en los acordes y en los timbres que usa. La conexión es medio asombrosa, pero son casi de la misma época. Y bueno, Brian Wilson también tiene que ver con el mar. Dicen que la luna afecta a las mareas, bueno: también tiene que haber una influencia en el orden de la percepción. Piazzolla no habría compuesto “Adiós Nonino” viniendo de Buenos Aires o de Córdoba. Seguro. Puede parecer soberbio lo que digo, pero no habría compuesto lo mismo de no haber vivido el mar. El mar te da un poder de reflexión interesantísimo. Cuando caminás por la ciudad, no hay un fin. En cambio, cuando vas por la costa tenés el horizonte enfrente: hay un ida y vuelta. En realidad, el horizonte te devuelve lo que vos ponés en él: es como un espejo. No ves un edificio o una ruta. No ves nada más que lo que querés ver. Y tenés la posibilidad de darte vuelta y volver al mundo.

José Luis Person Properzi es cantante y baterista de Los Super Ratones, que presentan (con Ken Stringfellow como invitado) su disco homónimo, el noveno de su carrera, el jueves 9 de abril a las 21 en La Trastienda (Balcarce 460, entradas desde $30).

Bendición eterna a quien lea estas páginas

Casi una década atrás, el escritor chileno Alberto Fuguet descubrió la obra del colombiano Andrés Caicedo, y creyó encontrar a un igual. El escritor cinéfilo que siempre anduvo buscando: un autor intenso, real e indispensable. Y ése es el autor que asoma en el fascinante *Mi cuerpo es una celda*, flamante autobiografía para la que Fuguet recorrió los escritos póstumos de Caicedo –que se suicidó en 1977, a los 25 años–, hasta (re)construir unas memorias a partir de sus cartas, artículos y diarios, como un director edita una película en una sala de montaje. Un recorrido que el propio Fuguet cuenta en estas líneas, epílogo del volumen que acaba de ser editado por Norma, y que se presentará este lunes en el Bafici.

POR ALBERTO FUGUET

Quizás algunos hayan notado que *Mi cuerpo es una celda* posee el subtítulo de "autobiografía". Otros, por su parte, quizá se fijaron en que mi nombre está asociado a las labores de dirigir y montar este libro. Un libro, claro está, se edita, se revisa, se pule. No se dirige, no hay montaje, ni se utiliza Final Cut Pro. Pero quizás éste sí se montó. No se me ocurre otra manera de entender mi proceso y mi lazo con *Mi cuerpo es una celda* que el de un montajista que se encontró con mucho material y a un director-guionista que ya no está. Lo bueno del caso es que me topé con unos productores que sólo querían que respetara la visión del autor.

¿Cómo hacerlo sin poder hablar con él?

Lo de director tuvo que ver con darle un tono como en recopilar y en convencer a la gente para que me prestaran el material que tenían. Que confiaran en mí (acaso la labor número uno al dirigir).

Autobiografía es el recuento de los hechos de una vida contada por la propia persona. Toda autobiografía (hoy se llaman "memorias") necesariamente tiene que ser escrita por la persona que ha vivido esa vida. Este es el caso de este libro. En ningún diccionario o página web encontré que el libro tuviera que haber sido compilado/montado mientras el autor estaba vivo.

Opté por "hacer algo acerca de Caicedo", de transformarlo en proyecto literario personal, ligado a mi propio universo/planeta, y no sólo asumirlo como un encargo o un artículo al paso, cuando a mi regreso de Cali capté o me quedaron claras dos cosas: uno, no quería hacer una biografía (tampoco me sentía capaz ni me interesaba) y, dos, al tener a mi lado un bolso de cuero negro con centenas de fotocopias de material inédito, entendí que quizá lo que correspondía era hacer algo *cinematográfico*. Al menos, distinto. Y no porque Andrés Caicedo fue un cinéfilo-cinépata-cinéfago de pura cepa, sino porque había algo inherentemente visual en su manera de concebir su vida y en la manera como se comunicaba con el mundo. Pero un guión no venía al caso; recrear su vida menos. Una novela biográfica fue por un instante sólo eso: una mala idea. Hasta que percibí que lo que había obtenido en mi viaje a Cali y Bogotá eran documentos. De ahí la idea del documental. Un documental narrado en primera persona que certificara en forma fragmentaria lo que él mismo vivió, sintió y vio. No tenía a mi sujeto ni cerca ni vivo, pero había cartas, diarios, poemas, críticas de cine y material que se negaba a ser catalogado en ese bolso. Quizás armar su autobiografía para que ahora que su figura está ingresando a la calidad de mito, ahora que su lápida es robada constantemente de un cementerio en Cali, ahora que todos me contaban algo distinto y contradictorio (por primera vez capté cuán ficticias pueden ser las biografías, sobre todo las más investigadas: no es que cada fuente mienta, es que simplemente no estuvieron ahí), él simplemente pudiera contar las cosas desde su punto de vista. Desde su propia trinchera. Tal como ocurrieron o él sintió que sucedieron. Y que ojalá pudiera leerse como una novela, como una novela de no ficción. Lo importante era que todo este material disperso, casi siempre reiterativo, pudiera leerse como una pieza orgánica. Un libro de cartas me pareció que no era el camino. Me he topado con libros así de autores que admiro y admito que he terminado hojeándolos. Muchas cartas, muchos nombres, muchas notas a pie de página, mucha digresión acerca de temas cotidianos y pedestres.

Mientras empezaba a conectarme con el material de Caicedo pude ver, quizá de casualidad, quizá porque era lo que tenía que ver, un documental acerca de Kurt Cobain llamado *About A Son*, de A. J. Schnack.

Más allá de los lazos obvios entre Caicedo y el emblemático músico de Aberdeen (suicidio a una edad temprana, la compulsión por dejarlo todo escrito, el deseo de escapar de un pueblo chico, el transformarse en figura de culto con estatus de rockero al menos en Colombia), *About A Son* me impactó al transformar una limitante (carecer de todo el material típico para hacer un documental) en la estructura base del film. Schnack no pudo contar con fotos o clips o videos personales, ni siquiera con la música de Nirvana. Sí contó con un número considerable de casetes con entrevistas que le hizo el reportero de *Rolling Stone* Michael Azerrad para el libro *Come As You Are: The Story of Nirvana*. Azerrad no pudo utilizar todo el material (superaba las veinte horas). Cuando Schnack supo que Cobain podía, en muerte, narrar su vida, lo que hizo fue salir a buscar y filmar imágenes de los sitios a que se refiere Cobain. Sitios donde vivió, estudió, trabajó, creó y tocó. La idea del film de Schnack fue dejar a Cobain hablar por sí mismo.

Eso es lo que he intentado yo con Andrés Caicedo 31 años después de que tipeara su última carta.

* * *

Tomando como base la máxima "Este es el libro que Andrés quiso escribir", es que *Mi cuerpo es una celda* no posee prólogo ni muchas notas o explicaciones. Creo que Caicedo logra explicarse solo. *Caicedo on Caicedo*, como esos libros de cine de Faber & Faber. La meta fue que el libro fluyera como un libro, como una novela, como una confesión, sin interrupciones académicas ni fotos ni explicaciones a todos sus tropiezos. Espero haberlo logrado. Que esto sea una autobiografía o "confesiones a la San Agustín" o una suerte de documental impresionístico o algo así como los registros de sesiones de psiquiatras, es un tema secundario. Lo importante es que el libro ya existe. Un libro de no ficción de un autor que hasta hoy es un escritor más conocido por sus obras juveniles de ficción. Los primeros ejemplares de *¡Que viva la música!*, la novela emblemática de Caicedo, le llegaron por correo el mismo día en que se mató. El resto de su obra de ficción fue publicada en forma póstuma y son por lo tanto anteriores a *¡Que viva la música!*. En ese sentido, casi toda la obra de Andrés Caicedo corresponde a un escritor extremadamente joven (menor de 24 años) y, por defecto, inmaduro y en ciernes. En su prosa de no ficción (sobre todo los diarios, cartas y críticas) es posible ver que es bastante más que un autor para chicos.

No deseo usar este libro, ni este epílogo, para analizar y clasificar la obra de Caicedo. No soy crítico. Pero sí reconozco que hay muchos autores cuyas obras de ficción pura me atraen menos que su obra más personal. De hecho, hay escritores cuya obra cumbre no fue de ficción o, al menos, fue tan o igual de importante que su obra creativa. Pienso en Pavese, en Ribeyro, en Edwards, en Auster, acaso en Sebald. Mi impresión es que aquí, en este libro, Caicedo demuestra al menos dos cosas: que no tenía miedo a usarse como su material principal y que su no ficción es tan impactante –o acaso más– como su ficción.

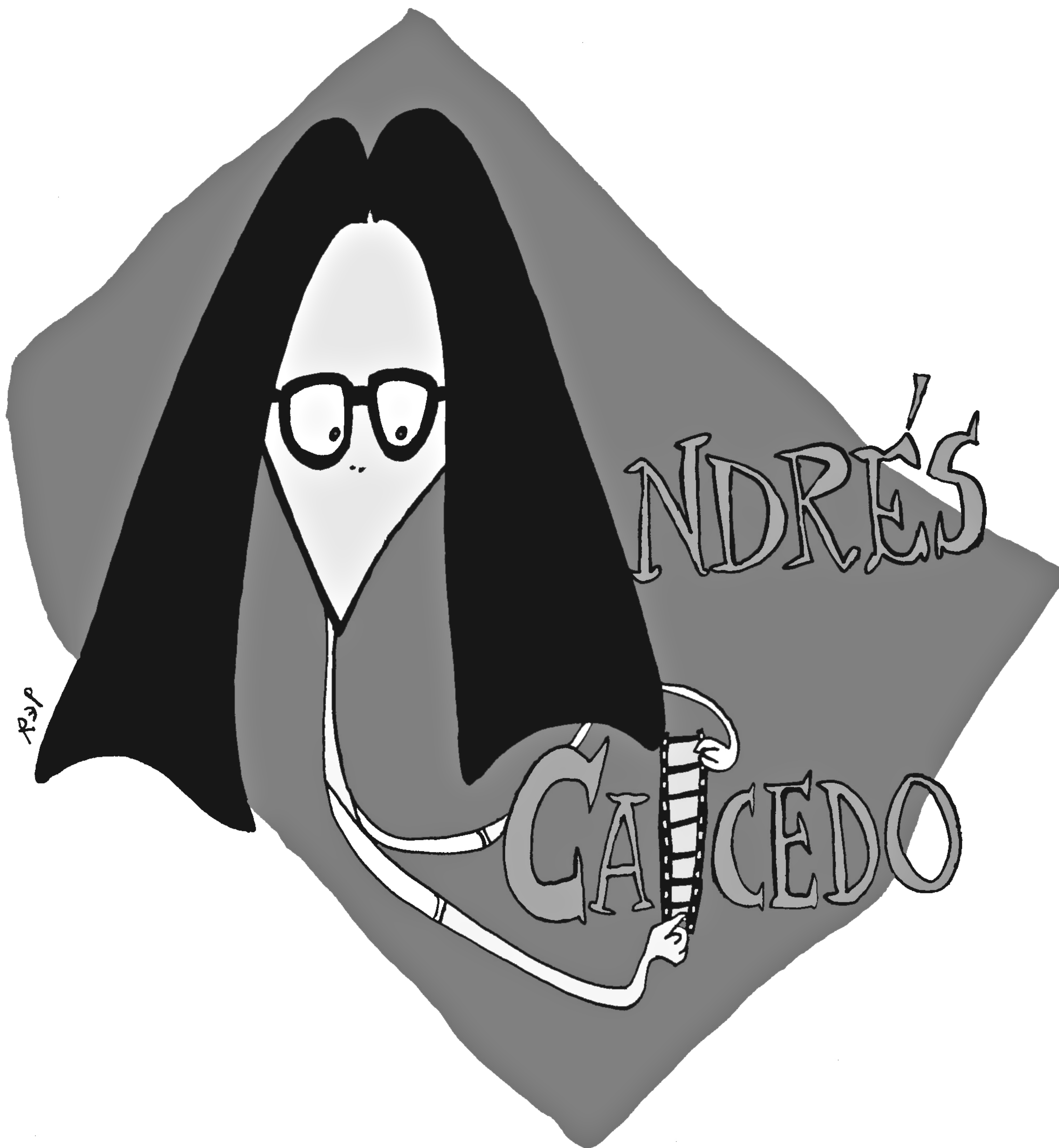
* * *

Ahora algo menos técnico, más personal, algo que escribí mucho antes de imaginarme que estaría en este puesto, en este lugar, que hubiera terminado en su pieza en Ciudad jardín, leyendo en un café de Venice, California, sus textos más privados. Un pequeño alto antes de continuar, entonces. Caicedo por mí antes de *Mi cuerpo es una celda*:

Es curioso, pero el escritor cinéfilo que siempre anduve buscando, ese amigo-imaginario que tanto esperé, aquel literato intenso, real, indispensable, que uno necesita piratear/samplear/imitar cuando tiene mucho que decir y no sabe bien cómo, llegó atrasado a mi experiencia. Tan atrasado que ya no me hacía falta.

Aún me cuesta creer que supe de la existencia de Andrés Caicedo hace tan poco. Mucho después de que en Colombia al menos, Andrés Caicedo se hubiera convertido en Andrés Caicedo. A esas alturas, el año 2000, Caicedo ya llevaba más de veinte años muerto y sus libros estaban en las estanterías hacía rato. ¿Dónde estaba yo? ¿Dónde estaban sus libros? En rigor: ¿dónde estaba él cuando más lo necesitaba?

Lo encontré en una de mis librerías favoritas: la desaparecida La Casa Verde, en Lima, frente al parque El Olivar, en pleno San Isidro. Ahí estaba, haciendo hora, esperando un avión. Había entregado mi cuarto en el hotel El Olivar y esperaba un taxi para partir rumbo al aeropuerto Jorge Chávez. Así que me puse a mirar libros, no una mala manera de matar el tiempo. De pronto la palabra cine se fijó en mi radar. De entre los miles de libros que tapizaban las estanterías de esa casa pintada de verde, me fijé en un grueso volumen azul oscuro titulado *Ojo al cine*. El libro estaba equidistante, me fijé, de *Queremos tanto a Glenda*, de Cortázar, y de un viejo ejemplar de *Un*



oficio del siglo XX, el loquísimo libro de críticas de Guillermo Cabrera Infante.

Dejé los otros textos que tenía en la mano para tomar este volumen desconocido. Exagero si escribo que mis manos tiritaban, pero casi. Al menos deseaba que lo hicieran (*close-up* a manos que toman libro). Intuí que más que enfrentarme a un libro, me estaba enfrentando a una persona.

Lo primero que me llamó la atención fue la serie de fotos setenteras de un tipo flaco, con el pelo rockeramente largo, gruesos anteojos que hoy usan los que son *cool* y antes no lo fueron, y una polera manga larga color calipso. Ahí capté que este tal Andrés Caicedo, el autor, estaba muerto. Un tipo tartamudo, pálido, que se pasa todo el día en el cine, no se pone en la cubierta de un libro. Un tipo así se esconde.

Caicedo alcanzó a vivir 25 años y se fue a negro con la ayuda de 60 pastillas de Seconal, después de recibir el primer ejemplar de su novela y tipear dos cartas: una intensa a su novia y una cinéfila a un amigo español.

¿Por qué un autor suicida atrae tanto? ¿Por qué un cinéfilo suicida me impactó así? Si a los 20 años hubiera leído a Caicedo, ¿habría planeado mi suicidio en plena función de trasnoche del Normandie? ¿Era Caicedo, entonces, el Cobain de los fanáticos del cine? O sea que de hecho el cine podía matar. ¿Era la

Caicedo organizaba cineclubes y revistas, y no hacía otra cosa que ver y ver y ver cine. Su meta era clara: tragarlo todo y, luego, escribir sobre todo lo que veía, para así, en el acto de escribir, volver a ver lo que ya había visto.

cinefilia una adicción peligrosa? ¿Y no sólo un refugio para cobardes?

Compré el libro de inmediato y no paré de leerlo: en el taxi, en la sala de espera, en el avión. No era una novela, sino el guión de su vida, una muestra de las miles de películas que vio. De nuevo: ¿cómo no había sabido de él antes? ¿Tan fuerte era el poder de García Márquez en Colombia que terminaba asesinando a un chico urbano por el solo hecho de ser incondicional de Jerry Lewis y estar obesionado con Kim Novak y la película *Lilith*?

Caicedo, capté pronto, fue el cinépata más cinépata de todos, aunque nunca usó esa palabra. Yo pensé que sí y, por error, pero pensando en él, a los pocos meses fundé mi empresa de producciones audiovisuales y le coloqué, en homenaje, Cinépata. Andrés Caicedo se consideraba más bien un cinéfago y una víctima de lo que él denominaba la cinesífilis.

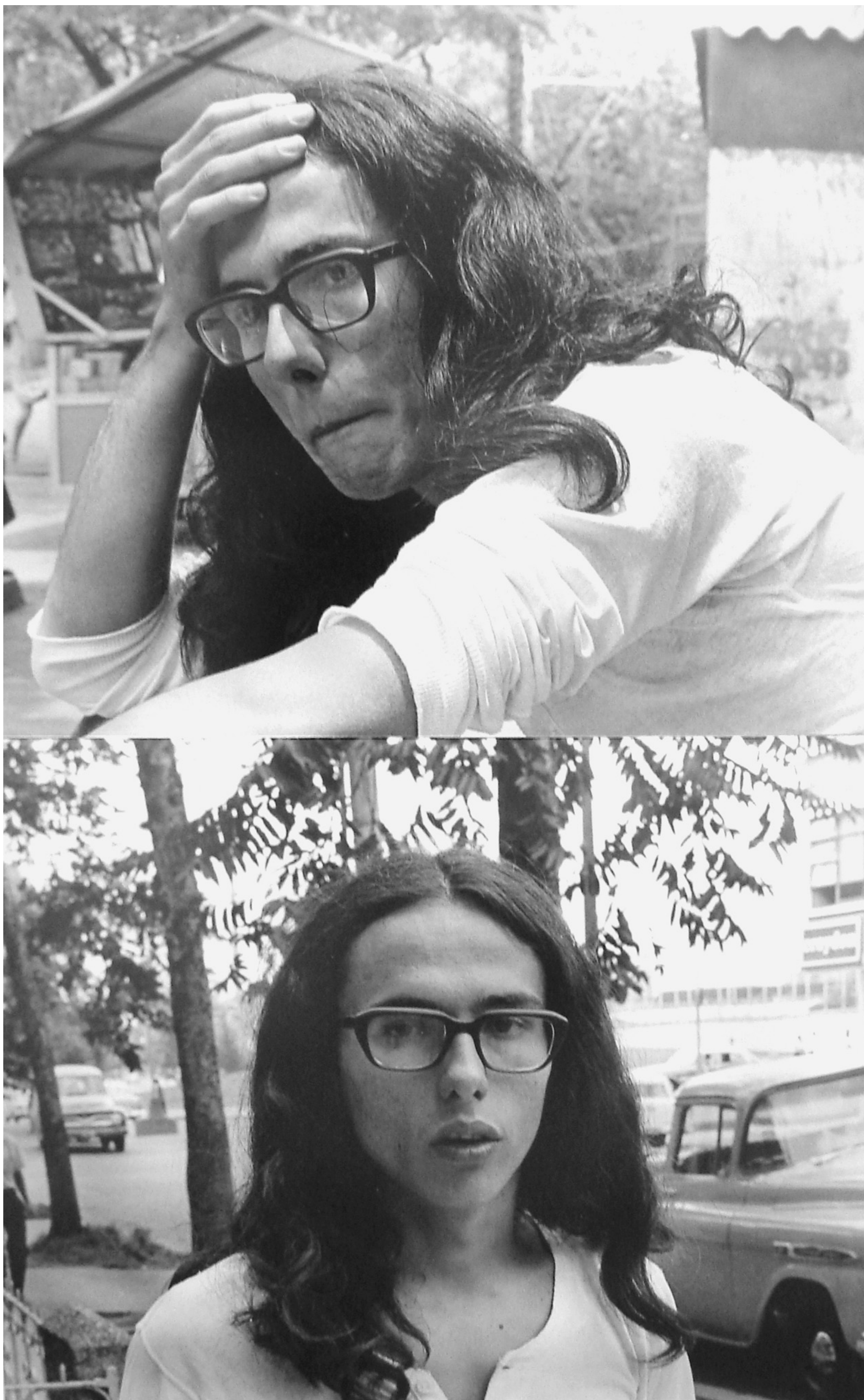
Organizaba cineclubes y revistas, y no hacía otra cosa que ver y ver y ver cine. Su meta era clara: tragarlo todo y, luego, escribir sobre todo lo que veía, para así, en el acto de escribir, volver a ver lo que ya había visto. Su pasión y la desmesura lo llevaron a acumular toda la información posible hasta convertirlo, con el tiempo, en un cinéfago incondicional. Quizá la tecnología hubiera salvado a Caicedo. Internet Movie Database hubiera sido un lugar ideal donde volcar su trivia, los chats lo hubieran conectado con otros *freaks*, las cámaras digitales lo hubieran ayudado a filmar sus cintas de terror y una colección de videos o DVD lo hubiera dejado dormir tranquilo: ahí, en un estante, en orden alfabético, hubiera podido guardar todas esas imágenes que ya no le cabían en su cabeza.

Caicedo fue siempre un creador más que un crítico. Sus escritos bordeaban los límites de la ficción y cuando se puso a inventar cuentos y novelas y teatro, todo le salía con olor a pantalla. Nunca sabremos cómo hubieran resultado los films de Caicedo. Personalmente, prefiero sus escritos de cine que sus cuentos y su novela. Pero lo principal en Caicedo es Caicedo mismo. Es la idea del cinéfilo como mártir, el post-adolescente latinoamericano alienado con Hollywood, el solitario que se comprometió con la pantalla mientras todos solidarizaban con la causa, el hermano mayor de McOndo, el link perdido al siglo XXI, el fan de Vargas Llosa que escribía guiones de westerns y de películas de terror y devoraba las cintas de Rosen y Truffaut en los cines del centro de Cali mientras que por esos mismos días un compatriota suyo insistía en narrar el pasado como si fuera todo un cuento de hadas.

Caicedo creyó en la crónica y no la ficción, en el cine y en el yo, en el mito del poeta y el rockero que muere joven y que deja obra para contar. No es casualidad que mientras todo el resto de los escritores de su generación o los que tenían algo más soñaban con París y Barcelona, Andrés Caicedo quiso ir a Los Angeles a ver si podía lograr su meta. Caicedo llegó antes que todos y duró poco. La sociedad por cierto no lo mató, como tampoco, por fascinante que parezca, lo mató el cine. Pero sus excentricidades caleñas han logrado escapar a la vorágine barroca de su tiempo y desde hoy uno ve a Caicedo como un adelantado. Un adelantado, sí, pero también un tipo fuera de foco, desincronizado, limítrofe. Caicedo nunca llegó a transformarse en mi ídolo, en mi crítico de cine fetiche, porque lo conocí demasiado tarde.

Ahora llega otro Andrés Caicedo: no el que baila salsa y dice "¡que viva la músi-

>>>

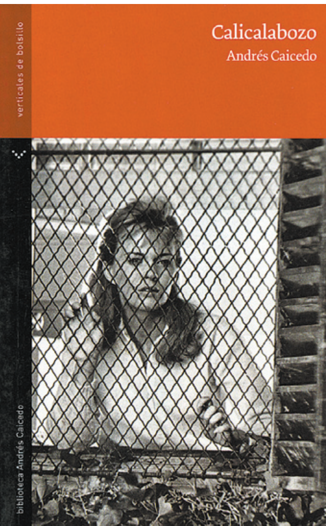


Destinos fatales: los libros de Andrés Caicedo editados en la Argentina POR MARIANA ENRIQUEZ



¡Que viva la música!

Siguiendo su propia máxima "vivir y dejar obra", Andrés Caicedo se suicidó, a los 25 años, el día que recibió el primer ejemplar impreso de esta novela, el 4 de marzo de 1977. Es la historia, narrada en primera persona, de María del Carmen Huerta, una chica de la alta burguesía del norte de Cali que un día sale a una fiesta sin fin que la arrastrará desde Los Rolling Stones y el rock hasta la salsa del pueblo y del barrio sur, llevada por la constante rumba. Con ritmo vertiginoso y un estilo agobiante —la transpiración, los oídos aturdidos de música—, es una novela pionera en el uso del lenguaje urbano y de la jerga caleña; tiene momentos de intenso delirio que pueden incluir desde un ídolo rumbero gay hasta el asesinato de gringos que vienen a Colombia en busca de hongos alucinógenos. Hacia el final, Caicedo parece tomar la voz de María del Carmen: sentencia "nadie quiere a los niños envejecidos" y proclama "no accedas al arrepentimiento, ni a la envidia, ni al arribismo social. Es preferible bajar, desclasarse". La edición argentina tiene prólogo de Fabián Casas.



Calicalabozo

La edición local de esta colección de cuentos cuenta con el prólogo de otra recopilación, publicada en 1984 –*Destinitos fatales*–, también realizada por sus amigos Sandro Romero Rey y Luis Ospina (cofundador del Cine-Club Cali y director de *Unos buenos pocos amigos*, documental sobre Caicedo). Se trata de cuentos que tienen a la ciudad como escenario y a veces como protagonista ("Odio a Cali, una ciudad que espera, pero no les abre las puertas a los desesperados", escribe en "Infección"). Pero también están sus obsesiones: la mujeres comehombres, algo vampiras ("Los dientes de Caperucita", 1969), la ambigüedad sexual ("Besacalles", sobre una travesti caleña), la cinefilia ("El espectador"). *Calicalabozo* es el título que Caicedo siempre quiso para su primera colección de relatos cortos, aseguran sus amigos y encargados del rescate de la obra póstuma, conservada en un baúl.

>>>

ca!". Caicedo no bailaba salsa; quería, pero no podía. Caicedo no hablaba, escribía. Todo el día: y tal como hoy hay gente que no concibe su día sin postear, Caicedo se escribía a sí mismo. En una opción tan heroica como peligrosa se encerró en su máquina de escribir y no pudo entender la vida sin ella.

* * *

Repito: Andrés Caicedo no escribió este libro tal como existe y acaso no lo concibió, al menos de manera consciente, pero es su libro. No se sentó a escribir *Mi cuerpo es una celda*. Simplemente se sentó todos los días a escribir lo que fuera. Todo lo que está en el libro ha sido escrito por Caicedo. El material base fueron cartas, trozos de papel, diarios a medio terminar, libretas, cuadernos argollados, críticas de cine, artículos de prensa y "escritos". Diría que más del sesenta por ciento no ha sido publicado con anterioridad. Un ochenta por ciento del magna con que empecé a trabajar era inédito. Los fans y lectores atentos se encontrarán con material que quizá ya conocen, aunque en otro orden, y editado de otra manera. Este libro fue, insisto, *montado*. Editado. Algunas cartas fueron reducidas. Otras, de la misma fecha, se fusionaron. Aquellos escritos que aparecen como apuntes o posts o anotaciones en un diario de vida son un invento mío a partir de muchas frases de Andrés que aparecían en largas cartas centradas en temas ni cinéfilos ni personales. Andrés Caicedo no tuvo en rigor un diario. Tuvo cuadernos donde anotaba de todo durante su adolescencia (ver *El libro negro*, Editorial Norma, 2008). Ya pasados los 20, casi todo lo que escribió fue en papeles sueltos y a máquina de escribir. Aquello que escribió a mano está constatado en este libro y fue la excepción. En vez de un diario tuvo sus cartas. Centenas y centenas de cartas a un grupo relativamente pequeño de destinatarios. Algunas veces escribía tres o cuatro cartas largas en un mismo día; como es lógico, terminaba relatando las mismas cosas. No todas las cartas las envió o llegaron a su destinatario. Algunas cartas eran a personas que estaban en su misma ciudad y a veces, en su misma casa. Todas las cartas, excepto aquellas escritas a mano, las escribió con papel calco. Y se guardó una copia, las que fue juntando en distintas carpetas tituladas *De mí para mí*, *De mí para el cine*, etc. Gracias a su familia (sobre todo a su padre) y luego a Luis Ospina y Sandro Romero Rey, parte de este material pudo guardarse, salvarse y parcialmente, publicarse. Antes de suicidarse, ese 4 de marzo de 1977 dejó unos baúles con sus pertenencias: desde libros y discos y revistas hasta guiones, manuscritos, carpetas con cartas, cuadernos, fotos... Buena parte de ese material fue clasificado por su padre y después entregado a sus hermanas y a Luis Ospina. De ese material salieron, primero, sus libros de ficción y, con el tiempo, libros como *Ojo al cine* y *El cuento de mi vida*. Pero eran muchos baúles y tenían mucho fondo. La familia terminó donando mucho material, incluyendo los originales de sus libros, a la Biblioteca Luis Angel Arango, de Bogotá. Ahí encontré textos invaluables. Otras cartas y textos, más privados, estaban en manos de sus hermanas. Varias cartas claves –sin copias al carbón– me las pasó Patricia Restrepo. Gran parte del volumen que formó el magma de este libro lo tenía Luis Ospina.

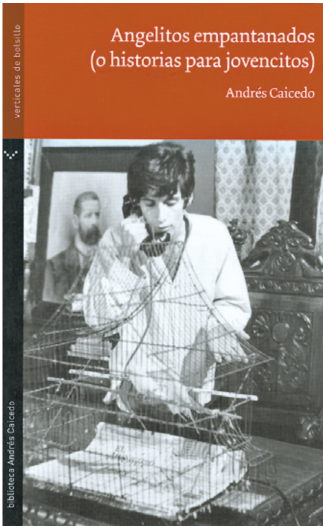
> El sitio *imdb.com* hubiera sido un lugar ideal donde volcar su trivia, los chats lo hubieran conectado con otros *freaks*, las cámaras digitales lo hubieran ayudado a filmar sus cintas de terror y una colección de videos o DVD lo hubiera dejado dormir tranquilo: ahí, en un estante, en orden alfabético, hubiera podido guardar todas esas imágenes que ya no le cabían en la cabeza.

Para dejar las cosas claras: parte del material de *Mi cuerpo es una celda* ha aparecido en el dossier *Nueve cartas inéditas* del número de noviembre-diciembre de 1996 de la revista cultural colombiana *El Malpensante*; de *Ojo al cine* (Norma, Bogotá 1999; edición de Luis Ospina y Sandro Romero Rey); y del notable *El cuento de mi vida* (Norma, Bogotá, 2007; edición de María Elvira Bonilla). Buena parte de las cartas que Luis Ospina editó y seleccionó para *Andrés Caicedo: cartas de un cinéfilo* (colección Cuadernos de Cine Colombiano editados por la Cinemateca Distrital de la ciudad de Bogotá, 2007) aparecen aquí, ya sea como cartas o en otro formato. Tal como explica Ospina en su presentación, las editó pensando en el aspecto cinéfilo. Al obtener de Luis una cantidad exorbitante de este material inédito (una vez más gracias por haberlas guardado y haber confiado en mí), me topé con algunas de estas mismas cartas. Yo las edité de otro modo y no sólo me fijé en el aspecto cinéfilo.

* * *

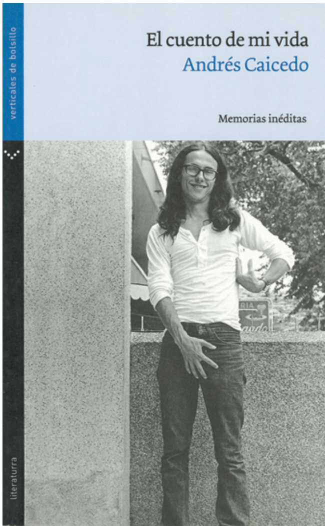
¿Quería Andrés Caicedo que sus restos literarios fueran exhumados? ¿He cruzado ciertas fronteras éticas? ¿Qué es más importante: respetar el deseo del escritor, la intimidad de ciertas personas o proteger emocionalmente a otros? Cada tanto surge un pequeño escándalo literario cuando aparece un diario o cartas, o cuando una novela sin terminar se concluye y se publica. Hay autores que dejan testamentos específicos (no publicar nada hasta después de mi muerte o después de cincuenta años de mi muerte) y otros que no desean que su obra continúe creciendo en forma póstuma. Hay escritores que queman sus escritos, otros que sólo dejan lo que ya se publicó y otros que donan –o venden– a importantes bibliotecas sus cartas, cuadernos, manuscritos o demases.

Andrés Caicedo quiso y buscó la fama literaria y cinematográfica. No dejó un testamento legal, pero en conversaciones con



Angelitos empantanados (o historias para jovencitos)

Tres relatos que Caicedo llevó al cine en un cortometraje (*Angelita y Miguel Angel*, 1972) sobre dos adolescentes enamorados y muy ricos: ella, la hija del Rey del Ají, un hacendado infeliz y millonario; él, un heredero que convive con su madre loca, ambos alumnos de colegios de curas y monjas exclusivos (el San Juan Berchmans, siempre presente en la obra de Caicedo, y el Sagrado Corazón). Angelita y Miguel Angel viven aislados, entre criadas, con policía en la propia casa, custodiados a cada instante, rodeados del riesgo que acarrea la condición de privilegio en una ciudad de contrastes brutales como Cali ("ya la policía no era un lujo sino una necesidad, como los automóviles"). La tragedia sobreviene cuando buscan la libertad marchando hacia el barrio Sudeste con cierto paternalismo de clase que no pueden evitar —en "El tiempo de la ciénaga"—. La edición local tiene un prólogo excelente del profesor de la Universidad del Valle Carlos Patiño Millán, que contextualiza la excepcionalidad de Cali y su historia de violencia, además de ubicar históricamente a la generación de Caicedo.



El cuento de mi vida

Después del suicidio de su hijo, la madre de Andrés Caicedo recogió cuanto papel y pertenencia encontró, y metió todo en un baúl que cerró con candado. Años más tarde, primero el padre de Caicedo, luego los amigos y las hermanas, se encargaron de abrirlo, y de clasificar e investigar ese material. Sin embargo, hubo unos textos, los diarios de Andrés, que no estaban en el baúl: su hermana María Victoria se los guardó durante treinta años, para que sus padres no los leyeran. En 2006, María Victoria se reunió con la editora María Elvira Bonilla y juntas seleccionaron los fragmentos del diario incluidos en este libro, a los que se suman dos cartas, una de ellas escrita para Patricia, la última novia de Andrés, que estaba en la mesa del suicida el día de su muerte. De ese material, además de fotos familiares y de instantáneas tomadas por amigos, está hecho *El cuento de mi vida*.

su familia y amigos dejó en claro que lo suyo no era un ejercicio privado. En la carta de despedida de su madre con que abre este libro dice: "Y ojalá que algún día puedan publicarse los libros sobre mi adolescencia que escribí con tanto esmero: *El atravesado*, *¡Que viva la música!*". Al no matarse en esa fecha, pudo ver ambos libros publicados en vida.

"Dejo algo de obra y muero tranquilo", dice en la misma carta. En efecto, al morir dejó obra y varios números de su revista *Ojo al Cine* y folletos con críticas de cine que entregaba a la entrada de su cine club. También dejó muchos manuscritos de ficción: éstos, con el apoyo de su familia y amigos, se transformaron en libros como *Noche sin fortuna* y *Calicalibozo*.

Respecto a sus cartas, el propio Caicedo dejó instrucciones de manera explícita e implícita que las consideraba parte de su obra. En la carta que le escribió al crítico Miguel Marías, durante octubre de 1975, le comenta: "...estimulado por tu ejemplo, es que renuevo el género epistolar, en donde se puede encontrar, después de mi muerte, algo de lo mejor que he escrito". El hecho de que buena parte de sus cartas las escribió con copia en papel carbón y que esas copias las guardó en un legajador en cuya carátula estaba escrito en bolígrafo, de puño y letra del autor, el título: "De mí al cine". Luis Ospina escribió en el prólogo de *Cartas de un cinéfilo* que "adentro, organizadas en estricto orden cronológico, estaban las copias que Andrés hacía de cada carta que escribía. Gracias a esa precaución anticipatoria de Caicedo –siempre preocupado por el destino post mortem de sus escritos–, es que podemos leerlas hoy".

Para Andrés Caicedo las cartas no eran sólo un medio para enviar información, sino un fin literario, acaso la manera donde mejor podía expresarse: "...lo privilegiado que es el espacio de la carta: tener todo el tiempo del mundo para decir, porque la persona escucha sin decir nada; luego tener todo el tiempo del mundo para oír lo que dicen. Es la conversación perfecta. Si tengo miedo cuando te escribo, la distancia es tanta, que mi miedo no se te pega, te atrae, pero no te daña".

En una carta a Patricia Restrepo, le dice: "Yo la adoro cada día más, cada minuto que pasa la adoro más. Se lo juro que es primera vez que utilizo semejante término y que no me dé pena, ni siquiera me da pena si esta carta absurda la lea todo el mundo". No sé si estas cartas o el libro, esta autobiografía que construí con sus cartas y otros textos, llegue a todo el mundo. Pero ésa es la idea. Que ese cuerpo que antes estuvo en una celda, ahora sea pura palabra. Sus palabras. Eternas, apuradas, caleñas, cinéfilas, extremadamente propias, inimitablemente suyas. R

Mañana a las 19 se hace la mesa redonda *Andrés Caicedo: Cine, drogas, salsa y rock'n'roll* donde Alberto Fuguet presentará *Mi cuerpo es una celda*. Lo acompañan el realizador Luis Ospina (director del documental *Andrés Caicedo: unos pocos buenos amigos*) y el critico de cine y programador del festival Javier Porta Fouz. Modera Fernando García.
En la sede del Bafici, Guardia Vieja 3332. Gratis.
El documental de Ospina se puede ver hoy a las 20.45 en Hoyts 1 del Abasto y el domingo 5 a las 14 en el Malba.

El otro diario

Se publica en castellano el *Diario* de Hélène Berr, una chica francesa que estuvo en los mismos campos de concentración que Anna Frank, casi al mismo tiempo. Y dejó, también, un poderoso relato de la vida y la muerte bajo el nazismo.





Diario
Hélène Berr
Anagrama
304 páginas

POR FERNANDO BOGADO

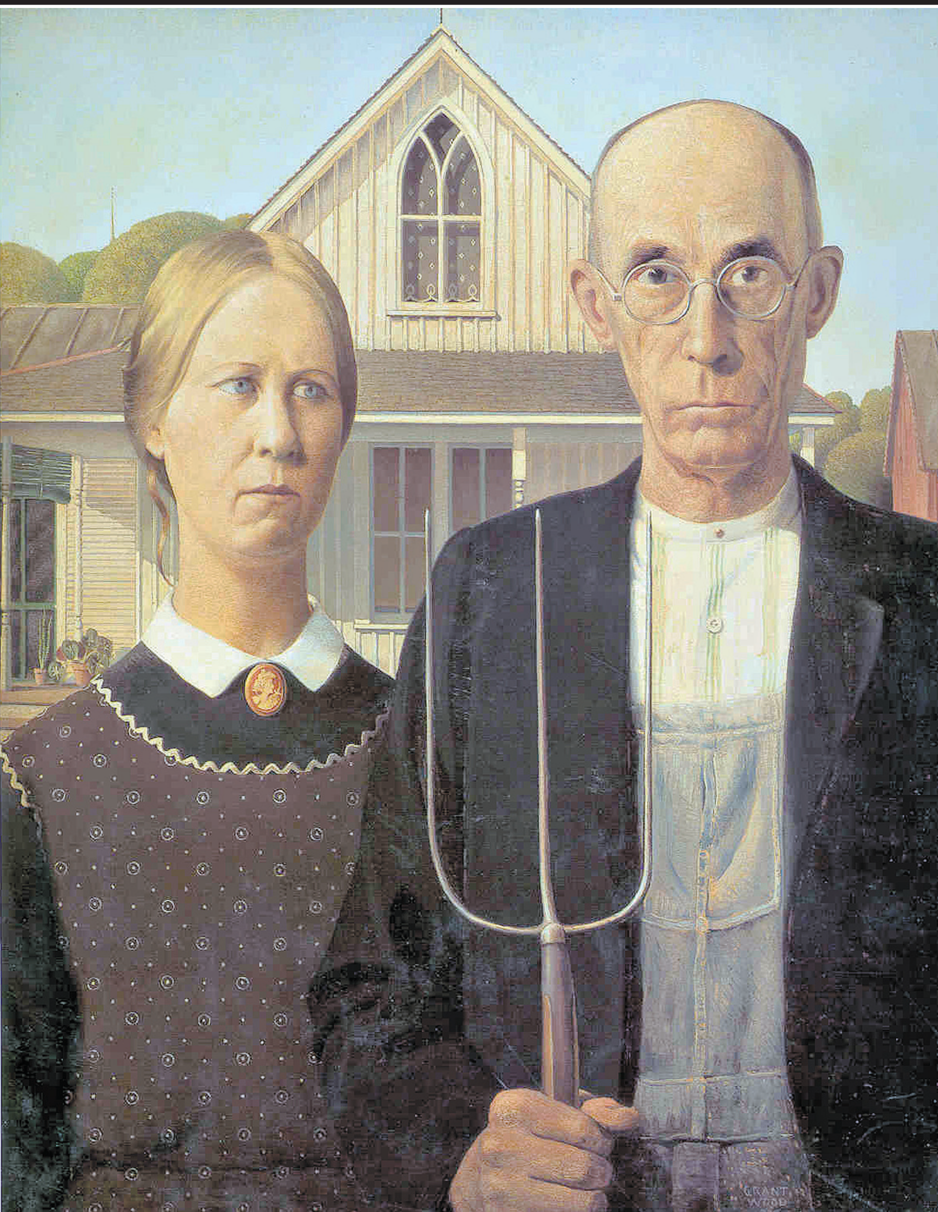
En mayo de 1945, Anna Frank moría en el campo de Bergen-Belsen poco antes de cumplir dieciséis años, fruto de una fiebre tifoidea. Hélène Berr, evacuada de Auschwitz al igual que Anna entre octubre y noviembre del '44, muere un mes antes por las mismas causas, en el mismo lugar, recién cumplidos los 24 años. De ambas han quedado dos de los más fuertes testimonios de la vida bajo el control de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial: de ambas han quedado sus diarios.

¿Quién es Hélène Berr? Una estudiante de Lengua y Literatura, abocada a la lectura de Shakespeare y de Keats, autor del cual extraerá ciertos fragmentos que, citados en el cuerpo del diario, funcionan como una pequeña muestra del grado de erudición y sensibilidad que ha alcanzado en este momento particular de su existencia. Vive con sus padres y una de sus hermanas mayores, y pasa sus días entre el estudio y los nervios por sus exámenes en la Sorbona y la incipiente atracción que siente por el recién conocido Jean Morawiecki –quien pronto escaparía para unirse a las fuerzas francesas libres en el norte de Africa–. Las primeras entradas del diario (iniciado en 1942) son de una claridad inesperada: Hélène ha tenido el atrevimiento de dejar en la casa del mismísimo Paul Válery un ejemplar para que sea autografiado. De esa dedicatoria, una frase: "Al despertar, tan suave la luz y tan hermoso este azul vivo". Funesto presagio de los días que vendrán, en donde el hermoso clima parisino contrastará con un cada vez más decadente y peligroso clima social.

El texto avanza, y la situación comienza a enrarecerse: el uso obligatorio de una estrella cosida en un lugar visible de la ropa (su padre, Raymond, sería luego enviado al campo de concentración francés de Drancy por llevarla mal cosida), las restricciones en los horarios de los negocios para atender a judíos, las prohibiciones que lentamente comienzan a colarse en su vida estudiantil, la desaparición paulatina de diferentes compañeras, amigos o vecinos, hacen nacer del centro de esos días soleados, paradójicos, un punto de oscuridad abismal. A la par, el estilo de Hélène Berr se afila: a la dureza del testimonio debemos sumarle un afán filosófico-literario que quiere suscitar no sólo la compasión sino también la comprensión, el verdadero entendimiento del dolor por el que atraviesan los seres queridos de la autora. Este sufrimiento por el otro es uno de los puntos más importantes que, en las páginas finales, comienza a tomar un cariz casi teológico: Berr discute la naturaleza del bien y el mal, pero también la posibilidad de existencia de lo divino y de la terrible incongruencia de los cristianos, quienes separan y segregan a los hombres en razas sin ningún tipo de justificación racional, terminando por convertirse en bestias inmisericordes y no en católicos. Antes que ellos, Hélène está más cerca de su Cristo.

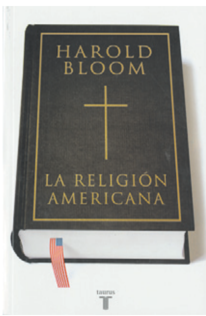
La reciente edición del *Diario* de Hélène Berr permite encontrarnos con un nuevo documento de los sucesos que envolvieron la vida de los franceses durante la ocupación alemana del '40 al '44, pero también agrega detalles a las prácticas de control y exclusión que el ejército germano dispuso en cada uno de los territorios ocupados durante su plan de invasión y expansión. Si revisamos lo escrito por Berr, no tardaremos mucho en encontrar gran parte de las estrategias descriptas por Frank en las primeras páginas de su diario: tal como detalla la primera, los alemanes (los soldados, pero a medida que el libro avanza, todos en general) han suspendido su capacidad de pensar sólo para acatar órdenes enviadas por estratos superiores; estamos ante la gran máquina fordista de eliminación.

Frank, guarecida en un escondite creado en su propia casa, y Berr, participando activamente de una vida cotidiana que puede mantenerse a duras penas a plena luz del día, son dos caminos que se convierten en una ruta directa a la deportación a Auschwitz. Dos caminos que –estamos tentados a creer– pudieron haberse cruzado en algún punto del viaje al campo de concentración, en algún rincón de su destino final en Bergen-Belsen; lejos ya de sus familias, pero tal como sus diarios, mutuamente iluminadas en su desamparo. Ⓡ



El clásico cuadro *American Gothic* (1930), de Grant Wood: uno de los retratos más citados y parodiados del ser norteamericano.

In God We Trust



La religión americana
Harold Bloom
Taurus
288 páginas

El autor de *El canon occidental* aplica su poder como polemista y sus dotes de crítico literario para examinar una serie de credos originarios de Estados Unidos.

POR ALEJANDRO SOIFER

A Harold Bloom lo conocemos como crítico literario, como admirador de Shakespeare, como ensayista genial y polémico y ahora también habrá que conocerlo como "Crítico de la Religión", tal el título que se adjudica a sí mismo en *La religión americana*. En este ensayo de 1991 reeditado en 2006 y recién ahora traducido al español, el académico se dedica a desmenuzar los fundamentos y creencias de las principales Iglesias protestantes de los Estados Unidos y su relación con lo que llama "Religión Americana" como un conjunto de creencias y comportamientos específicos de su país.

Intentando trascender los detalles anecdóticos de estos credos (que si de algo pueden presumir es de las increíbles historias de su conformación y desarrollo), Bloom se centra en el núcleo duro de dogmas y teología, elevándose por momentos a un nivel que requiere del lector ciertos conocimientos previos para poder comprender la extraordinaria riqueza de creencias que conforman estas religiones.

El autor coloca como pilares de esta llamada "Religión Americana" al Mormonismo (como la religión del Medio Oeste) y el Baptismo Sureño, antagónicas y complementarias, y cada una de ellas se

Padre nuestro

Siri Hustvedt presenta una novela sobre dos hermanos, él psiquiatra, ella escritora, que tratan de descrifrar un enigma policial legado por su padre muerto. Ella, de paso, dialoga con las primeras novelas de su marido, Paul Auster.





Elegía para un americano
Siri Hustvedt
Anagrama
388 páginas

POR GABRIEL D. LERMAN

El título tiene resonancias de clásico: *Elegía para un americano*. Dice el diccionario que "elegía" es una composición poética en que se lamenta la muerte de alguien, u otra desgracia. El cierre del título con el término "americano" incorpora un matiz de juventud y sensualidad, también al estilo clásico norteamericano del pionero, del inmigrante forzado y tenaz, del viejo continente renaciendo en el nuevo. Y algo del mito, del sueño americano.

Sin embargo, lo importante de esta nueva novela de Siri Hustvedt es el procedimiento literario por el cual un conjunto de memorias personales, de objetos y situaciones que rodean a la autora, son llevados a la ficción. Porque si bien el título remite a un canto emotivo quizás antiguo, inmemorial, la materia y el resultado son un texto profundamente enraizado en la novela posmoderna, en el rompecabezas de sentido y lazos familiares enjuiciados, releídos de atrás para adelante, desmalezados y reinsertados en un plano más descarnado y vivo.

El recuerdo del padre es, sin más, el *big bang* de esta elegía. La autora ha confesado en diversas entrevistas que la memoria, esa presencia en ausencia, del padre fallecido hace unos años, la fue llevando al surgimiento, a la creación de esta novela. Pero, sobre todo, la lectura de un diario que éste dejó al morir: "Las memorias y las cartas, eso es lo que quedó una vez que falleció mi padre. Los muertos viven en las palabras que dejan escritas", dice Hustvedt, para explicar su novela. En tal sentido, el texto novela funciona como diálogo con aquel otro texto, aunque es un diálogo secreto, ya que los lectores encontraremos evocaciones ficcionales dentro de una novela, donde ya nada le pertenece a la autora como persona. De hecho, la novela no la tiene como personaje ni la introduce siquiera lateralmente, en el resquicio. Habilita la pesquisa chismosa sobre el rebote que puede aparecer en el texto su relación de pareja con Paul Auster, pero de comienzo a fin la hace innecesaria. Hasta ahí, veremos por qué.

El procedimiento literario es la construcción de una novela donde los personajes, los narradores que los hacen hablar y moverse, están desplazados de la autobiografía convencional, incluso lejos de la experimentación de la literatura como juego del yo. Es un juego, lo es completamente, pero no se hace alarde de ello. No se regala al mero procedimiento o a la autocelebración. Se edifica continuamente una novela como monumento ficcional, como efigie literaria. Erik Davidsen, psiquiatra, trabaja de escuchar relatos. Inga, su hermana, escritora, ha escrito sobre la incoherencia de los recuerdos hasta que son puestos en palabras. Ambos, tras la muerte del padre, encuentran entre los papeles de éste una nota perturbadora que alude a una tragedia, quizás una muerte, algo que jamás debe ser contado. Dos hermanos, sí, como una casa tomada a la americana. El recuerdo del padre, de la familia de origen, irá volcando sobre el presente de ambos hermanos una luz incandescente que iluminará, como es de esperar, sus propias fracturas, el presente como dolor velado, el sufrimiento como queja, los fantasmas como visitas imprevistas.

Por otro lado, Hustvedt exhibe un trabajo especial con el lenguaje. Aparece en su literatura un regreso a la descripción objetivista de expresiones, gestos, movimientos físicos y vitales como no se hace ya con frecuencia. Hay una valoración específica como autora en la búsqueda de la ficción como recreación: una mano que toma otra mano, una mirada, una adolescente que se despereza, una niña que solloza, una caracterización psicológica sencilla y completa. Escribe Hustvedt: "Al ser mi hermana viuda y yo un hombre divorciado, Inga y yo encontramos el terreno común que la soledad nos había deparado a ambos. Después de que Genie me abandonara, me di cuenta de que la mayoría de las cenas, fiestas y actos a los que habíamos asistido juntos habían sido compromisos adquiridos más por su parte que por la mía".

Una hipótesis extraliteraria postula la sombra que a Hustvedt le hace su marido famoso, Paul Auster. Otra, yendo a esta novela, basada en frases como: "Me quejaba y protestaba sobre mi suerte como la olvidada, incomprendida mujer intelectual", que le dice Inga a su hermano Erik, donde la propia Inga funcionaría como alter ego de Siri. Sin embargo, es bastante verosímil imaginar una tercera hipótesis, donde esta novela es diálogo con el texto del padre muerto pero también con las primera novelas de Auster, aunque quince años después. Esta exquisita y notable novela de Siri Hustvedt bien puede leerse como complemento de *La invención de la soledad* o *El palacio de la luna*. La madre de la autora ha dicho, confesó la autora, que ambos hermanos, Erik e Inga, son ella misma. Y a Siri esto le parece justo y adecuado.

lleva las mayores admiraciones de un Bloom que no deja de reconocerse ajeno en parte (por su condición de judío e intelectual) y al mismo tiempo maravillado. No oculta, por ejemplo, su fascinación por la figura histórica del excéntrico Joseph Smith Jr., fundador y principal predicador del Mormonismo, a quien se atreve a comparar con los poetas nacionales Ralph Waldo Emerson y Walt Whitman así como con Abraham Lincoln.

Por el otro lado, el Baptismo Sureño es presentado como la organización religiosa de los Confederados del Sur, que perdieron la guerra civil estadounidense y en esa caracterización, el intelectual no dejará de escandalizarse con las vertientes fundamentalistas y "enemigas del lenguaje" que actualmente ostentan el mayor poder en la organización interna de esta religión.

Tanto el Mormonismo como el Baptismo Sureño son entendidas por Bloom como religiones verdaderamente bíblicas, en contraposición con el Judaísmo y el Cristianismo, que se basarían en interpretaciones de sabios a los libros sagrados y por esto mismo, serían características propias del sentir nacional estadounidense: formas originales y plenamente norteamericanas de entender la religión.

Si bien Bloom descarta entrometerse en los detalles menores y anecdóticos, su veta de ensayista pasional lo supera y son varios los pasajes en los que su subjetividad se cuela dándole vida a un texto que de otro modo sería una colección de conceptos arduos. En ese sentido el libro se deja llevar por las emociones; el autor discute, argumenta, se enoja y admira.

Su desprecio por ciertas religiones (el Cristianismo Científico o el Adventismo del Séptimo Día) es bastante notorio cuando el propio crítico se declara incapaz de terminar de leer los libros fundamentales de estas religiones o cuando refiere con sorna que el discípulo de la fundadora del Adventismo del Séptimo Día fue John Harvey Kellogg, creador del famoso cereal Corn Flakes, dato curioso teniendo en cuenta que esta religión prioriza el cuidado del cuerpo y que, según Bloom, "se trata de una Religión Americana de salud, cruzada con un sueño posapocalíptico de un fin de los tiempos que nunca será".

A los Testigos de Jehová les dedica un corto capítulo en el cual realiza un paseo al ras sobre la creencia de esta secta (como la define) que considera contraria en todo a la Religión Americana, teniendo en cuenta que es una religión que odia lo estadounidense y espera con ansias el Armaggedon para que todo termine y ellos puedan ubicarse en el trono al lado de su terrible Jehová.

Pero los mayores dardos los reserva para las religiones New Age, con base en California. No sólo se declara incapaz de entender un solo libro "sagrado" de la Nueva Era sino que asegura con malicia: "La crítica religiosa no puede aplicarse a la cienciología, ni a la Iglesia de Unificación Moon, de igual manera que la crítica literaria no elige textos de Alice Walker o Danielle Steel para comentar. La Nueva Era es un caso límite, al igual que Allen Ginsberg o John Updike". Y su labor de crítico literario vuelve a colarse una vez más.

El libro, originalmente publicado en 1991, demuestra estar un tanto fechado, en especial con las constantes referencias al "Qué sucederá con el advenimiento del año 2000" y la presente edición sólo incluye una "Poscoda" del 2006 donde el autor reconoce no haber revisado ni modificado ningún capítulo, lo que resulta una lástima porque es claro que el autor habría tenido mucho material nuevo sobre el que reflexionar.

Por último, en cuanto a la edición, se hace extrañar un índice temático y de nombres, ya que con tantos personajes históricos y conceptos habrían servido para una mejor lectura. Pero a no alarmarse por tan poca cosa, que tampoco es el fin de los tiempos. Al menos por ahora.

NOTICIAS DEL MUNDO

La camorra no tiene fin Como si fuera poco con la amenaza de muerte que sufrió hace algunos meses, el escritor Roberto Saviano fue acusado por el periodista italiano Simone Di Meo de haber copiado algunos de sus artículos en el periódico *Cronache di Napoli* y varias informaciones confidenciales en su best seller *Gomorra*, en el que Saviano ofrece una radiografía de la Camorra, la mafia que opera en Nápoles. Por otro lado, Di Meo criticó también el estilo utilizado en el libro: según su opinión, contiene demasiada "literatura". "Así, se corre el riesgo de exagerar, inventar y dar una versión lejana de la realidad." Pero para no quedarse sólo con palabras, Di Meo ha presentado la documentación que probaría sus acusaciones ante el Tribunal de Nápoles. Según publicó recientemente la prensa italiana, la primera audiencia del caso tendrá lugar el 7 de julio.

TV Galdós John H. Sinnigen, doctor en Letras Hispánicas y profesor de Español y Comunicación Intercultural en la Universidad de Maryland, indicó, en una reciente entrevista con EFE, que los textos de Pérez Galdós son, en muchas ocasiones, "melodramas familiares", lo que facilita su adaptación y coincide con el gusto latinoamericano. Como ejemplo, dio la telenovela *Tormento* (Puerto Rico, 2006), basada en la novela del mismo nombre de Galdós, y *La viuda de blanco* (EE.UU.-Colombia, 2006). Sinnigen, que se encuentra en México para presentar su último libro, *Benito Pérez Galdós en el cine mexicano: literatura y cine*, explicó que si en España se ha llevado al cine la obra de Galdós en once ocasiones, México no se ha quedado atrás —*Adulterio* (1943), *La loca de la casa* (1950) y *Misericordia* (1952) son algunos ejemplos— ya que fue uno de los escritores más reconocidos de su época en México: "Galdós es mucho más que un escritor español, se ha convertido en un hilo conductor de la cultura no sólo española, sino mexicana y de toda Latinoamérica", concluyó.

La segunda editorial más chica de Latinoamérica

Lucas Oliveira es un arengador cultural, uno de los primeros bloggers literarios, organizador de la lectura de narrativa “Los mudos” e integrante del ciclo “El quinteto de la muerte”. Y ahora acaba de lanzar su propia editorial, que tira sólo cuarenta ejemplares porque él mismo es el encuadernador. Y La Funesiana es, además, el lugar desde donde Oliveira se reencontró con la militancia, visitando pueblos, dando talleres de edición y tratando de encontrar nuevas voces.



FOTO: NORA LEZANO

POR MERCEDES HALFON

En el blog de su editorial, Lucas Oliveira –aka Funes– escribe como una definición o un estribillo pop: “Editorial Funesiana, la Segunda Editorial Más Chica de Latinoamérica”. Hasta en ser la más chica, la Funesiana tiene el gesto de correrse del primer lugar para dejar a otra editorial, una santafesina que conoció en su último viaje a Rafaela y que hace tiradas de doce ejemplares por libro. Realmente pequeña. La Funesiana, en cambio, hace tiradas de cuarenta ejemplares, y de ahí en más están todas las llamadas editoriales independientes que sacan doscientos como mínimo, conocidas y desconocidas, las de autor que paga su edición, las ya instaladas en el canon canchero, todas ellas con puntos en común y otros que las diferencian. La Funesiana es, por varias razones, radical. En principio porque Lucas Oliveira se define como “radical hasta la médula”. Está hablando del partido. Dice: “Es raro, en el último tiempo se puso de moda escribir sobre peronismo, pero yo soy radical, milité ahí, mi viejo es un puntero ***grosso*** de Villa Crespo, bueno, en un momento por diferencias con mi viejo, me fui de casa y abandoné la política”.

Mucho antes de ser el editor de la Segunda Editorial Más Chica de Latinoamérica, una editorial hecha por una sola persona, Oliveira pasó por distintos oficios, todos *radicalmente* diferentes. Fue canillita y repartidor de pizza en Almirante Brown y Villa Lugano, y fue jugador de fútbol al borde de la profesionalización en Deportivo Español.

Pero, más allá de todo, Lucas Oliveira es un arengador cultural. Uno de los primeros bloggers literarios, organizador de la lectura de narrativa “Los mudos”, integrante del ciclo “El quinteto de la muerte”, también de narrativa. Alguien definió acertadamente su blog como una “ferretería de la literatura”. Y así es. Entrando ahí uno puede enterarse de todas las lecturas, talleres y libros nuevos que se editan.

Su blog comenzó en 2005 al tiempo que se autoeditó su primer libro de cuentos, *Papel*. En los antípodas de la habitual queja o resentimiento por la dificultad de hacerse un lugar en el campo literario, Oliveira decidió hacer él mismo, con sus manos, un volumen que contenía todos los cuentos que había escrito hasta ese momento. El libro tenía además una particularidad. La tapa estaba confeccionada con recortes de la revista *Ñ*, formando un extraño *patchwork* de industria cultural.

Los libros gustaron, se vendieron, y la idea de hacer una editorial empezó a tomar forma. “Durante todo 2006 estuve investigando cómo hacer los libros, con la experiencia que me había dado *Papel*. Aprendí mucho. Como soy yo el encuadernador, no podía hacer más de cuarenta ejemplares y en función de eso no me convenía hacer una distribución convencional en librerías, que implica dejar en consignación un material que se puede cobrar recién en seis meses. No me servía, porque no recuperaba la plata para que la editorial siguiera funcionando.”

Con las lecturas se cerró el ciclo. Blogs como plataforma de lanzamiento de libros, que se leen y venden en lecturas, donde se conoce a otra gente, que en algunos casos luego terminan siendo publicados. Un circuito que sucede tal vez al lado de Yenny y Planeta, pero por sus propios carriles y trayendo consigo una novedad que no podría materializarse de otra forma.

Y eso que en los libros de La Funesiana se nombra cómo “los talleres de la editorial” es un salón en una casa antigua en Constitución. En uno de esos cuartos de techos altísimos están la guillotina, la prensa, los papeles y cartones, los tarros de cola y los hilos, donde Funes pasa todas las tardes de su vida, cortando, cosiendo y doblando. Desde ese espacio que comparte con bailarines que ensayan en el cuarto de al lado y una banda de rock que hace vibrar las paredes, salieron títulos de Carlos Godoy, Federico Levín, Luciano Lamberti, Alfredo Jaramillo y otros. Todos trabajos personales, de un hablar crudo, directo, en algunos casos emparentado con eso que él llama “la moda de escribir sobre peronismo”, algo que de ningún modo puede configurar un canon o poética, pero que sí comparte un espíritu, algo así como el modo de producción infectando la propia literatura. Los libros de La Funesiana son de tapa dura, textos potentes, cosidos, que pueden dejarte un chichón en la cabeza.

Pero la editorial Hecha Por una Sola Persona, la Segunda Más Chica, con un poco de suerte, quizá pase a ser la cuarta o la quinta o la sexta más pequeña. Y no porque La Funesiana vaya a convertirse en un gigante monopolio cultural sino porque están naciendo otras editoriales, nuevitas, y con las mismas características. Oliveira viene haciendo una suerte de evangelización de la encuadernación por las provincias. De un viaje que hizo a Rafaela a dar un taller sobre edición, surgió una editorial. Algo que a Funes lo hace sentir bastante orgulloso. El dice: “Yo me había desencantado de la militancia y a través de esta forma que encontré de vincularme a la literatura, volví a militar. Publicar autores nuevos, darles herramientas para la autogestión a otros con ganas de editar, está bueno, porque la diversidad genera mejor literatura”.

Blog: http://lestroispetitscochons.blogspot.com/

BOCA DE URNA

Este es el listado de los ejemplares más vendidos durante la última semana en Librería Prometeo, Sucursal Palermo (Honduras 4912)



FICCION

1 **Amanecer**
Stephenie Meyer
Alfaguara

2 **La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina**
Stieg Larsson
Destino

3 **Elegía para un americano**
Siri Hustvedt
Anagrama

4 **La encantadora de Florencia**
Salman Rushdie
Mondadori

5 **Condición de las flores**
Mario Bellatín
Entropía

NO FICCION

1 **Gomorra**
Roberto Saviano
Debate

2 **Lacan y lo político**
Yannis Stavrakakis
Prometeo

3 **Palabras cruzadas**
Gabriel Rolón
Planeta

4 **Macanudo 6**
Liniers
Ed. Común

5 **Nuestro lado oscuro**
Elisabeth Roudinesco
Anagrama



Debe y a ver

Publicada en 1916 y recién rescatada por editorial Miluno, esta novela epistolar de Franziska zu Reventlow encuentra a la protagonista en un sanatorio donde supuestamente va a curarse de sus problemas con el dinero, aunque en realidad ella quiere escapar de sus acreedores. El psicoanálisis era, entonces, una curiosidad, incluso una excentricidad. Y, como retrata este prólogo de Sandra Russo, zu Reventlow fue una de sus pacientes más sublevadas.



El complejo con el dinero
Franziska zu Reventlow
Miluno
160 páginas

POR SANDRA RUSSO

A lo largo del siglo XX el psicoanálisis se entrometió tanto en nuestras vidas y nuestros puntos de vista, que hay que hacer un esfuerzo para imaginar cómo se pensaban a sí mismos los hombres y las mujeres antes de Freud. Un lapsus, un complejo, una trampa del inconsciente, una conducta obsesiva, la relación que todas esas cosas pueden tener con nuestros deseos reprimidos... Occidente pasó mil novecientos años prescindiendo de esas herramientas con las que hoy leemos, nos psicoanalicemos o no, nuestras vidas cotidianas. Franziska zu Reventlow, en 1916, dejó constancia de cómo, en esos años, algunos excéntricos europeos comenzaban a incorporar, un poco alocadamente en este caso, las nociones que después se convirtieron casi en dogma para muchos. El suyo es un testimonio casi involuntario: el psicoanálisis naciente es el ingrediente que explica las peripecias atolondradas de la protagonista y sus amigos. En una doble lectura, sin embargo, se puede seguir la trama, que anima a una mujer –la propia Franziska– que se rebela sin necesidad de panfletos contra el destino que le estaba previsto como miembro de su clase y de su género, y al mismo tiempo observar cómo aquellos primeros terapeutas experimentaban métodos heterodoxos con sus pacientes, en este caso un grupo de excéntricos sin remedio.

Esa es sólo una de las ventanas por las que es interesante esta novela corta. Hay otras. La protagonista, que relata en primera persona hechos autobiográficos de la vida de Franziska, es un exponente puro de un tipo de personajes que hoy resultan puramente literarios pero que las aristocracias europeas dejaron salir por muchas de sus grietas. En este relato epistolar, una mujer joven pero experimentada, desprejuiciada y trastornada por su “complejo con el dinero”, que le ha diagnosticado un psicoanalista, se interna en una clínica de reposo que hace recordar a *La Montaña Mágica* de Thomas Mann, pero que en este caso sería una montaña disparatada.

El inconsciente es para esa mujer y para un selecto grupo de pacientes un hallazgo reciente, un chiche intelectual nuevo más que una herramienta de curación. A ella no parece preocuparle su cura. Se interna, siguiendo el consejo de su médico, para huir de sus acreedores. No tiene con qué pagar, de modo que su internación debe durar hasta que muera un pariente político que le dejará una herencia. Vive, así, como una rehén a la que su condición la tiene sin cuidado mientras no tenga que seguir escuchando los reclamos de la gente a la que debe dinero.

Sus compañeros de esta aventura estática en la clínica son también personajes desbordados; uno obsesionado con grandes negocios que siempre fracasan, otro vencido por el alcohol, a quien sin embargo sus amigos le dan de beber todas las noches en las fiestas que organizan para seguir divirtiéndose y planear empresas delirantes, como la explotación de pozos petroleros en Rusia.

Más allá del tono light y poroso de la protagonista, que cada día se hunde más en la certeza de que lo que desea, el dinero, irá siempre unos pasos por delante de su propia suerte, la prosa de Franziska zu Reventlow permite espiar un ambiente social en el que un primer capitalismo se instalaba y dejaba entrever que ese “complejo con el dinero” inundaría el mundo occidental. La protagonista, que lo padece de una manera no sufriente, más bien está encariñada con su síntoma, es una mujer que no entra en el canon: vive su vida sin buscar maridos ni hijos ni un hogar confortable.

Los ideales burgueses le repugnan. Prefiere que la persigan sus acreedores, afirma convencida, de los que huye mientras puede, y se deja estar en la clínica, donde se aburre, pero donde los días y los meses pasan entre tertulias, confabulaciones, planes y relaciones acotadas por el trastorno de cada uno.

Para estos personajes, el psicoanálisis es todavía una riqueza que sin embargo tiene un eco que les resulta interesante. Y nos dan una perspectiva: quienes primero lo escuchaban eran los desahuciados por la cultura médica del momento, que como toda época proponía un menú de salud y enfermedad en términos mentales.

La protagonista no se ajusta a lo que se espera de una dama. Aunque prefiere no presentarlo en estos términos, sus cartas a su amiga María hablan por ella. Ella prefiere la soledad y la libertad. Ha renunciado a lujos, confiesa. Pero no renuncia a seguir con su vida sin que nadie la planifique por ella. Detalla con toda precisión su “complejo con el dinero”, hace cuentas y más cuentas, se ilusiona con los planes de su amigo Henry, hace acuerdos y llega a desacuerdos con su ex marido, reniega de todas las salidas que se le ocurren o le ofrecen y que implican abandonar su vida errante.

A su manera, neurótica, qué duda cabe, Franziska ha encontrado en su “complejo con el dinero” una manera de escabullirse no sólo de sus acreedores. Su persistencia en gastar más de lo que tiene e incluso de lo que alguna vez espera recibir no es más que la forma que encontró para huir, para darse a la fuga de todo lo previsto para una dama. Probablemente sin haberlo querido expresamente, Franziska zu Reventlow describe en esta novela la neurosis como un profundo deseo de libertad.

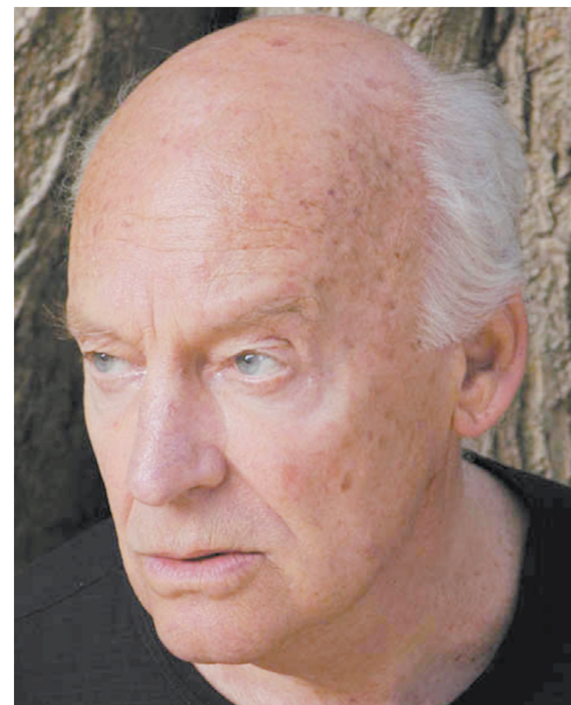
A ella no parece preocuparle su cura. Se interna, siguiendo el consejo de su médico, para huir de sus acreedores. No tiene con qué pagar, de modo que su internación debe durar hasta que muera un pariente político que le dejará una herencia.

“La hierba seca incendiará la hierba húmeda” (profecía que los esclavos trajeron a América)

Memoria del fuego

de **Eduardo Galeano**





1629
Las Cangrejeras

Bascuñán

La cabeza cruje y duele. Tendido en el barrial, entre la montonera de muertos, Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán abre los ojos. El mundo es un revoltijo de sangre y barro, acribillado por la lluvia, que gira y se voltea y chapotea y gira.

Los indios se le echan encima. Le arrancan la coraza y el casco de hierro, hundido por el golpe que lo derribó, y lo desnudan a los tirones. Francisco alcanza a persignarse antes de que lo aten a un árbol.

La tormenta le azota la cara. El mundo deja de menearse. Una voz de adentro le dice, a través de la gritería de los araucanos: "Estás en un estero de la comarca de Chillán, en tu tierra de Chile. Esta lluvia es la que ha mojado la pólvora. Este viento es el que apagó las mechas. Perdiste. Escuchas a los indios, que discuten tu muerte."

Francisco musita una última oración. Súbitamente, una ráfaga de plumas de colores atraviesa la lluvia. Los araucanos abren paso al caballo blanco, que irrumpe echando fuego por las narices y espuma por la boca. El jinete, enmascarado por un yelmo, pega un brusco tirón de riendas. El caballo se alza en dos patas ante Maulicán, vencedor de la batalla. Todos enmudecen. "Es el verdugo", piensa Francisco. "Ahora, se acabó."

El florido jinete se inclina y dice algo a Maulicán. Francisco no escucha más que las voces de la lluvia y el viento. Pero cuando el jinete vuelve ancas y desaparece, Maulicán desata a su prisionero, se quita la capa y lo cubre.

Después, los caballos galopan hacia el sur.